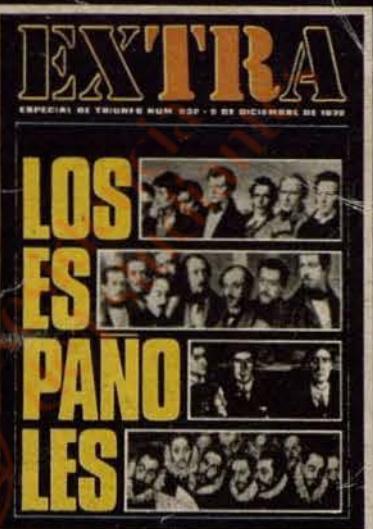


triumfo

AÑO XXVII * NUM. 532 * 9 DE DICIEMBRE DE 1972 * 50 PTAS.

NUM. EXTRA

LOS ESPAÑOLES



ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

La hojalata: ¡La verdad en el envase!.



Porque sólo la hojalata
reúne tantas ventajas:

ES: Opaca, ligera, sólida, resistente,
irrompible, totalmente hermética, económica.

GARANTIZA: Protección absoluta
de los rayos solares. Perfecta
pasteurización y esterilización.
Total conservación de las vitaminas.

FACILITA: Grandes almacenamientos
con volumen reducido, seguridad,
comodidad y economía en el transporte.

PERMITE: La adherencia de los barnices
más complejos. Las impresiones
más finas con los colores más delicados.

EVITA: El doble embalaje publicitario.
La devolución de envases.

«La siderúrgica integral plenamente dedicada a la fabricación de calidades»

AH
V

Altos Hornos de Vizcaya S.A.

APARTADO 116 - BILBAO - TELEX 32044-45 - TELEFONO 25 00 00



HACE UN MILLON DE AÑOS EL HOMBRE NECESITO SENTARSE.

Desde la creación del hombre, éste precisó un lugar para descansar y encontró la piedra. Las necesidades y exigencias, crecieron. Alrededor de esta primera pieza, se desarrolló una industria, que a medida

que pasaron los años, creció y especializó.

GRASSOLER, empresa dedicada al diseño y fabricación de diferentes series en pieza de asiento, ha seguido dicho proceso.

Hoy, un complejo equipo de expertos diseñadores, trabaja constantemente en el diseño, para lograr un más alto grado de calidad en cada una de las piezas de asiento, que fabrica GRASSOLER.



8 publicidad



FABRICA DE MUEBLES TAPIZADOS

Exposiciones: c/ Tallers, 48 bis

Teléfonos: 221 71 44 y 231 54 74

BARCELONA - 1

c/ La Clota, 22

Teléfono 292 09 50 (5 líneas)

SARDANYOLA (Barcelona)

MOD: TAGOMAGO
DISEÑO: E.C.G.



La otra tarde en la sierra, mientras tomábamos un Cointreau on the rocks

NIEVE Y SOL, FRIO Y CALOR. Un frío agradable, sin embargo. Frío de sierra, de cumbres nevadas, saludable y deportivo.

Pero además un calor reconfortante: el de

nuestra amistad alrededor de unos vasos de Cointreau.

Y también el tibio calor del Cointreau antes del hielo. Y el frío elegante de un Cointreau on the rocks...

Y nuestra juventud: alegría, dinamismo, empuje, ganas de vivir. Sí, había una estimulante mezcla de frío y calor la otra tarde en la sierra, mientras tomábamos un Cointreau on the rocks...

sumario

DIRECTOR
José Angel Ezcurra

SUBDIRECTOR
Eduardo Haro Tecglen

JEFES DE REDACCION
César Alonso de los Ríos
Víctor Márquez Reviriego

REDACCION EN BARCELONA
Manuel Vázquez Montalbán

REDACCION Y COLABORACION
Juan Aldebarán • Francisco Almazán • Sixto Cámaras • Luis Carandell • Eduardo Chamorro • Ramón L. Chao • Chumy-Chúmez • Luis Dávila • Guillermo Luis Díaz-Plaja • Antonio Elorza • Diego Galán • José Luis García Delgado • José Antonio Gómez Marín • Fernando Lara • Arturo López Muñoz • Enrique Miret Magdalena • José Monleón • José María Moreno Galván • Juan Muñoz • OPS • Nuria Pompeia • Joaquín Rábago • Santiago Rodríguez Santerbás • Santiago Roldán • Joan Sennent-Josa • Tauler • Ricardo Zamorano

SECRETARIO DE REDACCION
Bernardo de Arrizabalaga

SERVICIOS INFORMATIVOS:
Cifra • Efe • Europa Press • Fiel • Prensa Latina • SERVICIOS ESPECIALES: Le Nouvel Observateur

*

DIRECCION TECNICA
Antonio Castaño

CONFECCION: A. Jiménez • **FOTOGRAFIA:** Ramón Rodríguez • **ARCHIVO:** Emilio Fornet • **LABORATORIO:** Manuel S. Uría

*

DIRECCION ADMINISTRATIVA
Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utasá • **DISTRIBUCION:** Antonio Pérez • **EXPEDICION:** Manuel Fernández • **SUSCRIPCIONES:** María José Urizarna

SERVICIOS GENERALES:
Araceli Ramiro

SECRETARIA DIRECCION:
Begoña García Bilbao

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1972. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su precedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

5.º EPOCA * AÑO XXVII * NUM. 532 * 9 DE DICIEMBRE DE 1972 * 50 PESETAS

Pág.

LA SOLIDEZ DE LA IZQUIERDA FRANCESA, por Eduardo Haro Tecglen.....	6-7
UNA IMPORTANTE VICTORIA LABORISTA: AUSTRALIA EN LA «ERA DE LA COEXISTENCIA».....	7
CHILE: JOAN E. GARCES, ASESOR PERSONAL DE ALLENDE.....	8
LA SOMBRA DE LA GUILLOTINA.....	10
LOS CONTEMPORANEOS: PONGA UN FORD EN SU FUTURO, por Pozuelo.....	10
TARJETAS A DETROIT: «SEVILLA QUIERE FORD», por A. Burgos.	11
SILLA DE PISTA: EL SERENO, por Luis Carandell.....	12
UNA COMIDA ECONOMICA Y UNA CENA POLITICA, por Enrique Miret Magdalena.....	13-15
FEIFFER.....	15
ECONOMIA: LAS RENTAS SALARIALES EN ESPAÑA, por L. Muñoz.	16-17
LOS VISITANTES DEL RENCOR, por Diego Galán.....	18-19
RUEDA DE PRENSA CON ELIA KAZAN: LOS BUENOS CHICOS DE MY LAI, por Fernando Lara.....	18-19
LA CAPILLA SIXTINA: ¡AY DE LOS VENCIDOS!, por Sixto Cámaras.	21
OPS.....	21
WILLY BRANDT, NUEVO HEROE DE UN LIBERALISMO POLITICO, por Juan Aldebarán.....	22-25
SERVICIOS SECRETOS: UNA GUERRA DE BOBOS, por Gilles Perrault.	27
CHUMY-CHUMEZ.....	29
LOS ANIMALES Y EL LENGUAJE, por Rafael LI. Ninoyoles.....	30-33
UNA GENERACION ROMANTICA: ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS, por Montserrat Roig.....	34-37
«PIPPIN», UNA RUPTURA DE LA COMEDIA MUSICAL, por José Monleón.....	39-41
SEVERO SARDUY, por Ramón Luis Chao.....	44-45
SALTOS.....	45
CON LOS PIES EN LA TIERRA, por Enrique Miret Magdalena.....	47
LECTORES.....	49-50
POLEMICA: «LENGUAJE» ANIMAL.....	50
CELTIBERIA SHOW.....	51
ARTE, LETRAS, ESPECTACULOS: Libros: La verdadera verdad de una farsa. ¿Epitafio para un «boom»? Un admirador de «King Kong». Willy Brandt en sus textos. Palmira en su viñeta: perpleja. Premios Fémina y Médicis. Galicia: los «hijos» alimentan a la «madre». Las Matemáticas y su historia. Vino, éxtasis y Ordóñez. «Comentarios impertinentes sobre el teatro español». Arte: Maestros japoneses contemporáneos. Canción: Pan y circo. Cine: Algunas películas de Benalmádena. Admirable Jane Fonda. «Fuenteovejuna», los disparates a una. Teatro: Los mártires del amor.....	53-63
REGUEIRO.....	58
«TRIUNFO» RECOMIENDA.....	63
HEMEROTECA 72.....	64-67
DAMEROGRAMA.....	68

Con este número:

EJEMPLAR

EXTRA

**LOS
ESPAÑOLES**

triunfo

EDITA: PRENSA PERIODICA, S. A. **REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Tels. 224 65 72 a 77. MADRID-15. Cables. Prensaper. **REDACCION BARCELONA:** Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Director general: Joaquín Moreno Lago. Calle de Orense, 80. Teléfono 270 98 08. **MADRID-20.** Director Cataluña: Emilio Becker. Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. **BARCELONA-11.** **IMPRIME:** Hauser y Menet, S. A. Plomo, 19-Madrid-5. D. L.: M. 1.272-1958.

TARIFAS DE SUSCRIPCION*.—**ESPAÑA:** Semestral (26 números), 625 pesetas; anual (52 números), 1.200 pesetas. Portugal, Marruecos, Filipinas e Hispanoamérica: Semestral, 800 pesetas; anual, 1.400 pesetas. Restantes países: Semestral, 950 pesetas; anual, 1.500 pesetas. Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

* Incluidos los números extraordinarios.

CONTROL DE DIFUSION



LA SOLIDEZ DE LA IZQUIERDA FRANCESA

LA única vez en que la izquierda francesa apareció unida fue durante el Frente Popular de 1935-1938. Los intentos anteriores no habían tenido fortuna política, y los posteriores no llegaron a cuajar. La imagen general del Frente Popular fue desfavorable: no respondió a las esperanzas puestas en él, gobernó siempre con timidez y sus propias contradicciones internas le desmembraron, prácticamente desde pocos meses después de su toma de poder. Sería posible también considerar algunos éxitos importantes del Frente Popular, pero a condición de hacer algunas elucubraciones históricas. Por ejemplo, el Frente Popular se presentaba como una «inmensa coalición de todas las fuerzas decididas a defender la libertad contra la amenaza del fascismo» y, ciertamente, el fascismo estuvo contenido en Francia durante ese período —aunque no desapareció y mantuvo una actividad considerable—. La imagen negativa del Frente Popular ha predominado y cuando ahora se reconstruye de alguna manera, sus protagonistas rehúyen el nombre. El amplio movimiento electoral con programa común que preside François Mitterrand no tiene un nombre político acuñado. Se le llama, simplemente, «la unión de la Izquierda».

LA unión de la izquierda es, por lo tanto, la primera formación de ese tipo que se consigue desde hace casi cuarenta años. Puede ganar las elecciones del mes de marzo (las fechas no están determinadas: se calcula que los dos turnos de escrutinio se celebrarán el 4 y el 11 de marzo, pero no es seguro). Las auscultaciones de la opinión pública le son levemente favorables (1); pero, sobre todo, lo que le da mayor consistencia y solidez es su primer mitin electoral del 1 de diciembre, en el Palacio de Exposiciones de la Puerta de Versalles, en París. Mientras la derecha gobernante da síntomas de división y exasperación, mientras los «reformistas» —centristas— aparecen con una considerable debilidad, la unión de las izquierdas parece, por ahora, un bloque sólido y con muchas esperanzas. El orden, la aceptación común de las consignas, el reparto equilibrado de ovaciones para cada primer orador de cada tendencia —Robert Fabre, de los radicales de izquierda; Georges Marchais, del partido comunista, y François Mitterrand, del partido socialista, presentados por riguroso orden alfabético— parecen indicar que ese mirlo blanco de la unión de la izquierda ha sido atrapado. Probablemente, por la propia modestia de sus lazos. Los tres partidos —y algunas formaciones menores que les escoltan— no tratan de maniatarse los unos a los otros en compromisos ficticios: han decidido que cada uno conservará su propia individualidad, que cada uno ofrecerá su propio programa a los electores —aunque se entienda que esos programas han sido elaborados ya de acuerdo, o por lo menos con la intención de respetar al compañero de coalición— y hará su campaña electoral independiente hasta el segundo turno de escrutinio. Es decir, que en el primero cada partido presentará su lista, pero en el segundo, en el que haya de discernirse entre los candidatos que no hayan tenido mayoría absoluta en el primero, sólo permanecerá en la lucha el más favorecido de entre los candidatos de la izquierda, y a él irán a parar los votos que los otros abandonarán.

ESTA forma de conservar la independencia individual es ya una distinción con la idea anterior de Frente Popular y es, probablemente, lo más inteligente que se podría hacer. Toda idea de conseguir que la izquierda forme un bloque ideológico parece imposible, porque precisamente la filosofía general de la izquierda consiste en la defensa de la diversidad de opciones y de opiniones, la confrontación de personas y de ideas. El tanque en que se ha querido establecer la unión de la izquierda sobre consignas fuertes de disciplina mental, ha fracasado. Si la forma más rígida de entender esa unidad ha sido siempre la del partido comunista, las cosas han variado suficientemente en Francia como para que los comunistas lleven la unidad por otras rutas. Probablemente a ello se refería en el mitin antes citado Georges Marchais cuando decía: «No hay modelo de socialismo que pueda transportarse de un país a otro. Nosotros no leemos el programa común de la izquierda con una luz extra-

jera. Nosotros lo leemos a la luz del cielo francés, sobre la tierra de Francia, con los ojos de los trabajadores franceses».

ITRA gran variante es el contexto. El Frente Popular —y la palabra «frente» es indicativa— estaba ya en una preguerra, en una situación inmediatamente anterior a la guerra mundial (uno de sus fracasos es que no lo pudo evitar, y uno de los motivos de su disgregación es que el radical Daladier pactó con Hitler en Munich, contra lo que pretendían las fuerzas más a la izquierda) y ahora actúa en otras circunstancias. Lo que rechaza de Francia es una democracia ahogada, y a lo que pretende sumarse es a un movimiento general hacia la izquierda liberal en Europa, fortalecido con la elección de Willy Brandt en Alemania Federal, apremiado por el peso socialista de los países del Norte europeo y de la tradición liberal británica dentro de las instituciones de Europa, para las que Francia lleva muchos años siendo una rémora. Es decir, que si en 1935-1938 el Frente Popular se formaba como una muralla defensiva frente a un mundo hostil y difícil, la unión de la izquierda, ahora, pretende inscribirse dentro de un movimiento de liberalismo democrático europeo.

ESTA claro que la principal dificultad electoral con que se encuentra esta coalición es la presencia del partido comunista en sus filas. Forma parte del gran círculo vicioso de la izquierda francesa. Sin el partido comunista no hay unión de la izquierda ni posibilidad electoral: son sus masas de votantes las que le hacen ser el segundo partido del país —en número—, el que da peso y posibilidad a la formación. Pero, al mismo tiempo, el anticomunismo sigue siendo un reflejo muy considerable en Francia. La izquierda ha desbloqueado al partido comunista, del que fue más enemiga aún que la derecha durante los años de la guerra fría, pero una burguesía media —que es muy importante en Francia— sigue teniéndole pánico. Toda la propaganda de la derecha y de los reformistas se refiere continuamente a esta cuestión: el anticomunismo. No ha variado desde los tiempos anteriores al Frente Popular, sigue emitiendo sus dos indicativos favoritos: que el partido comunista devorará —por su número, su disciplina, su organización, su riqueza— a los otros dos y que, cuando los domine, implantará en Francia la «dictadura del proletariado». Las alusiones de Marchais al «cielo francés» para apartar de la imaginación del votante el cielo de Moscú o el de Praga, que evocan glotonamente los derechistas, van en ese sentido. Es cierto que el partido francés ha reducido muy notablemente sus principios revolucionarios, y puede apostarse desde ahora que si llegase a tener ministros en el Gobierno, éstos serían un ejemplo de moderación. La CGT, los sindi-



François Mitterrand preside el amplio movimiento electoral con programa común denominado «la unión de la izquierda».



François Mitterrand, primer secretario del partido socialista francés, y Georges Marchais, secretario general del partido comunista.

catos comunistas que están dirigidos por Georges Seguy, aparte de su historial conciliador —apagó las huelgas de mayo de 1968—, ofrece ya reducir las tensiones sociales desde este momento. En el manifiesto que acaba de emitir dice que la actual mayoría gubernamental, fuertemente derechista, fue elegida como reacción de los franceses a los desórdenes de 1968, y que si ahora hubiese una situación inquietante —huelgas, atentados—, nuevamente el electorado se iría hacia el poder fuerte. A pesar de todo, puede haber una gran resistencia en el electorado francés a votar una Asamblea que trajese un Gobierno con ministros comunistas. Esto explica las elevadas cifras de indecisos que aparecen ahora en todas las encuestas.

La respuesta de la derecha gobernante al principio de la unión de la izquierda fue el cambio de primer ministro, buscando en Messmer un hombre fuerte, un hombre energético y decididamente anticomunista. Era un poco como la respuesta de la democracia cristiana de Alemania Federal al elegir al «ultra» Barzel para contrarrestar al abierto Willy Brandt y dar así a las elecciones un carácter blanco-negro. La derecha alemana se equivocó, y probablemente Pompidou se equivocó también en este caso, aunque está a tiempo de rectificar. Podría verse en la lección alemana, pero también en la lección de Nixon, que él mismo se convirtió en la idea general de la izquierda —la paz, la negociación, la coexistencia— para no dar lugar a elecciones francamente contrastadas y para asumir el viento histórico de esta época: y ganó. Algunos rumores en Francia dicen que Pompidou podría cambiar de Gobierno y adoptar un aire de más democracia, de más libertad, de más amplitud: por ejemplo, sustituyendo a Messmer por un hombre de la coalición, por un Giscard d'Estaing, por un Edgard Faure que consiguiesen la difícil paradoja de Nixon: demostrar que la derecha puede llegar a los objetivos de la izquierda por un camino más seguro que la izquierda misma. Esto es lo que pretenden los llamados reformistas, los radicales de Servan-Schreiber y los centristas de Lecanuet, que conducen su programa manteniendo las mismas tesis anticomunistas de la mayoría gobernante, pero enfrentándose a ésta por su falta de democracia. Su efecto, por ahora, es la falta de credibilidad, la falta de confianza. No está descartado, sin embargo, que progresen en el tiempo que queda para las elecciones.

El tiempo que falta para las elecciones es el suficiente —tres meses— como para invalidar cualquier pronóstico que se hiciese ahora. Por el momento hay que anotar que los poderes tienen numerosos recursos legítimos —sin hablar de los otros— como para considerarse siempre con ventaja en las elecciones, y el más legítimo de esos recursos es, sin duda, el de asumir la dirección del viento histórico. Pero hay que anotar también que el nacimiento electoral de la izquierda unida se ha hecho con una fuerza desusada, y que no puede descartarse ya la posibilidad de un triunfo electoral. Produciría una situación muy curiosa. Francia es un país presidencialista desde las reformas constitucionales del general De Gaulle —hechas para sí mismo—, y la Presidencia corresponde por cuatro años más a Pompidou, que es la derecha en persona. Con esta constitución, el Presidente ha gobernado siempre como un primer ministro y un gabinete de su particular hechura, actuando en forma de secretarios los ministros, como sucede en Estados Unidos. Una victoria de la izquierda violentaría enormemente la situación, porque el Presidente Pompidou estaría obligado a entregar el Gobierno a François Mitterrand, que es el hombre clave de la izquierda. ¿Una situación imposible? Por lo menos, un equilibrio que moderaría mucho el ímpetu de la izquierda, pero que tampoco permitiría el inmovilismo gris de Pompidou. Permitiría medir toda la famosa habilidad política de Mitterrand, hombre que procediendo de la burguesía radical ha ido a crear una unión socialista de izquierdas para la que no estaba abocado.

Pero todo esto es muy prematuro. Será cuestión de irlo viendo venir.

UNA IMPORTANTE VICTORIA LABORISTA

AUSTRALIA, EN LA "ERA DE LA COEXISTENCIA"

En las elecciones del sábado 2 de diciembre, el partido laborista australiano ha conquistado el poder. Esta vez en la oposición desde hace veintitrés años, desde que perdió —aparatosamente— las elecciones de 1949: desde entonces, Australia se había convertido en una fortaleza del conservadurismo interior y exterior. Poco antes que Australia, Nueva Zelanda ha votado también a los laboristas. Un vistazo simple al mapa de la zona puede revelar la importancia de esta inversión política. Australia es una pieza clave en la estrategia del Pacífico, del Índico y del Sudeste asiático. Australia, con el largo y cerrado gobierno conservador, ha sido hasta ahora un aliado-satélite de Estados Unidos: envío de un cuerpo expedicionario a Vietnam (simbólico: 8.000 soldados), bases secretas norteamericanas de control de armas nucleares, fuertes inversiones de capital en dólares, intervención en la política de Malasia y de Singapur (sustituyendo a la retirada británica). El partido laborista de Gough Whitlam (que va a ser ahora nuevo primer ministro) se oponía a esa situación y pedía el reconocimiento de China.

En política interior, el Gobierno conservador practicaba una política racista abierta. Los aborigenes eran unos 300.000: no pasan ahora de 40.000 (más unos 80.000 mestizos), mientras la población blanca, que se implantó en el siglo XVIII por el envío de penados de las cárceles inglesas, ha pasado de 150.000 a doce millones. La mayor parte viven en reservas determinadas por el Gobierno. Si bien teóricamente tienen los mismos derechos civiles que los blancos, la realidad de sus condiciones sociales, principalmente en materia de educación, les sostiene en un nivel muy bajo. Por otra parte, los asiáticos no tienen acceso a Australia: mientras el país pide continuamente a Europa emigrantes blancos (principalmente mujeres, las famosas «novias australianas»), el cupo para inmigrantes amarillos está continuamente cerrado.

El partido laborista, al igual que los socialismos europeos, ha evitado en su programa electoral cualquier referencia a la nacionalización o colectivización de las

industrias. Su principal esfuerzo en política interior lo ha hecho en el campo de la educación, enormemente deficitaria y con programas conformistas, y en el sentido de la elevación del nivel de vida de los trabajadores, sostenido por la unión sindical, y también en el sentido de una mayor liberalización de costumbres, atenazadas por el puritanismo protestante (la Iglesia católica ha apoyado en gran parte al laborismo), y hacia una mayor democratización. La contrapropaganda del Gobierno se basaba en frases como ésta (del primer ministro conservador, McMahon): «La Australia con el alto nivel de vida que ustedes conocen va a ser completamente subvertida por un peligroso experimento de socialismo; el partido laborista ayuda a todos los elementos de nuestra sociedad que están empeñados en destruirla». Esta contrapropaganda no ha valido. En política exterior, Gough Whitlam ha preconizado la apertura, la negociación y la coexistencia, a partir del reconocimiento de China y el abandono de la defensa de los intereses de Estados Unidos en el Sudeste asiático: quizás se llegue a la retirada de los pactos militares —el OTASE, el ANZUS— que la comprometen directamente con Estados Unidos.

El nuevo primer ministro, Gough Whitlam, es un abogado de cincuenta y seis años, al que se describe como un hombre alto, elegante, enormemente activo: se le atribuye el haber galvanizado a un partido que estaba moralmente deshecho por la larga permanencia en la oposición y el haber sabido impregnar a la población de las ideas democráticas y aperturistas.

La inversión política de Australia y Nueva Zelanda son otro signo de la evolución actual hacia una democratización del mundo. A pesar de su enorme distancia, y no sólo geográfica, se puede establecer un cierto paralelo con Alemania Federal: país fronterizo en la guerra fría, endurecido para ella por medio de un partido fuerte y poco transigente, invierte su política y aparta al partido de guerra fría para poder entrar con todas sus posibilidades en la llamada «era de la coexistencia».

JOAN E. GARCÉS

ASESOR PERSONAL DE ALLENDE

En el diario «El Mercurio de Santiago» apareció, con fecha 14 de octubre, una entrevista con el catalán Joan E. Garcés, «experto asesor de la Presidencia y colaborador directo» del actual mandatario chileno. La entrevista, escrita por un periodista boliviano, ha sido ampliamente difundida en diversos diarios latinoamericanos. Joan E. Garcés es conocido en nuestro país como autor del libro «Chile: el camino político hacia el socialismo», publicado últimamente por ediciones Ariel.

SANTIAGO DE CHILE.—El proceso revolucionario chileno esgrime la propia Constitución como su arma fundamental para continuar con un programa de cambios estructurales que, si cumple, no tendrá paralelo en Sudamérica —en su profundidad—, ni comparación en el mundo, por su curiosa naturaleza, que hace coexistir en tiempo y propósitos una revolución marxista y un sistema legalista.

Esta sería la principal conclusión después de una prolongada conversación con el testigo más cercano al Presidente Salvador Allende, un hombre que resulta fundamental en la proyección ideológica, puesto que su función es, nada menos, la de colaborador directo del primer mandatario, experto asesor de la Presidencia. Se trata de Joan E. Garcés, catalán, doctor en Ciencias Políticas, con título en la Sorbona.

Para el ambiente político chileno Garcés sigue siendo una incógnita. Salvo el veterano comentarista Luis Hernández Parker, que le ha citado un par de veces, prácticamente nadie se ocupa de él. Garcés, por su parte, cumple su función de asesor presidencial con disciplina casi tránsfere, sumido en sana modestia y preferentemente marginado de las frivolidades periodísticas publicitarias. A diferencia de Debray, Garcés no es un hombre de acción —en realidad, Debray no alcanzó a serlo—, y su «curriculum» es ciento por ciento académico. No ha hecho jamás apologías de guerrilleros ni ha subido a las sierras en pos de una documentación política. Para él no solamente el fusil no manda al partido, sino que, sencillamente, para el caso chileno al menos, no hay fusil.

En 1970 le escribió a Salvador Allende, recién elegido candidato de la Unidad Popular y a quien conocía de mucho antes, y éste le respondió: «Véngase». Desde la campaña electoral, durante la cual convenció de su capacidad al líder chileno por sus análisis y proyecciones, Garcés ha estado al lado de Allende.

Fuera de eso incursiona en un campo más amplio, publicando artículos, ensayos y libros. Aunque actúa detrás del escenario y se somete a una necesaria modestia, Garcés ha aceptado conversar. Un extracto fundamental, directamente relacionado con el proceso revolucionario y a la vez institucional, es lo que sigue:

—Se habla tanto de la «vía pacífica». Quizá su experiencia cerca del Presidente le permite una opinión más clara.

—En lo personal y desde el punto de vista conceptual, sin entrar en la connotación política que tiene el término, no me gusta la expresión «vía pacífica», en la medida que entiendo que ningún proceso social escapa a la violencia, tal el caso en sistemas como el capitalismo, donde, en cierto modo, se encuentra institucionalizada. Con mayor motivo, en un proceso revolucionario el término «pacífico» es equívoco en cuanto que parece dar a entender que no habrá violencia, siendo así que en todo proceso se generan y desarrollan una serie de tensiones sociales que, quiérase o no, representan presiones violentas sobre los intereses de clase. En lo que yo diferencio es en los tipos de violencia. Hay violencia armada y violencia que sin necesidad de ser armada es más cruel en determinados sistemas dictatoriales. Más eficaz que el simple lenguaje de la metralleta. Pero creo en la política a medida que encuentro que es a través de los mecanismos políticos como se ha expresado y se vino resolviendo hasta el momento la lucha de clases. Esto es lo singular en Chile.

—¿Qué margen tiene la vía institucional para la revolución? ¿No se están cerrando las perspectivas? De todos modos, ¿insiste en la tesis del «camino político»?

—Hay quienes piensan que se agota el cauce legal institucional y que es hoy más estrecho que en mil novecientos setenta. En el setenta también había quienes pensaban que el cauce legal estaba ya

cerrado. A los pesimistas del año setenta les respondería con lo realizado en ese período dentro del sistema institucional. A los del momento actual les concedo cierta consideración. No tanto porque se haya cerrado el régimen institucional chileno, sino porque la burguesía y sus representantes políticos no han cesado de maniobrar con un doble objetivo: por un lado utilizan el receso del bloqueo de los mecanismos del régimen institucional a la acción revolucionaria, y por otro, intentan reiteradamente desnaturalizar o violentar, hasta el punto de desconocerlos, algunos de esos mecanismos fundamentales del régimen institucional.

—En caso de crisis hasta la violación flagrante de la Constitución, ¿les correspondería a las fuerzas armadas intervenir para preservarla?

—Hay algunos sistemas políticos modernos que confían a las fuerzas armadas la función de garantizar la Constitución y el orden social. En Grecia y en España, por ejemplo, está explícitamente contenido en el texto de la Carta Fundamental. Inútil sería agregar que son regímenes militares. Pero la situación de Chile es totalmente distinta. La Constitución chilena no encierra a las fuerzas armadas la defensa de la Constitución, sino que su papel es —y cito textualmente— el de ser instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes.

—El Presidente de la República ha dicho que él es el principal garante en la defensa de la Constitución y en el funcionamiento del régimen político. Y con ese fin, en los últimos meses, ha venido adoptando una serie de posiciones firmes, respaldadas oportunamente por el Tribunal Constitucional, cuando ha sido requerida su intervención. Para el Gobierno de la Unidad Popular los mecanismos democráticos son una garantía y no una amenaza para el avance de la revolución. Es

por otro lado por donde hay que buscar quiénes están interesados en atentar contra la plena vigencia y desarrollo democrático del país.

—¿Por qué está en Chile? ¿Qué le indujo a venir?

—Hace muchos años que vengo trabajando en el desarrollo político sobre el sistema chileno y que he venido a Chile. Siento una gran admiración por la vitalidad política de Chile y por las probabilidades que la evolución de la lucha obrera ha creado históricamente aquí. Desde el punto de vista de mis convicciones revolucionarias tengo una absoluta identidad con las metas del movimiento popular chileno. Desde el punto de vista intelectual y teórico encuentro que el modo como se ha generado y se está generando el proceso revolucionario en Chile es uno de los más apasionantes del momento actual en el mundo, particularmente considerando que estas características del proceso revolucionario chileno, salvadas todas las distancias, se dan en los países más avanzados del capitalismo industrial. Por consiguiente, en cierto modo, las enseñanzas de la experiencia chilena van a trascender en aquellos países cuyo sistema político está emparentado con el nuestro.

—¿Cómo ve a Allende trabajando tan cerca de él?

—Allende es para mí un producto típico del sistema político chileno. Con esto prácticamente está dicho todo. Junto a un extraordinario conocimiento e interiorización de la realidad política del país, ha acumulado la experiencia personal de alguien que durante casi cuarenta años ha pasado por todos los niveles de la práctica política. De ahí la extraordinaria capacidad como político que amigos y adversarios le reconocen. Pero a esa verificación general agregaría una personal: es la total identidad y convicción con que asume sus planteamientos y sus posiciones políticas. De ahí, igualmente, la firmeza con que las ha sostenido y las sostendrá.



Todos tenemos algo de Mini.

Seguro que usted ha dicho un piropo alguna vez.

O se ha comprado un scalextric con la excusa de que "a su hijo le encantaba".

O ha preferido charlar con los amigos sentado sobre la alfombra del salón, despreciando los mullidos divanes.

Pues bien: Usted tiene algo de Mini.

Porque Mini es un estilo de vivir. Una manera de moverse libre por el mundo. Una forma de mantenerse joven.

Mini le ofrece, en sus cinco modelos, algo que ningún otro coche le puede ofrecer: Juventud, desenfado, alegría de vivir.

Además de cuatro amplias plazas,

gran potencia y una facilidad de aparcamiento insólita. Algo que muy pocos coches le ofrecen.

Por eso existen tantos enamorados de Mini en todas las edades y condiciones sociales.

Más de 3.000.000 de usuarios de Mini han sido conquistados ya en todo el mundo.

Y por 87.400 ptas. (f. f.), ¿quién es capaz de resistirse?

Si usted no es uno de tantos, es uno de Mini.

Venga a por el suyo a su Concesionario Leyland Authi.



E M i n i

Leyland Authi, fabricante de las gamas Mini y Victoria, tiene concesionarios y servicios de asistencia técnica en todos los puntos de España.

LA SOMBRA DE LA GUILLOTINA

La guillotina ha vuelto a funcionar en Francia. A las 5,15 de la madrugada del 28 de noviembre, en la prisión de La Santé, el verdugo cortó la cabeza de Claude Buffet; a las 5,20, la de Robert Bontemps. Su crimen había sido particularmente odioso: cumplían condena en la prisión de Clairvaux, intentaron fugarse y se apoderaron de dos rehenes. Quisieron negociar con las autoridades; éstas rechazaron el diálogo, y los presos degollaron a los rehenes. Eran un guardián de prisiones, de veinticinco años, y una enfermera, de treinta y cinco. Pompidou había indultado desde su mandato —junio, 1969— a todos los condenados a muerte. Su decisión de firmar la ejecución de los asesinos Buffet y Bontemps ha sido muy difícil de tomar. Le ha ayudado la opinión pública: en una encuesta, se ha mostrado a favor de la ejecución por más de un sesenta por ciento. Y, como dice la fórmula francesa, «justice est faite». Desde hacía tres años y medio, la guillotina no funcionaba en Francia, que presumía de que, si bien no había abolido la pena de muerte, el no cumplirla nunca era una equivalencia. Estas dos ejecuciones son una regresión.

* * *

En otros países hay también una tendencia al regreso a la pena de muerte. No parece que haya habido en la mayor parte de ellos una razón que justifique esta regresión. Los argumentos son, a veces, puros sofismas, como los de «The Spectator» (Londres, 18 de noviembre), que entiende que la cadena perpetua es más dolorosa y menos humana que la ejecución. Y considera que una ejecución de pena de muerte «rápida, limpia, decorosa e indolora» no es desecharable. En Londres acaba de ser condenado a detención perpetua, con la recomendación del juez de que en ningún caso su estancia en presidio sea menor de treinta años, el culpable de un crimen también particularmente odioso: un miembro del IRA que en el pasado mes de febrero depositó una bomba en Aldershot y causó siete muertos inocentes. Tiene cuarenta y dos años: cuando salga de prisión, si cumple el mínimo de treinta años solicitados por el juez, tendrá setenta y dos.

* * *

Es muy posible que la recrudescencia del terrorismo, de la retención y a veces ejecución de rehenes inocentes y civiles haya producido ese movimiento de regreso a la pena de muerte que marca, por lo menos, una contención en la larga marcha abolicionista que se advierte desde que terminó la guerra mundial, por lo menos en los países de mayor desarrollo. En otros ha habido algún encubrimiento hipócrita: la abolición constitucional de la pena de muerte y el asesinato por brazos paralelos de algunos acusados o perseguidos. Como, por ejemplo, en la «Escuadra de la muerte», del Brasil. Hay también una campaña considerable para lo que se llama «el refuerzo de la ley». Consideran en algunos países —sobre todo en los Estados Unidos— que los jueces son demasiado suaves en la aplicación de las condenas. Esto puede ocasionar un grave movimiento hacia la rigidez indiscriminada en las penalizaciones de todo tipo, que puede llegar a alterar los perfiles de la sociedad.

* * *

En Francia, cinco días antes de la ejecución de los asesinos de Clairvaux, ha ocurrido un suceso que merece alguna atención. Un niño de catorce años se ha suicidado. La historia comienza en 1968. La señora Hurier, madre de nueve hijos, estaba separada de su marido. Tenía que trabajar para sostenerles. Mañana y tarde trabajaba de mecanógrafa; a última hora y por la noche, como asistente. Su trabajo de mecanógrafa falla por la vista: necesitaba gafas y no tenía dinero para comprarlas. Se decidió a adquirir unas mediante un cheque, un cheque de 75 francos —poco más de mil pesetas—, pero sin tener provisiones. El óptico la denunció; juzgada en 1970, fue condenada a dos meses de prisión. La señora Hurier no se presentó: no podía abandonar su trabajo ni su familia. La condena fue duplicada a cuatro meses: el 25 de septiembre pasado, los gendarmes se presentaron en su domicilio y la detuvieron. Sus hijos quedaron abandonados. Uno de ellos, de catorce años de edad, sólo ha podido resistir dos de los cuatro meses que debía pasar su madre en la cárcel. En la madrugada del 22 al 23 de noviembre, se tomó un tubo de barbitúricos y murió.

La justicia ha tenido en cuenta esta circunstancia. El día siguiente de la muerte del niño, el juez encargado de la aplicación de penas del Tribunal de Amiens la ha dejado en libertad.

Los
CoNteM
poRa
nEoS

«Siete ciudades se disputaban la patria de Homero», dice el texto clásico: diez provincias españolas se disputan la casa Ford, que va a implantar una gran factoría en España. Es la importancia de los mitos culturales.

Ford lo es, con un poco más de fuerza que Homero. El modelo T de 1908-1927 (en 1927 llegó el modelo A!) está profundamente anclado en el inconsciente colectivo español. Todavía se ven por esos campos algunos motores que sacan agua de un pozo; el campesino explicará, con emoción, que es el de un modelo T de su padre o de su abuelo. Lo más maravilloso es que algunos no son T, ni siquiera son Ford, pero se nos muestran siempre como si lo fueran. Si toda mujer lleva dentro del corazón un niño dormido, como cantaba Martínez Sierra en «Canción de cuna», todo gobernador civil lleva un Ford dentro de su alma: el que tuvo o el que dejó de tener. Y ahora escribe su carta: «Querido Henry Ford II, regalaré a usted terreno y le daré las máximas facilidades para...». «¡Ponga un Ford en su futuro!», dice el anuncio de la casa.

El mito cultural tiene muchas resonancias españolas. Por ejemplo: la General Motors es una república, la Ford es una monarquía. El viejo Ford —Henry Ford I— era una de las mentalidades conservadoras más fuertes del mundo, y a él se debe un libro como «El judío internacional», que fue «best-seller» en España cuando los gobernadores civiles actuales pasaban por su aprendizaje de militares. Otros, como «Things I been thinking about», o «Moving Forward», han tenido menos lectores: no eran tan morbosos. Su hijo Edsel estuvo aplastado por la sombra del padre, y murió antes que él. Pero el nieto, Henry Ford II, fue educado para rey. Para dar el paso de la autocracia a la monarquía constitucional. Desde niño le rodeaban los «gorilas», los «guardias de Corps» —el Chicago de los «gangsters»— estaba cerca de Detroit— y apenas podía salir de la mansión palaciega de la familia. Estudió algo de ingeniero, pero no hace falta ser ingeniero

huelgas. Había terminado la segunda guerra mundial y la casa Ford no tenía encargos del Ejército. Henry Ford I abdicó, le sucedió el joven rey sociólogo Henry Ford II. Vino la monarquía social, liberal. Henry Ford I era capaz de romper una huelga: Henry Ford II era capaz de negociarla. Era capaz de entenderse con los Sindicatos. ¿Qué les prometía? El desarrollo, la expansión. Y con ello, la mejora de vida para todos: si la casa Ford gana más dinero, sus obreros ganarán más dinero... Un aumento inicial de salarios era, en principio, una prueba de buena voluntad para el futuro. ¿Qué pedía a cambio? ¡Que no hubiera huelgas! Las huelgas dificultarían la expansión y, por consiguiente, las mejoras de nivel de vida de sus súbditos. Los jefes sindicales pactaron. No todos los obreros estuvieron de acuerdo en Detroit, pero sus huelgas se consideraron desde entonces por los Sindicatos como no autorizadas, como salvajes, como no-huelgas: podían ser reprimidas legalmente por la Policía o por los despidos. O por la lista negra. Las huelgas-huelgas, para la república: para la General Motors, para los otros fabricantes de Detroit. Y así el joven rey firmó alianzas con el mundo, se implantó en Europa, elevó su reino al cuarto lugar del mundo en la lista general, aunque no haya podido evitar que la república General Motors ocupe el primero. Y así tiene 21 fábricas, 15 navíos, flotas de aviones, ejércitos de obreros y 200.000 hectáreas de bosques y minas en el mundo.

Máximo, el fino humorista de «Pueblo», sospecha que estamos reviviendo escenas de «¡Bienvenido, Mr. Marshall!». Pero, ¿quién se fía de los humoristas? La leyenda, el mito, los arquetipos, el inconsciente colectivo es lo que cuenta en la historia de los pueblos. Lo demás es su vida. ■

POZUELO

UNA COMIDA ECONOMICA Y UNA CENA POLITICA

ENRIQUE MIRET MAGDALENA

Cuando digo "una comida económica" me refiero al aspecto técnico de la palabra, porque fue una jornada con comida, dedicada a los asuntos económicos de la empresa por un profesor de economía. Para nada me refiero al precio de esta sesión, ya que el coste de la conferencia, comida y coloquio fue de 5.000 pesetas.

Cerca de quinientos directivos de empresas medianas, sobre todo, asistieron a estas llamadas siete horas de trabajo, que más bien fueron siete horas de escuchar a los demás, porque sólo oímos o preguntamos por escrito, sin más trabajo personal.

Si tuviera que calificar la conferencia del inteligente profesor Galbraith, tendría que decir que parecía un resumen de sus ideas para débiles mentales. Así de elemental y poco profunda fue su costosa insertación, que, según se me ha dicho —no sé si será verdad—, le supuso al conferenciente más de un millón de pesetas de compensación económica.

Las intervenciones de los "panelistas"—como con nombre bárbaro se llamó a la mesa redonda—fueron en mi opinión más cuidadas, salvo la intervención a última hora del señor Bau Carpi, en sustitución de Silva Muñoz, que no pudo asistir no sabemos bien por qué. El señor Bau nos respondió diciendo que no era aquella ocasión para dar su opinión. ¿Por qué?, nos preguntamos todos.

Quien recogió mayor número de aplausos no fue el brillante profesor Fraga Iribarne, sino el discreto presidente de Altos Hornos, Juan Miguel Villar Mir. Su realismo, un poco conservador, mereció mucha más aprobación que la descripción de la economía que presentó el profesor Galbraith, o cualquiera de los componentes de la mesa, incluido el joven mo-

derador, con buena dosis de humor, Garrigues Walker.

El profesor Galbraith, cuya figura —y su palabra— tiene mucho parecido con un desgarbado diplodocus, creo que no midió suficientemente el nivel intelectual de la mayoría de los asistentes, que se sintieron insatisfechos por dos cosas: 1) el poco nivel de la conferencia, tan infantilmente elemental, y 2) el esquema puramente norteamericano de sus ideas, difícilmente aplicables a España.

El único elemento positivo fueron los rasgos de humor evidente que tuvo en varias ocasiones, y principalmente al verse amablemente asaeteado por sus compañeros de mesa y por la mayoría de los asistentes. El discutido consejero económico de los Presidentes Kennedy y Johnson y del candidato fracasado McGovern, está acostumbrado a que le lleven la contraria, si bien, supongo yo, que por cosas más profundas que las que el otro día dijo.

El esquema de la economía norteamericana, planteado por Galbraith en sus obras y en su disertación, sobre todo en el libro «The New Industrial State», es muy simplista: unas pocas grandes empresas suponen una economía de planificación orientada por ellas mismas, y en USA serán poco más de un millar, y las pequeñas empresas —que son las restantes para Galbraith— están sustentadas en una economía de mercado, siendo diez millones de empresas de esta clase las que hay en los Estados Unidos. En el sistema de mercado de las pequeñas empresas hay cuatro tipos: 1) la agricultura, las ventas al por menor y todas aquellas actividades que suponen una gran dispersión geográfica, donde el individuo marca el ritmo de trabajo, que siempre

es muy lento en todos los países, a menos que se pongan incentivos materiales; 2) los que venden algo personal, como es un abogado o una prostituta, según señaló textualmente Galbraith; 3) aquellas actividades económicas con un contenido artístico central, donde el individuo cuenta más que nada, y 4) ciertas actividades que tienen una característica todavía artesanal. Estas son las que componen las que él llama pequeñas empresas, que supone que siempre existirán, ya que su cometido es distinto del de la gran empresa.

La pregunta que le hicieron, por activa y por pasiva, es: ¿Dónde se encuentran las empresas de tipo medio, que constituyen lo más importante, por ejemplo, de la economía española? Y no supo qué contestar, salvo decir que en España dentro de diez años estaremos igual que en Norteamérica.

Según él, la gran empresa es dirigida por la "tecnico-estructura". Los accionistas o los Consejos de Administración no tienen nada que hacer en ella.

Para Galbraith, en el sistema de mercado de la pequeña empresa, lo principal es el beneficio; pero en la gran empresa, supuesto un cierto nivel mínimo de beneficio, la intención fundamental es su desarrollo y expansión.

Hablando del hombre que trabaja, piensa que fundamentalmente se mueve por el interés material de riqueza. ¿Por qué no habló de la complejidad de motivos que escribe en sus libros? Y al plantear todos estos esquemas económico-sociales, salvo el decir que la inflación no le gustaba, y que los Gobiernos tendrían que controlar precios y salarios, concluyó confesando a los asistentes que bastante había hecho si nos convencía de que había

muchos problemas y de que él no tenía solución para los mismos, sino que la solución tendríamos que encontrarla nosotros.

Si esto es el pensamiento básico de un economista que en Norteamérica es titulado como de izquierdas, sinceramente no puede ser más descorazonante el balance de lo que allí escuchamos. Porque sabe analizar (y en esta conferencia, con bastante poca profundidad), pero no abrir perspectivas convincentes.

Quizá nadie mejor que su compatriota Robert L. Heilbroner ha contestado a bastantes de las afirmaciones e interrogantes de la conferencia de Galbraith, en su libro reciente: «Entre el capitalismo y socialismo» (Alianza Editorial).

"El ansia de acumular riquezas —dice— es un complicado fenómeno", y no tiene el carácter de simplismo que le quiso dar Galbraith. Psicológicamente, el psicoanálisis tiene mucho que decir sobre el infantilismo de los que tienen ese hambre voraz "adquisitivo"; es resultado fundamentalmente de una falta de madurez psicológica, que ya algunos directivos del mundo capitalista tienden a superar, y a sustituir la por un afán de poder que no deja de ser menos peligroso que el anterior. Pero, además, este afán de riquezas como motor de la economía capitalista no tiene solamente unas raíces psicológicas, sino que la estructura social es otra importante y decisiva causa, ya que todo este sistema se encuentra fundamentado en el criterio de la riqueza individual a todos los niveles y estamentos personales y estructurales.

Resultó extraño escuchar, de un profesor aparentemente izquierdista, su fatalismo sobre el futuro, cuando, sin embargo, co-

Un kilo de más, puede convertirse en un año "de menos"

(NO CONDENE SU CORAZON A "TRABAJOS FORZADOS")

Vigile con regularidad su peso, es importante. Y controle sus comidas, es fundamental. Confie en **ARTUA** el aceite de maiz poliinsaturado, más ligero, más digestivo, y especial para mantenerse en plena forma. Coméntelo con su médico.



ARTUA cuida el tic tac de su corazón.
Registro de Sanidad n.º 16.690

Garantizado por
KOIPE, S. A.

UNA COMIDA ECONOMICA Y UNA CENA POLITICA

mo dice muy bien Heilbroner, "el socialismo cree fundamentalmente en que el hombre se hace a sí mismo". La educación y el ambiente son los que crean al hombre, y no hay por qué tener que pensar en una estructura inexorable occidental, a la cual se le apliquen unos cuantos parches dirigistas para quedar satisfechos. Sin embargo, en su citado libro sobre el Estado industrial, parece poner una esperanza en la fuerza de la educación intelectual y artística para superar el callejón sin salida del capitalismo industrial. ¿Por qué no insistió en ello durante su conferencia?

La casi única gran verdad de la conferencia de Galbraith fue decir que existe una aristocracia americana de los negocios, que es casi omnipotente ante el país y ante los dirigentes políticos.

Casi ninguno de los economistas, avanzados o retrógrados, del mundo capitalista tiene nada nuevo que ofrecer ni nada que pueda ilusionar profundamente al hombre, ni orientar los problemas que tiene planteados en el mundo actual. Cuanto más, se limitan, como Galbraith en sus libros, pero no en su conferencia, a criticar algunos aspectos del capitalismo, sin dar salida a un nuevo proyecto.

Y no se dan tampoco cuenta de lo que acaba de decir, con profundidad, la Asamblea General de la Federación Protestante Francesa: "Demasiado a menudo se pone en primer lugar al poder político y al poder económico, pero no debemos jamás olvidar ni el poder de la tecnocracia, ni el poder pedagógico, ni el poder cultural". Nuestros grandes promotores de la Institución Libre de Enseñanza en España tuvieron hace casi un siglo esta misma visión y fueron los únicos que nos dieron ejemplo a los españoles de una vía, lenta pero eficaz, de posible solución futura de nuestros males: la cultura y la educación. Esa es la única incidencia que puede abrirnos un camino positivo hacia el porvenir que pueda satisfacer nuestra estructura de hombres y nuestra tendencia social, que el capitalismo demasiadas veces encoge y

empequeñece, pero que va surgiendo aquí o allá, inquietantemente para los establecidos y conformistas de ese sistema. Lo único que necesita es darle un insistente cauce educativo por el camino de la cultura y del arte, para desprendernos del espejismo hipnótico en que vivimos con la tecnocracia occidental.

No menos digna de comentario por su poco nivel, en mi opinión, fue la última cena política de las que convoca el privilegiado Gavilanes con su compañero Ballarín. Si quisiera resumir en dos palabras lo que representó, diría que fue una mezcla de confusión y de insultos, ya que los incidentes en los que tanto se ha fijado todo el mundo —como el acalorado "tête-à-tête" del profesor Prados Arrarte y de Emilio Romero— no fue sino producto de esos dos factores. No se puede traer a un soporífero y poco enterado italiano a teorizar sobre España desconociendo lo que ocurre en el país. El desagrado que entre muchos de los asistentes produjo el señor Elia Valori superó los límites de la fuerte paciencia de los que allí asistíamos, y no es extraño que los nervios estallasen entre los españoles, al reprimir excesivamente la irritación producida por el extranjero invitado: fue un caso de "proyección" freudiana.

Parece ser incluso que Ballarín no está conforme con lo que allí ocurrió, en cuanto al desarrollo del temario y elección del conferenciante, porque, ciertamente, es difícil aceptar que nuestro país sea el de los planteamientos que se hicieron a nivel de la superestructura teórica, cuando lo interesante hubiera sido hablar en concreto de la España de hoy, de la España de los que vamos por la calle sin más y de quienes nos preocupa lo que dijo con asombro Galbraith que había visto en China: "cuando en Occidente —decía el profesor americano— al hombre no le gusta trabajar, en cambio, en China, he visto por las carreteras trabajando a hombres solos, sin ningún control y con entusiasmo".

Ni comida "económica", ni cena "política" fueron estos dos actos, a pesar de los títulos que cada uno de ellos exhibía.

FEIFFER

LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ TENGO QUE COMER COSAS QUE ME DAN ASCO?"



Y DICEN:
"ESO ES BUENO PARA TI."



LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ TENGO QUE IR A UNA ESCUELA QUE ODIO?"



Y DICEN:
"ESO ES BUENO PARA TI."



LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ TENGO QUE PERTENER A UN CLUB QUE DETESTO?"



Y DICEN:
"ESO ES BUENO PARA TI."



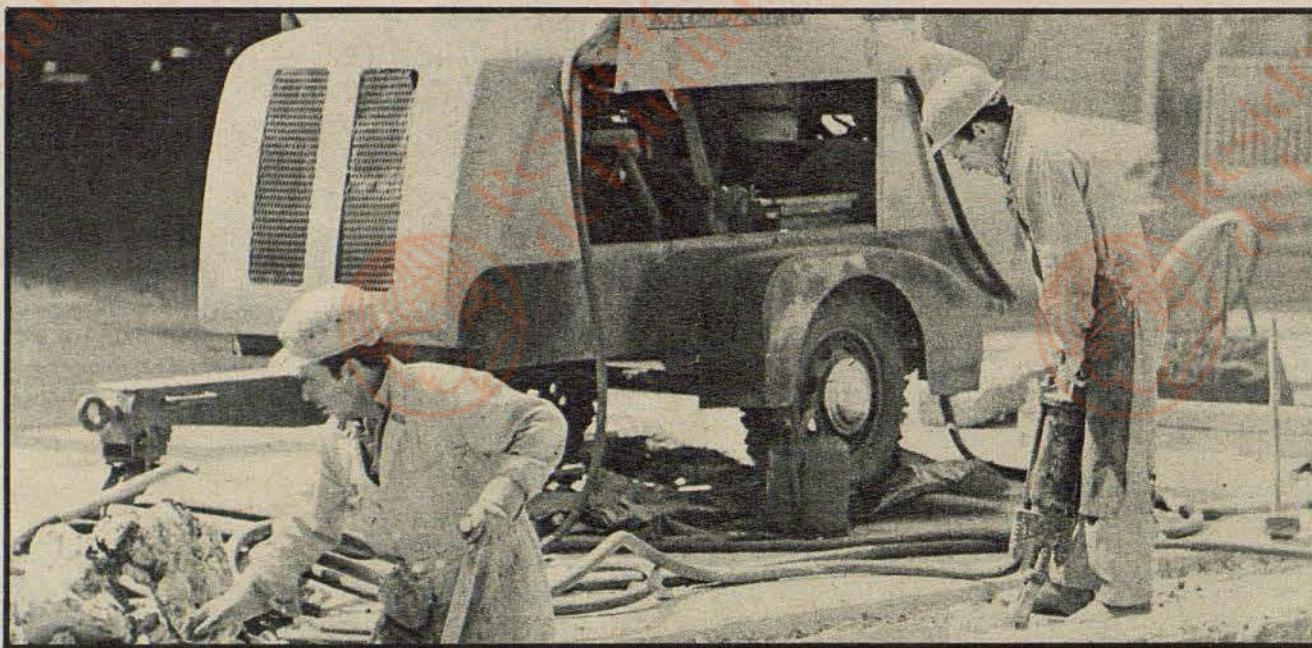
LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ OS QUEDAIS FUMANDO, BEBIENDO Y VIENDO LA TELE TODA LA NOCHE?"



Y DICEN:
"PARA OLVIDAR NUESTRA INFELIZ INFANCIA."



©1972 ALFRED FEIFFER



Las rentas salariales en España

¿PROLETARIZACION O REDISTRIBUCION?

La reciente aparición de la publicación del Instituto Nacional de Estadística «La renta nacional en 1971 y su distribución», a que se ha hecho alusión en la columna económica del número 530 de TRIUNFO, vuelve a poner de actualidad un tema tan apasionante como el de la participación de los diversos factores productivos en la renta nacional.

No podemos dejar de reseñar, por otra parte, que detrás de estudios aparentemente técnicos y asépticos, suelen esconderse determinadas posiciones políticas, con implicaciones tanto teóricas, sobre los métodos analíticos que se deben utilizar, como prácticas, dado que condicionan las medidas de política económica tendentes a incidir sobre la realidad con objeto de modificarla en un sentido u otro.

Un punto que polariza el interés en buena medida es el de la evolución que sigue la parte de renta que disfrutan los asalariados, en el sentido de si empeora o mejora la posición de la clase obrera.

Evidentemente, la marcha de los salarios condiciona en gran medida, incluso de forma casi decisiva, el proceso de apropiación de la renta total por parte de las clases que integran el sistema. Pero debemos hacer algunas matizaciones que impiden tomar como única referencia

la evolución de los salarios nominales.

Por una parte, como señala el mencionado Informe, los ingresos que percibe un asalariado, aun cobrando la misma cantidad por hora trabajada, están relacionados con el número de horas extraordinarias trabajadas, con el sector productivo a que se aplica la fuerza de trabajo y con la cualificación del asalariado.

Pero además influyen otras variables. La subida de salarios puede quedar neutralizada por el incremento de los precios; para mantener la capacidad adquisitiva, aquéllos deben subir en la misma proporción que éstos. Sin embargo, no es suficiente para mantener el mismo nivel de participación en la renta total. En efecto; si todo el aumento del valor añadido debido a variaciones positivas en la productividad va a parar a los propietarios de los medios de producción, saldrían éstos beneficiados; por tanto, el incremento de los salarios debe también absorber una parte proporcional de la mejora de productividad. Hasta aquí se mantendría simplemente el nivel de participación de los salarios en la renta nacional; la redistribución implicaría mejorar en favor de la clase asalariada el «status quo» existente.

Suele tomarse como buen indicador, que refleja todos los aspectos que se deben tener en cuenta, el porcentaje que los ingresos en concepto de salarios representa sobre el total de la renta nacional. El cuadro recoge este tanto por ciento en su evolución durante la década de los años sesenta. Los salarios han pasado sucesivamente de representar el 53 por 100 en 1960, al 54,5 en 1964 y al 58,8 por 100 en 1970.

En dos ocasiones de los años recogidos en el cuadro, la participación ha bajado en relación al nivel alcanzado en el año anterior. En 1965 influyó la subida del índice del coste de vida, que actuó como elemento redistribuidor negativo, transfiriendo rentas a otros grupos, y en 1968 se acusó el efecto de la política de contención de salarios posterior a la devaluación de noviembre de 1967. Es decir, las rentas salariales son más sensibles a las coyunturas recesivas. No obstante, parece existir una «tendencia secular» hacia la mayor participación de las rentas salariales en el total de la renta nacional.

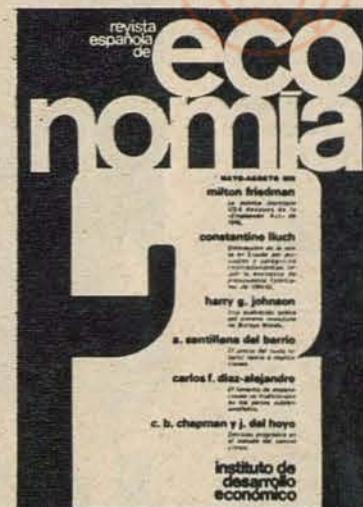
Decimos parece porque deben introducirse en el análisis algunos elementos modificativos. El primero se refiere al papel de la Seguridad Social, y el segundo, al número de asalariados. En la masa glo-

bal de salarios están incluidas las cotizaciones a la Seguridad Social, tanto las pagadas por los trabajadores como por las empresas, siguiendo el criterio que adoptan éstos de considerar dichos pagos como coste salarial. Si se descontaran las cotizaciones, la participación de los salarios en la renta nacional cae considerablemente, como puede apreciarse en la columna tercera del cuadro.

La tendencia al crecimiento resulta, pues, apreciable, pero menos intensa si se descuentan las cotizaciones a la Seguridad Social, aumentadas notablemente por el impacto de la reforma puesta en marcha en 1967, que se tradujo en un aumento de la parte de renta detraída por esta institución, que pasó del 4,1 por 100 en 1966, al 8,6 por 100 en 1967. De esta forma, mientras que de 1960 a 1970 el porcentaje de salarios, incluidas las contribuciones a la Seguridad Social, mejora en 5,8 puntos, restando estas cantidades la elevación es solamente de 1,6 puntos.

En principio, nada habría que oponer al sistema de recaudación de unas cuotas por la Seguridad Social, si no fuera porque no cumple con los fines de redistribución de renta que debiera cumplir, lo que se pone de manifiesto tanto porque el valor de las prestaciones

YA ESTA A LA VENTA



que efectúa es notablemente inferior al importe de la detacción que sufren los salarios, como por saldar sus cuentas sistemáticamente con ahorros.

La otra observación que debemos hacer se refiere al número de asalariados, dado que gran parte del incremento participativo pudiera deberse, y de hecho se debe, al aumento de perceptores de rentas salariales.

De los datos de las encuestas de la población activa del INE resulta que en 1960 la población activa era de 11.816.600 personas, de las cuales 7.345.600 eran asalariados. En 1970, el total de activos se elevó a 12.732.200, siendo 8.258.500 los asalariados. Es decir, el aumento total de los activos en 915.600 se debió casi exclusivamente a la elevación de los asalariados en 912.900, correspondiendo sólo 2.700 a no asalariados.

Evidentemente, la situación debe tener un reflejo paralelo en la parte de rentas salariales. Hemos anulado esa influencia dividiendo el total de salarios percibidos por el número de asalariados de cada año, obteniendo así el salario medio por persona. (Debemos advertir que, a la par que hemos restado las cotizaciones a la Seguridad Social, hemos sumado las prestaciones de la misma.)

En las dos últimas columnas del cuadro se compara el crecimiento experimentado por el salario medio con el correspondiente a la renta nacional, tomando como base 1960 —cuyo valor igualamos a 100 en ambos casos—. El resultado obtenido es aleccionador y cambia la apariencia deducible a partir de la segunda columna del cuadro. Efectivamente, el índice de evolución del salario medio se sitúa sistemáticamente por debajo del de la renta nacional. Después de estas matizaciones no parece correcto mantener que asistimos a una redistribución de la renta en nuestro país en favor de los perceptores de salarios.

Frecuentemente se presenta el porcentaje de rentas salariales como indicador adecuado del nivel de desarrollo. Según esta posición, el crecimiento económico induce una elevación del mencionado tanto por ciento, que se interpreta como mejora en la distribución.

Los datos vienen a confirmar la tesis de correlación entre rentas salariales y desarrollo económico. Por ejemplo, comparando España con el Reino Unido, se ve que en 1960 los salarios totales brutos representaban en nuestro país el 53 por 100 —en el Reino Unido, el 72,5 por 100—; estos datos son, respectivamente, del 54,5 y del 73,2 por 100 en 1964, y del 57,6 y del 75,1 por 100 en 1967. En estos siete años, en España ha ganado cuatro puntos la magnitud que venimos considerando, y en el Reino Unido, tres. Parece que este último país está más cerca que el nuestro de un techo que pudieran alcanzar las rentas salariales.

¿Debe interpretarse como existencia de una tendencia hacia la estabilización en la redistribución en torno a cierto punto? En nuestra opinión, no. Nos parece dudosa la segunda parte de la correlación que se suele señalar entre desarrollo y redistribución. Hemos tratado de demostrar, en el caso español, que la elevación del porcentaje de rentas salariales no se debe tanto a efectos redistributivos como fundamentalmente a la elevación del número de asalariados. Es decir, a la creciente proletarización de la fuerza de trabajo, implícita en todo proceso de desarrollo capitalista.

Dado que el proceso de proletarización es más fuerte en las primeras etapas del desarrollo, y si nuestra interpretación es correcta, a esto se debe que en los países más desarrollados la tendencia al alza del porcentaje de los salarios en el conjunto de la renta sea más débil. Pero de ningún modo puede confundirse esta creciente proletarización con una redistribución de rentas entre diferentes clases sociales. ■ LAZARO MUÑOZ.

PARTICIPACION DE LAS RENTAS SALARIALES EN LA RENTA NACIONAL

Año	% salario sobre la renta nacional		Índice de variación	
	Incluida Seg. Soc.	No incluida Seg. Soc.	De la participación por salario	De la renta nacional
1960	53,0	48,9	100,0	100,0
1964	54,5	49,9	142,6	143,0
1965	54,0	49,6	149,6	153,1
1966	51,3	51,3	163,6	164,4
1967	57,6	49,0	168,0	160,5
1968	56,6	48,3	174,7	182,5
1969	57,9	49,3	190,2	195,9
1970	58,8	50,5	201,4	207,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Contabilidad nacional de España y encuesta de la población activa.

CON LOS ARTICULOS ORIGINALES

MILTON FRIEDMAN.- La política monetaria USA después de la "Employment Act" de 1946.

CONSTANTINO LLUCH.- Distribución de la renta en España por provincias y categorías socioeconómicas, según la encuesta de presupuestos familiares de 1964-65.

HARRY G. JOHNSON.- Una evaluación crítica del sistema monetario de Bretton Woods.

A. SANTILLANA DEL BARRIO.- El precio del suelo urbano: teoría e implicaciones.

CARLOS F. DIAZ-ALEJANDRO.- El fomento de exportaciones no tradicionales en los países subdesarrollados.

C. B. CHAPMAN y J. DEL HOYO.- Decisión progresiva en el método del camino crítico.

A PROPOSITO DE LA "HISTORIA DEL ANALISIS ECONOMICO" DE SCHUMPETER: LIONEL ROBBINS.- Historia del análisis económico.

AGUSTIN DE ARANA y MIGUEL RUBIOLA.- Schumpeter y la historia de la ciencia económica.

instituto de desarrollo económico

SERIA fácil, como ha hecho cierta crítica, explicar la última película de Elia Kazan utilizando de nuevo la consabida historia de que fue él, quien en tiempos de la persecución maccarthysta, delató a sus compañeros comunistas, para refugiarse luego en la realización de un cine de justificación personal disfrazado de denuncia social. Fácil porque desde hace algunos años, Kazan viaja ya por otros senderos, curado de su masoquismo recalcitrante, y enfocando su trabajo de manera más viva y comprometida.

«Los visitantes» puede valer para repetir el latiguillo dado que en la película se ofrece también la historia de una delación que necesita ser vengada. Pero, en este caso, la delación no es justificada moralmente, sino que sirve como partida para llamar la atención sobre la situación sociopolítica que la determina, en la que desaparece ya con su sentido de reacción individual y, por lo tanto, carente de valor histórico. No importa saber si la razón (moral) está en el delator o en los delatados, sino en entender que todos ellos son víctimas de una condición que les supera. Ser soldado en la guerra de Vietnam (o aceptar indirectamente su existencia) es entrar en el juego de la destrucción. De la autodestrucción. Y los visitantes de Kazan son ya unos seres corrompidos y desarraigados que tratan de arreglar sus pequeñas cuitas como primitivo método de supervivencia.

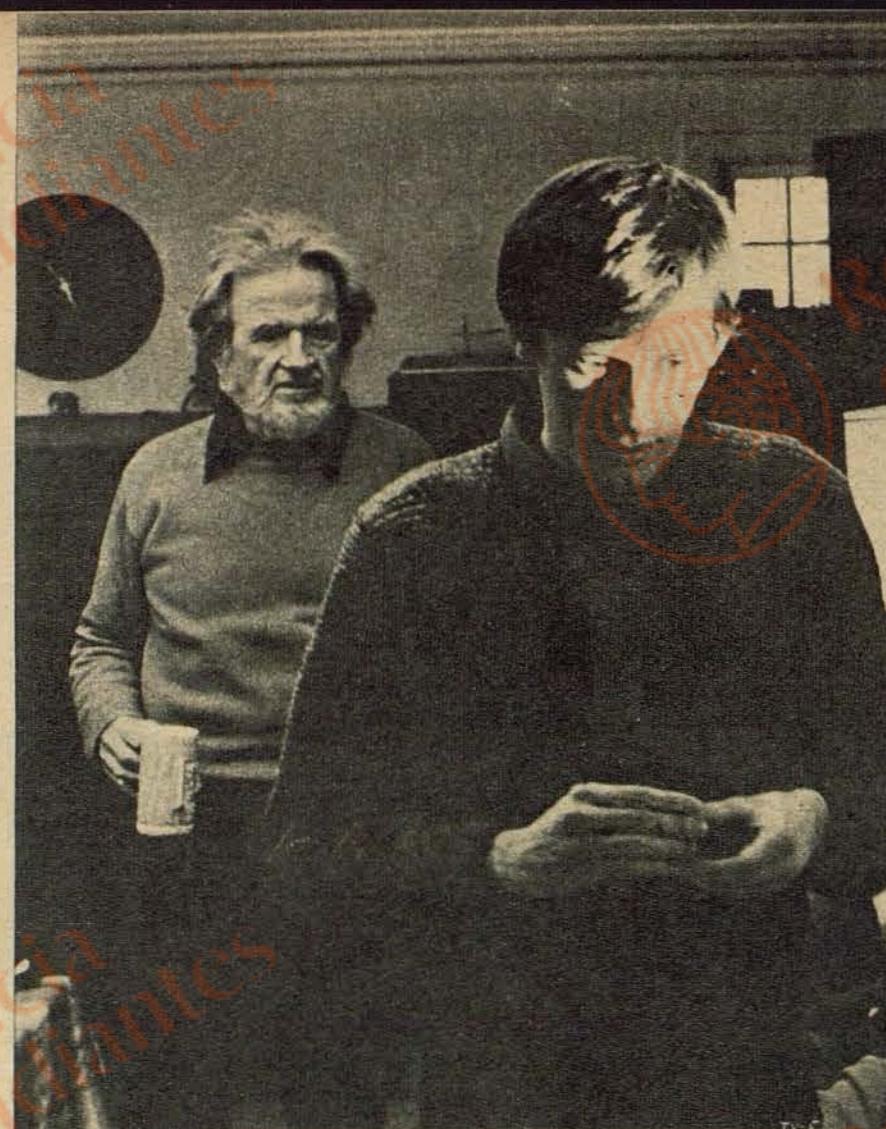
La visita de los delatados, que acaban de salir de la cárcel para cumplir la condena impuesta por su delito —la violación y asesinato de una chica vietnamita «amiga»—, es un acto de violencia, una venganza premeditada que les distrae de su auténtico problema, la existencia de la guerra de Vietnam que a ellos ha destrozado y que ha hecho del delator un ser débil y atormentado, que se siente perseguido continuamente. Es la guerra la que los ha hecho así y es ella quien ha creado el ambiente de violencia en el que viven, la costumbre de la sangre, sintetizada inteligentemente en la gratuita matanza del perro. Vietnam no acaba cuando desaparece el uniforme sino que continúa en la vida privada de cada norteamericano marcando sus actos más cotidianos.

Los visitantes no se realizan por violar a la mujer de su amigo ni satisfacen plenamente su necesidad de venganza. Sólo proyectan en una anécdota la agresividad irracional que les corre.

La violación de la joven vietnamita es una estupidez sin importancia comparada con un suceso tan escandaloso como la matanza de My Lai, que a su vez carece de significación junto a la monstruosa realidad de la guerra de Vietnam.

Y para explicar este sentido de lo cotidiano, Kazan no ha buscado para sus actores rostros facciosos o tremadamente puros. Sus intérpretes son simplemente la representación de esa joven y maravillosa Norteamérica que anuncia la Coca-Cola y sonríe a los extranjeros. La violencia de sus personajes es la violencia de cualquier ciudadano, haya o no combatido; sus razones son las mismas aunque no todos se den cuenta de ello.

Partiendo de un guión escrito por su hijo, Elia Kazan ha querido combatir con su película a esa gue-



LOS VISITANTES DEL RENCOR

rra, ha intentado explicar que su realidad no se limita a una geografía lejana, sino que se adentra ímpetuosa en la vida normal de cada habitante de su país; ha querido simbolizar en una casa y cinco personajes, la lenta destrucción que va sufriendo el país con la oficial complacencia de una victoria. Y sus protagonistas se creen el juego: todo consiste en entender que en el mundo hay dos colores en los trajes, como en un partido de rugby, y que uno de los dos colores debe vencer. El enemigo es siempre el «otro» color, y la obligación de los soldados es defender el color que les han impuesto sin discutir nada y sin pensarlo. Como siempre. No es una cuestión actual relacionada con una guerra concreta, sino que se refiere a todas las guerras (y Kazan lo señala con el personaje del padre) porque no parte de ellas ni se limita a ellas, sino que depende de una situación más amplia y compleja.

El padre, adormecido por la pugnacidad del juego, odia a su yerno porque cree en su inferioridad generacional. Ahora la guerra es fácil, dice, y ya hasta os permiten hacer prisioneros... Mientras tanto, se refugia en la creación de novelas bárticas, vacías y sin sentido.

La hija se alimenta de sus contradicciones, creyendo en la limpieza de su compromiso asistiendo a las manifestaciones contra la guerra. Y en un momento crucial, no sabrá definirse, sino por el sentido...

El ex combatiente pacifista no sabrá trabajar más que en la fabricación de helicópteros «como aquéllos», olvidando lo pasado o temiéndolo sólo en su dimensión de las situaciones, a una recon-

strucción dramática, preocupada por la evidencia antes que por la amplitud de su temática. El necesario estallido final, con el que contaban de antemano, les ha obligado a extenderse esquemáticamente en el planteamiento que, en muchos momentos, no se amplía sino que se prolonga simplemente. Una vez ofrecido el conflicto, los Kazan buscan sólo la manera de resolvélo en un desarrollo que se hace estético por pobreza de imágenes nuevas. Y ello, además, no impide la precipitación psicológica de la mujer para entregarse a uno de los visitantes.

Aunque, en definitiva, esto no sea un obstáculo a las intenciones de los autores de la película, en la medida en que es nuevo truco para reproducir literalmente la vieja historia de la vietnamita ultrajada y asesinada. Para reconstruir la violencia del campo de batalla en el hogar americano de la lavadora, la chimenea y el tocadiscos. Para conducir la anécdota por los caminos del «nunca pasa nada» cotidiano y similares al carácter de engañabobos, de atracción del interés popular hacia cuestiones, en definitiva menores, ya que consecuencias de la guerra que las acoge? El niño,

ser pasivo, «al que se alimenta para transformarlo en un magnífico jugador de rugby», leído soldado para Vietnam o guerra que encarte, ¿supone un fatalismo depresivo en Kazan que no cree en la posibilidad de un cambio de la eterna situación?

Sin embargo, en un cine aún triunfalista y publicitario, «Los visitantes» supone una ruptura honrada y digna de destacarse, aunque resulte, en ocasiones, discutible e insuficiente.

Los Kazan, que en su dramatismo a puerta cerrada encuentran los mejores aciertos de la película, cierran también la historia de la vio-

lencia de la información exhaustiva, respetando demasiado el buen gusto que, como siempre, es innecesario por incierto.

Hay que reconocer que la versión española de «Los visitantes» ayuda a eliminar la violencia que la película podía adquirir, suprimiendo planos, algunos de los cuales (como los de la escena de la violación —que no rozaban jamás el más insinuado desnudo—) exasperaba la película a un grado mayor aumentando la fuerza de su situación aunque sin variar su sutilidad, escasa por esquematismo y excesiva por omisión. ■ DIEGO GALAN.

«'Los visitantes' muestra, ante todo, el precio enorme que los Estados Unidos han pagado —y están pagando— a causa de la guerra de Vietnam». (Elia Kazan.)



RUEDA DE PRENSA CON ELIA KAZAN

LOS BUENOS CHICOS DE MY LAI

es algo que todavía no se ha sentido en profundidad, completamente.

—En un determinado momento de «Los visitantes» hay un personaje que dice: «No se pueden cambiar las reglas del juego desde dentro del juego»...

E. K.—Sí, claro, como no se puede entrenar a los jóvenes a resolver las cosas por la violencia para luego, de repente, decirles: no, no es así como se solucionan los problemas. Es que no se puede empezar una cosa y luego dejarla a la mitad, sin resolver. Quizá la frase que usted me cita sea excepcionalmente simple, como muchas otras cosas en el film. Aunque más que simple, yo lo que diría es que no existe una justificación precisa de cuanto se habla o se ve. Esto ya entra dentro del estilo de mi hijo Chris —que es quien ha escrito el guion—, un estilo muy elíptico... Por ejemplo, el último diálogo («¿Va todo bien?») tiene muchas significaciones posibles...

—Su hijo ha hecho la guerra en Vietnam?

E. K.—No, todos mis hijos son objetores de conciencia.

—¿Cómo ha trabajado usted con él?

—No tiene usted la impresión de haber hecho una película reaccionaria?

E. K.—No, la tengo.

—¿No cree que, en último término, su película justifica la política de Ni-

xon, las masacres que sufre el pueblo vietnamita?...

E. K.—Nada, absolutamente nada hay en «Los visitantes» que justifique lo que pasa en Vietnam.

—¿Cuál es, entonces, su postura concreta cara a esta guerra? ¿Ha adoptado usted una posición pacifista pública?

E. K.—Mi postura es la que se desprende de la película que han visto hace un rato, de las palabras que acabo de decir y de la lectura de mi novela «Los asesinos» (2). Si es usted medianamente listo, deducirá en seguida cuál es el partido que ha tomado para una tradición de violencia, sadismo y crueldad—, sino porque los autores han sido muchachos que tenían un aire tan encantador, tan familiar, como el hijo del vecino, el matón de nuestra hermana, el tipo con quien se ha visto el partido del pasado domingo, el compañero de colegio... Lo terrible es que es gente así la que intervino en My Lai.

—No cree que al personaje de Marfa, la mujer, le falta bastante sentido común, que su comportamiento resulta más bien extraño?

E. K.—No es la primera persona que me lo dice. Pero yo no estoy de acuerdo. Primero, porque no siempre se pueden explicar con exactitud los móviles psicológicos de los seres humanos, saber lo que la gente siente realmente en un determinado momento. Sobre todo las mujeres, porque han sido obligadas a aprender un papel en la sociedad, ya sea el de esposa, sacrificada o el de madre que lo da todo por sus hijos, o cualquier otro. Segundo, que en una situación conflictiva, los verdaderos móviles de las personas saltan de repente, a veces de la forma más inesperada.

—A mí me da la impresión de que lo que usted ha querido decir es que las mujeres traicionan sus ideas políticas con más facilidad que los hombres a causa del sexo...

E. K.—No, no, en absoluto. Las razones por las que Martha actúa de esa manera no son verdaderamente sexuales. Se trata más bien de una pequeña manifestación personal. Es una mujer muy dividida en su propio interior: está en plena revuelta contra su padre, pero, al mismo tiempo, ella quería también que su marido fuese un poco más como su padre. Si Martha acepta hacer el amor con uno de «los visitantes», no es porque éste la excite sexualmente más que su marido, sino porque es un acto a través del cual quizás ella rompa con muchas de las cosas con las que no está contenta en su vida. A mí me parece Martha un personaje fascinante, es el que más me interesa de la película. Precisamente a causa de esa terrible ambivalencia de que hablaba. Por último, creo que en este aspecto «Los visitantes» refleja el clima de gran hostilidad sexual en que vive la sociedad burguesa americana, hostilidad que no siempre es conocida o sentida por la propia pareja. ■ Registrado en mag-

vive Dios!, eso hace daño, hiere, suscita resentimiento.

Lo que sucedió en My Lai no es desatable, porque lo hayan hecho seres humanos —¿quién podría superar en brutalidad a los nazis o al Ejército del Pakistán Oriental?—, ni siquiera porque hayan intervenido jóvenes americanos —después de todo, tenemos en nuestro país una tradición de violencia, sadismo y crueldad—, sino porque los autores han sido muchachos que tenían un aire tan encantador, tan familiar, como el hijo del vecino, el matón de nuestra hermana, el tipo con quien se ha visto el partido del pasado domingo, el compañero de colegio... Lo terrible es que es gente así la que intervino en My Lai.

—No cree que al personaje de Marfa, la mujer, le falta bastante sentido común, que su comportamiento resulta más bien extraño?

E. K.—No es la primera persona que me lo dice. Pero yo no estoy de acuerdo. Primero, porque no siempre se pueden explicar con exactitud los móviles psicológicos de los seres humanos, saber lo que la gente siente realmente en un determinado momento. Sobre todo las mujeres, porque han sido obligadas a aprender un papel en la sociedad, ya sea el de esposa, sacrificada o el de madre que lo da todo por sus hijos, o cualquier otro. Segundo, que en una situación conflictiva, los verdaderos móviles de las personas saltan de repente, a veces de la forma más inesperada.

—A mí me da la impresión de que lo que usted ha querido decir es que las mujeres traicionan sus ideas políticas con más facilidad que los hombres a causa del sexo...

E. K.—No, no, en absoluto. Las razones por las que Martha actúa de esa manera no son verdaderamente sexuales. Se trata más bien de una pequeña manifestación personal. Es una mujer muy dividida en su propio interior: está en plena revuelta contra su padre, pero, al mismo tiempo, ella quería también que su marido fuese un poco más como su padre. Si Martha acepta hacer el amor con uno de «los visitantes», no es porque éste la excite sexualmente más que su marido, sino porque es un acto a través del cual quizás ella rompa con muchas de las cosas con las que no está contenta en su vida. A mí me parece Martha un personaje fascinante, es el que más me interesa de la película. Precisamente a causa de esa terrible ambivalencia de que hablaba. Por último, creo que en este aspecto «Los visitantes» refleja el clima de gran hostilidad sexual en que vive la sociedad burguesa americana, hostilidad que no siempre es conocida o sentida por la propia pareja. ■ Registrado en mag-

el secreto de Schhh...

Un secreto celosamente guardado.
Sólo en él se encuentra el sabor de la tónica,
pero ha de ser tónica... ¡usted ya sabe!
Tiene un nombre clave. Usted lo conoce.

Tónica

Schhh

usted ya sabe!



La Capilla Sixtina

¡AY DE LOS VENCIDOS!

Un periódico de Barcelona hablaba en su página editorial de la necesidad de que todos los que vivimos en las provincias de Occidente tuviéramos derecho a elegir al Presidente norteamericano. Al fin y al cabo, lo que haga o no haga este señor afecta a toda la Humanidad, y sobre todo al 50 por 100 de Humanidad nacida dentro del coto occidental. La broma del diario barcelonés reflejaba en cierto sentido el clima de «cosa nuestra» con el que hemos vivido las elecciones norteamericanas.

Mayoritariamente, el país era «macgovernita», porque mayoritariamente el país es liberal..., con respecto al destino político de los USA. Pero tampoco faltan en España los «nixonianos». Secretamente, en su mayoría, han mantenido su apoyo incondicional al Presidente bombardeador y han callado hasta saber el resultado de las elecciones. Pero una vez sabido: ¡Ay del vencido!

El jefe de empresa que había soportado los comentarios «macgovernitas» de sus empleados ha retomado las riendas de la Historia y conduce el carro con gesto desafiante y amenazadoras maneras para los prisioneros de guerra. Encarna me ha contado una deliciosa historia que le ocurrió a un amigo suyo que trabaja en un periódico. El chico había ido soltando «macgovernitis» por aquí y «macgovernitis» por allá y nadie le había dicho nada hasta el día en que se conoció la aplastante victoria de Nixon.

Ese día, el chico recibió una carta del empresario en la que se le comunicaba que estaba despedido. El buen hombre había perdido el «oremus», porque hay una legislación laboral vigente y no se puede despedir, que uno sepa, por no tener simpatías históricas por el Presidente Nixon. El despedido invocó este principio laboral y el empresario se quedó perplejo.

—¡En qué país vivimos! ¡Se puede atacar impunemente al Presidente de los Estados Unidos y un empresario no tiene derecho a despedir al culpable!

—Ya ve usted.

—¿No me dirá que no es una injusticia?

—Probable. Ya sabe usted cómo van las cosas.

—Siempre seremos el furgón de cola.

—No hay remedio.

—Bueno. Quédese. Pero no hable de política internacional. Le castigo a escribir editoriales sobre lo mal que está la legislación laboral presente. Hable usted de la necesidad del despido libre.

—No me da la gana.

—¿Por qué?

—Porque entonces usted me podría despedir sin más.

—¡Queda usted despedido por no querer escribir un artículo sobre la necesidad del despido libre!

—No puede despedirme.

—¡En qué país vivimos!, etcétera, etcétera.

No sabía Encarna cómo acabó la cosa, pero ya me han llegado varias noticias sobre represalias ejercidas por los «nixonianos» sobre los «macgovernitas».

—La cosa es temible —la decía yo a Encarna—, porque esto ha sido una boda con la democracia por poderes. Imagínate tú si llega algún día la noche de bodas. Por lo visto u oído, el «¡Ay de los vencidos!» se promete intranquilizante. En la actitud del empresario en que tú me hablas no funcionaba en realidad una mecánica de solidaridad ante Nixon y lo que representa, sino una reacción a la vista de que había ganado una persona cotidianamente impugnada por su periódico.

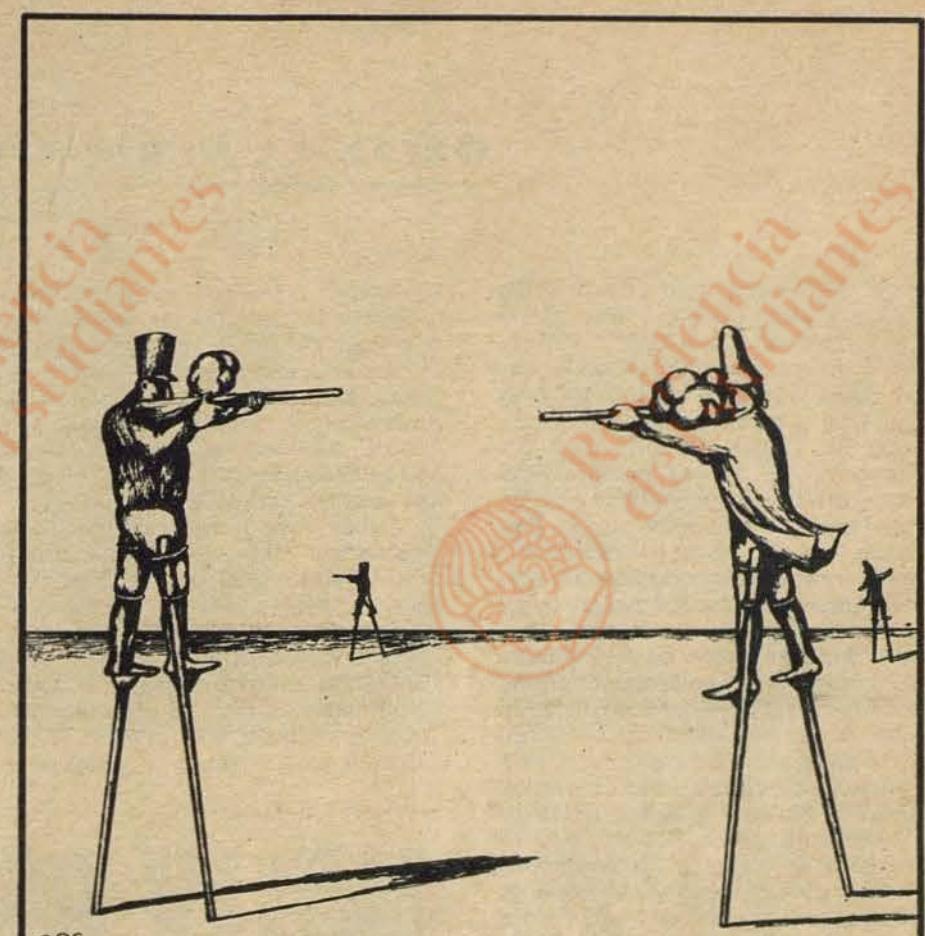
—Pero toda la prensa europea ha sido «antinixonina», y eso por el simple hecho de contar la verdad de lo que hacía y no hacía Nixon.

Uno se siente tentado a reflexionar, más que sobre esta peripecia concreta, sobre la división entre víctima y verdugos. ¿Será este un principio biológico histórico, fundamental e inextirpable? Encarna, en cambio, se me iba hacia conclusiones de «delirium» cachondo y me propone con mucha guasa que ya tenemos dos asociaciones políticas que proponer: Asociación Democrática Macgovernita y Asociación Democrática Nixoniana.

—¿Usted a cuál se apuntaría, don Sixto?

—Yo me voy a hacer un seguro de entierro.

SIXTO CAMARA



HACIA LA EUROPA DE LOS AÑOS OCHENTA

A McGovern muerto, Willy Brandt puesto. Una cierta izquierda moderada y posibilista, que enlaza con lo que se llama «derecha civilizada», muy legítimamente, comienza a encontrar su héroe después de una larga noche oscura euroamericana, con breves destellos —el fugaz paso de Kennedy por la Historia— entre diversos matices de conservadurismo cerrado. El perfectamente resistible ascenso del senador McGovern supuso para este amplio grupo de pensamiento liberal —sin ninguna connotación peyorativa— una posibilidad que se fue, después, deshaciendo a sí misma. El aspirante a la Presidencia comenzó a hacerse vacilante y dudoso, a saltar de la izquierda utópica a la posible, y viceversa: a tejer y desechar sus temas electorales. Dicen que si McGovern perdió sus elecciones fue, sobre todo, porque producía una gran desconfianza incluso en quienes más o menos compartían su panoplia de ideas generales. Willy Brandt ha ganado porque inspira confianza. Una de sus formas de propaganda electoral fue el «slogan», bajo su foto, de «El canciller de la confianza» (Adenauer había sido denostado como «canciller de los aliados», acusándole de hacer más el juego de los vencedores en la guerra que el de su propio país; Erhard, como el «canciller de los nuevos ricos»).

Un héroe populista

Willy Brandt tiene a su favor toda la imaginaria populista de un héroe de la izquierda. «No tuve que entrar en el socialismo: nací en él», escribe. Niño pobre en Lübeck, hijo ilegítimo educado por su abuelo —que había hecho el gran tránsito de obrero agrícola a camionero, como lo requería la época de la gran industrialización—, miembro del partido —rama extremista— a los diecisiete años —nació en 1930—, huído del nazismo, combatiente de la resistencia y de la guerra, impregnado del socialismo nórdico —Noruega había sido su asilo, el centro de sus actividades y el país del que tomó una nacionalidad que abandonaría cuando pudo regresar a Alemania—, diputado luego... Lector infantil de Marx, Bebel y Lasalle, discípulo directo de Julius Leber —su cabeza la cortaron los nazis con hacha—, tiene para la «derecha civilizada» y para el pensamiento liberal contemporáneo el encanto de haber repudiado al comunismo como totalitarismo, y de haber comprendido después a tiempo —tras su dureza como burgomaestre de Berlín— que el comunismo ya no era un guerrero helado, sino una entidad con la que negociar. Tal vez se lo hicieron ver Kennedy

—el que, a su lado, exclamó: «Ich bin ein berliner!»— o Nixon, con su entrada en la era de la negociación. Tuvo, al menos, sobre sus compatriotas políticos y sobre el noveno por ciento de la clase política europea la oportunidad y la audacia de ver que, en efecto, el mundo estaba cambiando (1).

Sobre esta imaginaria, sus adversarios del conservadurismo, de la vieja democracia cristiana —que, error sobre error, había elegido a un duro, correoso dinosaurio como Barzel para representarla—, quisieron tejer otra de tipo calumnioso, de tipo rumor que se escucha y se repite: Willy Brandt está a punto de divorciar-

ministro de Asuntos Exteriores desde 1966, pero en un Gobierno de coalición presidido por Kissinger, que no permitía demasiados excesos. Y era canciller desde hacía tres años, pero con una mayoría tan precaria y tan decreciente, que su gobierno era imposible. Es la importancia del voto del 19 de noviembre la que le da todo su peso ahora y la que ayuda a definir a una Alemania Federal que hasta ahora no estaba definida. El juego de tratados y reconciliaciones de Brandt con los países comunistas, con la Alemania Democrática, parecía siempre discutido, siempre negado. Aun el Premio Nobel de la Paz le fue más

quizá. Pero los viejos partidos resisten mal el paso de una historia dura para con ellos.

Revolución y reformismo

El SPD no tiene exactamente los ciento diez años que le atribuye Brandt, quien sin duda hace brotar la historia del Partido Obrero Socialista Alemán de Liebknecht y de Babel; en 1875 se fundió con la Asociación General de Trabajadores de Alemania, de Lasalle, y a pesar de Bismarck, comenzó a medrar en los campos electorales. Desde entonces tiene una doble historia: la de las pre-

WILLY BRANDT, NUEVO HÉROE DE UN LIBERALISMO POLÍTICO

JUAN ALDEBARAN

se de su mujer; Willy Brandt es un «grave enfermo del hígado» —¿cirrosis?, ¿cáncer?— que no podría llevar con firmeza las riendas del Estado; que en 1933 había asesinado con sus manos a un joven nazi... Leyenda negra que no traspasó los medios de los mismos que la emitían y que, en todo caso, no fue perjudicial para su victoria en las elecciones del 19 de noviembre.

«Dimensiones históricas»

El tema es importante. Por primera vez desde la fundación de la República de Weimar (1918; hasta 1925 la presidió Ebert con espíritu liberal y vagamente socialista, pero en 1933 murió y le sucedió el mariscal Von Hindenburg, que regresaría al prusianismo y abriría el paso al nazismo de Hitler, al que nombró canciller en 1933), esto es, desde hace casi medio siglo, Alemania había respondido a una imagen de autoritarismo, de agresividad, de afición a las maneras fuertes y de pretensiones a la hegemonía (por la fuerza) de Europa.

Parece que esta línea se ha quebrado ahora. Willy Brandt era

o menos debatido por la oposición. Todo estaba pendiente siempre de una ratificación difícil y, en último extremo, de unas elecciones generales que confirmasen que el país iba detrás de Willy Brandt. Todo esto acaba de pasar, y significa el cambio de Alemania Federal después de medio siglo. La fecha —dijo Brandt al Comité Ejecutivo de su partido— tiene «dimensiones históricas».

«Es la victoria más grande —añadiría— del partido socialdemócrata en su larga historia de ciento diez años». Cuestión grave. El partido, el SPD, lleva el mismo nombre con que se fundó. Pero, ¿es el mismo partido? En otros tiempos, algunos de sus fundadores creían que el camino del partido no era el de las victorias. «El camino del socialismo está empedrado de derrotas», escribía Rosa Luxemburgo horas antes de ser asesinada; significaba que tras cada motín, cada alzamiento, tras cada revolución vencida y reprimida, el socialismo avanzaba un paso. ¿Podría decirse que tras cada victoria electoral retrocede otro, va en el sentido de la integración, de la comodidad? Es una vieja polémica. Ningún partido de la extrema izquierda es hoy lo que fue. Ni el laborismo de los viejos fabianos y sindicalistas ingleses, ni el comunismo de Lenin. Surgen otros,

siones sangrientas y la de los reformismos. Se entremezclan los personajes de las dos líneas, como en Rosa Luxemburgo, mártir y al mismo tiempo polemista con Lenin sobre las formas abiertas o cerradas del comunismo y la revolución (durante muchos años, las obras de Rosa Luxemburgo han estado prohibidas en la URSS; la Historia soviética le reprochaba a veces que por no haber sabido lanzar a tiempo una revolución y haber creído en la posibilidad de luchar desde dentro del sistema, había perdido la gran ocasión de implantar el socialismo en Alemania y había permitido todo el desarrollo posterior de la Historia).

Un reformismo importante fue el de Friedrich Ebert, que en los levantamientos de 1918 se opuso al sistema de soviets y buscó una línea blanda: fue el primer Presidente de la República de Weimar, como antes quedó dicho. En 1933, cuando Hindenburg nombró a Hitler canciller, el SPD fue el único partido del Béndestag que se opuso: a su dirigente de entonces le valió aquello doce años en campo de concentración (Kurt Schumacher), pero a muchos otros —millares— les costó la vida. Al terminar la guerra, el SPD no tuvo acceso más que a cargos administrativos y locales (alcaldes, concejales, funcionarios)

(1) Véase en «Arte, Letras, Espectáculos» la nota: «Willy Brandt, en sus textos».



rios), mientras que la democracia cristiana, roquera, se encargaba de un Gobierno que mantendría durante veinte años («veinte años de oposición seguirán ahora a veinte años de gobierno», se dice en Alemania Federal después de las elecciones).

Brandt, el último reformista —por ahora— del viejo partido revolucionario, presidió el Congreso de Bad Godesberg en que se definió la «nueva línea» del partido. La forma de revisión partía de una inversión de frases: si la antigua doctrina del Congreso de Heidelberg (1925) se proponía «la socialización del hombre», Bad Godesberg propuso «humanizar la sociedad». Debía tratarse de «adecuar» los principios socialistas a la sociedad posible. El SPD admitía la libre competencia «en tanto sea posible», y la planificación socialista «cuando sea necesaria». Dejó de considerarse «el partido de la clase obrera» para ser «el partido del pueblo». Su objetivo: llegar a gobernar el país por vías normales, ajenas a la revolución.

El segundón de 1966

Iba a tardar siete años en comenzar a conseguirlo. Hasta 1966, la caída del Gobierno Erhard no le permitiría acercarse al Gobierno: la haría entonces como segundón, como parte integrante de la «gran coalición». Tres años después, en septiembre de 1969, las elecciones le serían favorables, pero no tanto como para gobernar solo: necesitó la unión del partido liberal para, con una precaria mayoría, iniciar el camino que le ha dado su popularidad final, el de la política exterior: las reconciliaciones. Su premio ha sido esta nueva victoria definitiva. Continúa, sin embargo, con los liberales: son una garantía para la izquierda moderada de que el partido no se inclinará demasiado hacia el socialismo, no tendrá la nostalgia de regresar a sus antiguos tiempos.

Va a teñir de mejores colores la negra Alemania histórica. Es,

repetámoslo, muy importante. Los «sozis» —nombre despectivo— en el poder es lo que la vieja derecha dinosáurica no acaba de comprender. Durante tantos años, la palabra ha significado desharrapados, traidores, vendidos, antipatriotas, pacifistas, peligrosos, re-

volucionarios... Que, al mismo tiempo, el partido neonazi NPD haya caído en vertical, y que la sólida democracia cristiana de la posguerra esté en riesgo de división, incluso en el de desaparición a largo plazo (probablemente esto no sea más que un espejismo pro-

pio de la situación), es algo difícilmente concebible. Si el liberalismo ha conseguido por fin, y realmente, romper la corteza de la Alemania rígida y autocrática, el futuro puede ser muy distinto. A menos que se repita la aventura de la República de Weimar. Entonces, las circunstancias históricas eran muy distintas.

Hacia la hegemonía europea

La trascendencia que esta cuestión puede tener desborda, naturalmente, los marcos puramente alemanes. Se refiere a Europa. Este nuevo héroe del liberalismo, al que contando con toda prudencia y sin pensar en décadas le quedan ahora cuatro años constitucionales de poder sano y fácil, está teniendo y va a tener una influencia considerable en Europa. La hegemonía alemana, que no se consiguió nunca por la fuerza, y



Hans Jochen Vogel, ¿delfín de Brandt?

La brillante victoria obtenida por Brandt no impedirá, sin embargo, que el canciller tropiece muy pronto con serias dificultades, tanto en el sector económico como en el social. El alza vertiginosa de los precios obliga al canciller a tomar medidas rápidas y drásticas contra la inflación, y su ministro de Finanzas, el social-demócrata Helmut Schmidt, ha propuesto ya una medida que no desaprobaría ningún ministro «burgués»: el quasibloqueo de los salarios. Los sindicatos, que han movilizado todos sus efectivos para asegurar la victoria de Brandt, no quieren oír hablar de ello. «Los beneficios de las empresas siguen siendo considerables —argumentan—, antes de bloquear los salarios; el Gobierno debe gravar más a las grandes fortunas y obligar a los industriales a bajar los precios».

DIFÍCULTADES Y NUEVOS CEREBROS

Los colaboradores liberales de Brandt, cuya posición se ha fortalecido en las últimas elecciones, declaran, por su parte, que no aceptarán «nada que pueda obstaculizar la buena marcha de la economía».

La primera prueba de fuerza tendrá lugar en el sector metárgico: el sindicato reclama un aumento de salarios del 11 por ciento, y amenaza con desencadenar una huelga si es que los empresarios no ceden. Los sindicatos químico y de los servicios públicos dan muestras de la misma actitud combativa: «Queremos a Willy Brandt, pero ello no nos impedirá defender nuestras reivindicaciones». Ahora bien, el canciller, que se considera a sí mismo como el hombre de las reformas internas, no se atreve a proponer por ahora más que pequeños arreglos, como la Ley del Suelo, que debe reprimir los «abusos»... «sin impedir a los ciudadanos efectuar compras de casas o apartamentos en la medida de sus posibilidades». Tampoco existe ningún proyecto destinado a aumentar los impuestos sobre las grandes fortunas, como exigen tanto los sindicatos como las Juventudes Socialistas. Estas últimas han salido también fortalecidas del escrutinio del 19 de noviembre.

El dirigente de las Juventudes Socialistas, Wolfgang Roth, va camino de convertirse en un «hombre que cuenta» en la vida política alemana. Este economista de

treinta y un años que reclama «profundas reformas de las estructuras», es seguido por decenas de miles de militantes, que juegan un papel de acelerador cada vez más importante dentro de la social-democracia.

Otros hombres todavía poco conocidos fuera de Alemania parecen igualmente destinados a desempeñar en el futuro un papel de primera magnitud. Entre ellos, Hans Jochen Vogel, un intelectual cuadragenario al que Brandt va a nombrar ministro del Medio Ambiente; ex alcalde de Munich, hostil a las experiencias revolucionarias, pero amante de las «realizaciones prácticas». Vogel se granjeó gran popularidad en su ciudad mediante una serie de medidas en beneficio de los más pobres. Vogel goza del apoyo del canciller, de quien podría un día convertirse en sucesor.

Otro protegido del canciller es Egon Bahr, brillante negociador en Moscú y Berlín Este de los acuerdos que han consagrado la nueva Ostpolitik de Alemania y a quien Brandt hará ministro de la Cancillería en su nuevo Gabinete, convirtiéndolo así, virtualmente, en su brazo derecho. Ciertos «acentos gaullistas» de las últimas declaraciones del canciller parecen obedecer a la inspiración de Egon Bahr, cuya influencia tenderá a aumentar, si no en las plataformas públicas, si en los consejos privados. ■ GERARD SANDOZ.



SEA QUIEN SEA
TIENE SU PARKER



Maravillosos juegos
de pluma y bolígrafo



Cuando el cariño,
se expresa con PARKER
El regalo deseado

El espero una PARKER,
sabe que usted le tiene reservado
lo que más intimamente prefiere.
No le defraude, hágale feliz con PARKER.



PARKER las plumas más deseadas del mundo

WILLY BRANDT, NUEVO HÉROE DE UN LIBERALISMO POLÍTICO

que supuso una y otra vez que se estrellaran quienes la intentaban, se está realizando por la vía de la reconciliación y de la paz.

Problema para Francia, problema luego para Gran Bretaña. Francia tiene sus elecciones entre febrero y marzo, y ya Pompidou queda (por el momento) como sobrepasado por la imagen europea que irradia de Brandt. Las auscultaciones de la opinión pública le son, por primera vez, desfavorables. La de «Le Figaro» señala 42 puntos para el de Gaulleísmo que representa Pompidou y 43 para la coalición de izquierdas (comunistas y socialistas, con partidos menores), que encabeza Mitterrand, y 13 para el centro; en «L'Aurore» se da 41,2 a la derecha, 42 a la izquierda y 16,8 al centro; en «L'Express», 48 a la derecha y 31 a la izquierda, pero se señala que hay un 35/40 por ciento de franceses que aún no

ropea? Todo depende, naturalmente, de la «derecha civilizada»; más que en el sentido político, en el económico: es decir, que la derecha económica advierta que la defensa de sus intereses, con algunas concesiones cómodas, en un continente donde la lucha de clases está muy refrenada por el momento por ciertas condiciones favorables de vida —aun con la amenaza, o más que amenaza, de la inflación—, se sitúan más en el campo de este liberalismo político y de una apertura a los partidos populares y de mayor libertad de costumbres que en el mantenimiento de estructuras cerradas y rígidas.

Mucho depende también de la aventura de Willy Brandt y su ahora cómodo Gobierno, y de lo que sucede en Alemania Federal. No es preciso esperar grandes plazos. Todo un enjambre de conferencias, encuentros, negociacio-



Celebrando el triunfo en las recientes elecciones aparecen, de izquierda a derecha, el novelista Günther Grass, Walter Scheel, Wolfgang Roth, dirigente de las Juventudes Socialistas, y el canciller.

han determinado su posición. Si recordamos el resultado claramente derechista de las elecciones que formaron la Asamblea actual en 1968 (primer turno), la inversión es considerable: 48 por ciento a la derecha, 40 a la izquierda, 10 al centro.

Junto a los socialistas escandinavos, con el peso del socialismo en el Gobierno italiano, Willy Brandt representa una izquierda liberal que podría tener un peso decisivo en Europa, y que se convertiría en trascendental si tras las elecciones francesas ocupase el poder Mitterrand; ello podría representar un alud de votos laboristas en las aún muy lejanas elecciones británicas (a menos que se decretara una disolución anticipada de los Comunes).

¿«Cuentas de la lechería»?

«Son las «cuentas de la lechería» de la izquierda liberal eu-

nes, tratados, viajes, entrevistas, está en marcha. Puede encontrar numerosos enemigos, numerosos obstáculos —en suma, todo depende, inevitablemente, de una negociación mayor, la de Estados Unidos y la URSS—, pueden venir la mayor parte de esos enemigos de una izquierda no conformista que tiene pánico a la pérdida de sus verdaderos objetivos de transformación de la sociedad por otras vías. Aparte de la validez o invalidez de esta fórmula de liberalismo político, aparte de su posibilidad de justicia o injusticia social, aparte, sobre todo, de lo que supone dejar aparte problemas trascendentales del mundo —la «geografía del hambre», la derrota de los países subdesarrollados—, hay que considerar seriamente que este es el panorama que parece más fácilmente pronosticable para la Europa de los años próximos. ■ J. A.



frenada clavada

Este aviso en el coche que le precede, sobre una carretera helada, indica que va equipado con neumáticos claveteados.

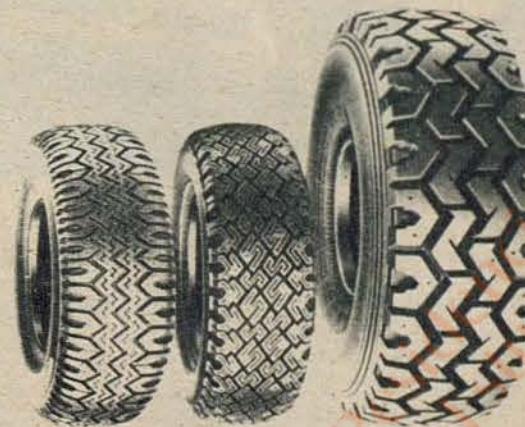
Cuidado! Guarde más distancia, su frenada sobre hielo es muy efectiva, mientras que Vd. al frenar puede perder el control de su vehículo, y deslizándose, lanzarse sobre aquél.

El aviso se refiere únicamente a la circulación sobre hielo o nieve endurecida.

en turismo y en transporte

CINTURATO INVIERNO

el primer neumático preparado para clavos anti-hielo



TIRELLI

un neumático para cada empleo

Si Vd. equipa durante el invierno, neumáticos con clavos, pida a su proveedor el distintivo
Cinturato Invierno

¿Con o sin?

Como quiera. Canon le deja escoger:

Palmtronic, sin impresión Pocketronic, con impresión



Canon le pone en la palma de la mano dos formas distintas de cálculo: Con impresión, por si quiere tener constancia de los cálculos efectuados, y sin impresión con visor electrónico.

En los dos casos, usted cuenta con una calculadora capaz de realizar las más variadas funciones de cálculo, incluso operaciones encadenadas. Funciona con pilas o acumulador recargable y con ella puede trabajar en los lugares y situaciones más insospechados.

Canon
La gran marca internacional



GISPERT, s.a.

Automación de la gestión empresarial
Sistemas-Equipos-Servicio

Barcelona (1) Pioverna, 206 Tel. 253 84 07

Madrid (1) La Rasca, 64 Tel. 225 85 81

53 Oficinas y Talleres en toda España

SERVICIOS SECRETOS

El 16 de julio de 1940, el general Jordi, planificador de la invasión de Gran Bretaña, convoca al almirante Canaris, jefe de la Abwehr (Servicio de Información de la Wehrmacht) y le ordena infiltrar en Gran Bretaña a los espías que deberán guiar a las tropas germanas cuando éstas desembarquen en el país. Todos los espías deberán encontrarse en suelo inglés para el 15 de agosto, es decir, un mes más tarde. Taconazos y órdenes altisonantes: (*«Hoy, lo imposible debe ser posible, ¡Heil Hitler!»*). Los Servicios Secretos alemanes envían a Gran Bretaña, por medios subrepticios, a doce hombres y una mujer, cuyo entrenamiento en las tácticas del espionaje ha sido tal vez el más breve de toda su historia. No cabe duda de que se trata de individuos abnegados; lo malo, sin embargo, es que hablan muy mal el inglés.

Detenidos y ahorcados

Carl-Heinrich Meier entró en un pub a las nueve de la mañana y pidió una cerveza. Sorprendida de que un cliente pidiera alcohol antes de la hora legal, la propietaria del establecimiento llamó a la Policía. Meier fue ahorcado el 10 de diciembre. Uno de sus compañeros fue a comer a un restaurante de Soho y entregó a la camarera a la hora de pagar uno de los «tickets» de alimentación que llevaba en el bolso. También fue ahorcado. La Abwehr ignoraba que para comer en los restaurantes de Londres no hacían falta tales «tickets». Un tercer espía preguntó cuánto costaba un billete de tren para Bristol, y al oír la respuesta: *«ten and six»* (diez chelines y seis peniques), entregó por error diez libras y seis chelines. Este acabó igualmente en la horca. Un cuarto agente se suicidó al verse solo. El quinto, Waldberg, se entregó a la Policía: estaba medio muerto de sed y no sabía una sola palabra de inglés. El sexto y el séptimo fueron sorprendidos en la misma costa con el culo al aire en el momento en que se estaban cambiando de pantalones. El octavo se ahogó accidentalmente. El noveno, Theo Druecke, llegó caminando a una estación y preguntó al empleado: *«¿Dónde estoy?»*. Murió valientemente. El décimo, Hansen, se torció un tobillo al tocar tierra con su paracaídas. Este último y un compañero suyo, detenidos al poco tiempo de rozar el suelo inglés, se pusieron al servicio de los británicos. La única mujer, Vera, llamada *«La Condesa»*, llegó al final de la guerra sin problemas: pertenecía al Intelligence Service inglés. Fue ella quien denunció al espía número trece, que fue ahorcado un año más tarde.

Entre la orden de Jodl y la salida de los espías *«kamikaze»* llegó la orden de suspensión de la proyectada invasión de Gran Bretaña. Sin embargo, nadie pensó en avisar de este cambio a los interesados.

«El espionaje —afirma el orgulloso lema de los Servicios alemanes— es un oficio de señores». En un libro recientemente aparecido en Francia y aduciendo docenas de ejemplos, como los que acabamos de citar (1), Ladislas Farago demuestra que el espionaje nazi, concebido por sangrientos canallas y llevado a efecto la mayor parte de las veces por imbéciles alucinados, fue, sin lugar a dudas, el fracaso más espectacular de la empresa hitleriana.

Parece ser que el autor encontró por casuali-



Canaris, jefe de la Abwehr, envió a Inglaterra trece espías, para que prepararan el terreno a la Wehrmacht. Sólo uno de ellos logró salvase: se trataba de una agente inglesa...

UNA GUERRA DE BOBOS

dad toda su documentación en un maletín metálico lleno de microfilms que apareció en los Archivos Nacionales americanos: el maletín contenía nada menos que los documentos secretos de la Abwehr relacionados con el espionaje germano en Gran Bretaña y Estados Unidos. Podemos creer o no al autor cuando nos habla del fantástico modo en que realizó su descubrimiento. No importa: lo que en realidad importa es que haya dado con los «dossiers» completos alemanes y que el contraespionaje británico y el FBI le hayan permitido examinar sus respectivos archivos, y que él mismo haya entrevistado a los pocos espías que escaparon a la horca o la silla eléctrica a cambio de una traición. Porque de esta confrontación de documentos y testimonios ha surgido por

primera vez un cuadro completo de las actividades de un Servicio Secreto.

Este cuadro resulta abrumador por todo lo que revela de mediocridad intelectual, de desplafarro humano y material, de obstinación en el absurdo y el error. Se trata, sin duda, de una Abwehr gravemente gangrenada por el cretinismo nazi, pero la lectura de ciertas páginas, que evocan numerosas analogías más o menos recientes, nos induce a preguntarnos si los archivos de cualquier otro servicio no presentarían una balanza igualmente negativa. Contrariamente a lo que ocurre con los generales, los jefes de los servicios de espionaje, dueños absolutos de sus archivos, tienen la maravillosa posibilidad de no publicar más que sus victorias. Ha sido preciso el acceso, por primera vez en la Historia, a la totalidad de los «dossiers» de una organización para que haya podido publicarse un libro semejante, que no constituye la descripción entusiasta de un Austerlitz cuidadosamente seleccionado de la guerra secreta, sino el inventario meticuloso de Waterloo semanales. La obra de Farago ratificará en su opinión a quienes piensan que el espionaje es la actividad humana que, careciendo de un control efectivo, moviliza el máximo de medios y obtiene unos resultados mínimos.

El espía que engañó a Hitler

La Abwehr tuvo, es verdad, un agente realmente notable. De origen holandés, Koehler había trabajado ya para Alemania durante la primera guerra mundial. Durante la segunda fue enviado por los Servicios Secretos a los Estados Unidos. Nada más llegar, Koehler se entregó al FBI y se ofreció para transmitir con su emisor mensajes falsos destinados a la Abwehr. El juego duró tres años, para gran satisfacción de John Edgar Hoover, el cual escribió al final de la guerra un largo artículo sobre *«el espía que engañó a Hitler»*. Sin embargo, Koehler se burló en realidad de Hoover, pues había instalado cerca de Nueva York, sin que se enterase el FBI, que evidentemente no le vigilaba lo suficiente, un segundo emisor, con el que transmitía a la central de la Abwehr mensajes auténticos. Hazaña, sin duda, la de Koehler, pero hazaña sin alcances prácticos: careciendo de una red de informadores, Koehler no tenía nada preciso que comunicar a los alemanes. Mientras tanto, las redes de espionaje alemanas se las ingenian para aportar a la Abwehr pruebas de que Roosevelt era judío... Los intentos en este sentido sólo cesaron con la muerte del Presidente americano; pero qué importaba, desde el punto de vista incluso de los Servicios alemanes, que esos esfuerzos fuesen ridículos. De todas formas, Hitler rechazaba a priori toda información que no indicase claramente que Estados Unidos estaban al borde de la descomposición. Aunque la Abwehr hubiese contado con agentes idóneos, éstos no habrían sido escuchados por Berlín...

Quedan las decenas de hombres y mujeres que se pusieron a su servicio, y muchos de los cuales aparecen en esa vasta comedia humana que es el libro de Farago. Sea cual fuere el valor de la obra, los actores del espionaje son siempre apasionantes. Viven y mueren como no se vive ni se muere en los novelas de hoy. ■ GILLES PERRAULT.

(1) «La guerre des grands espions». Stock.



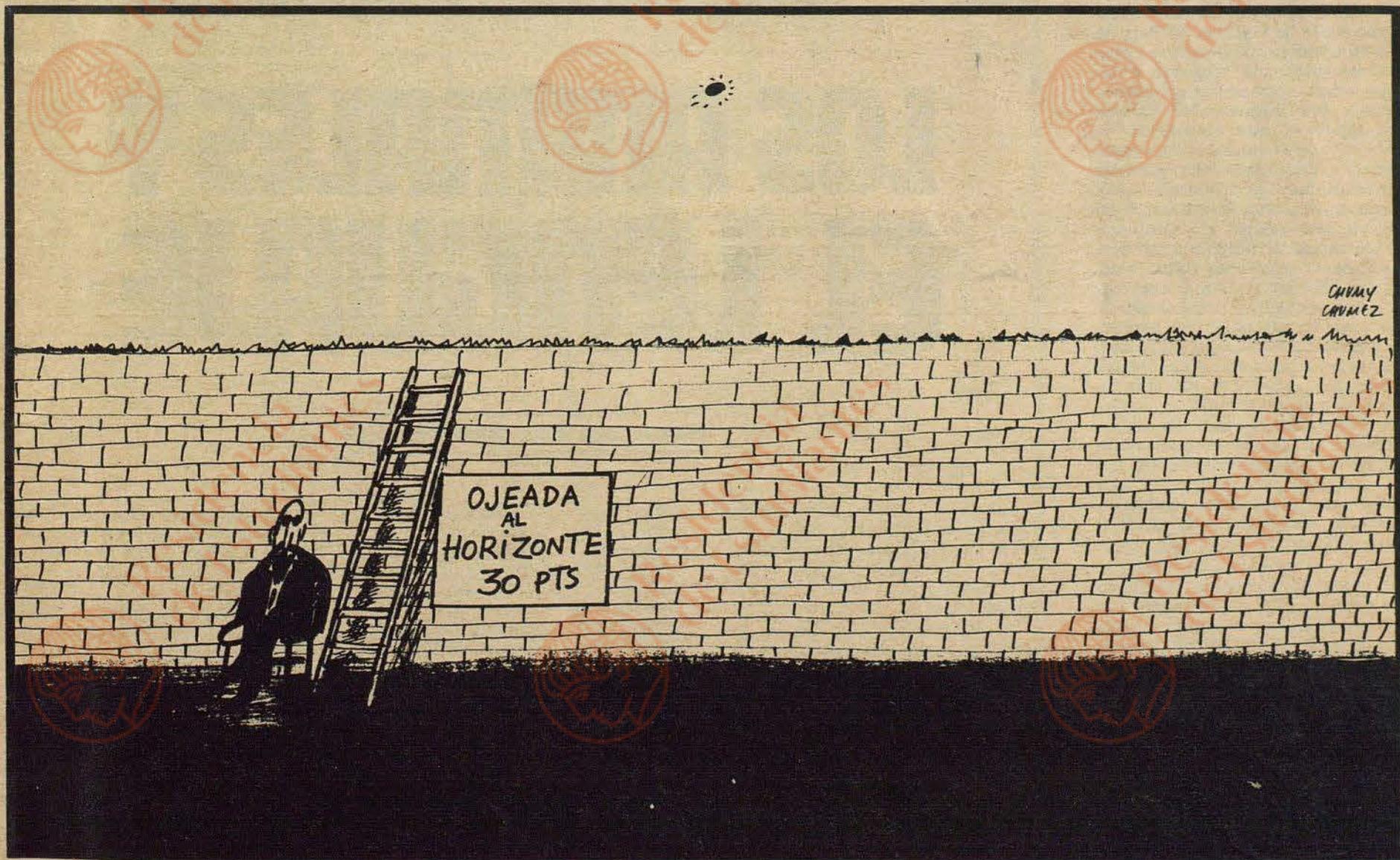
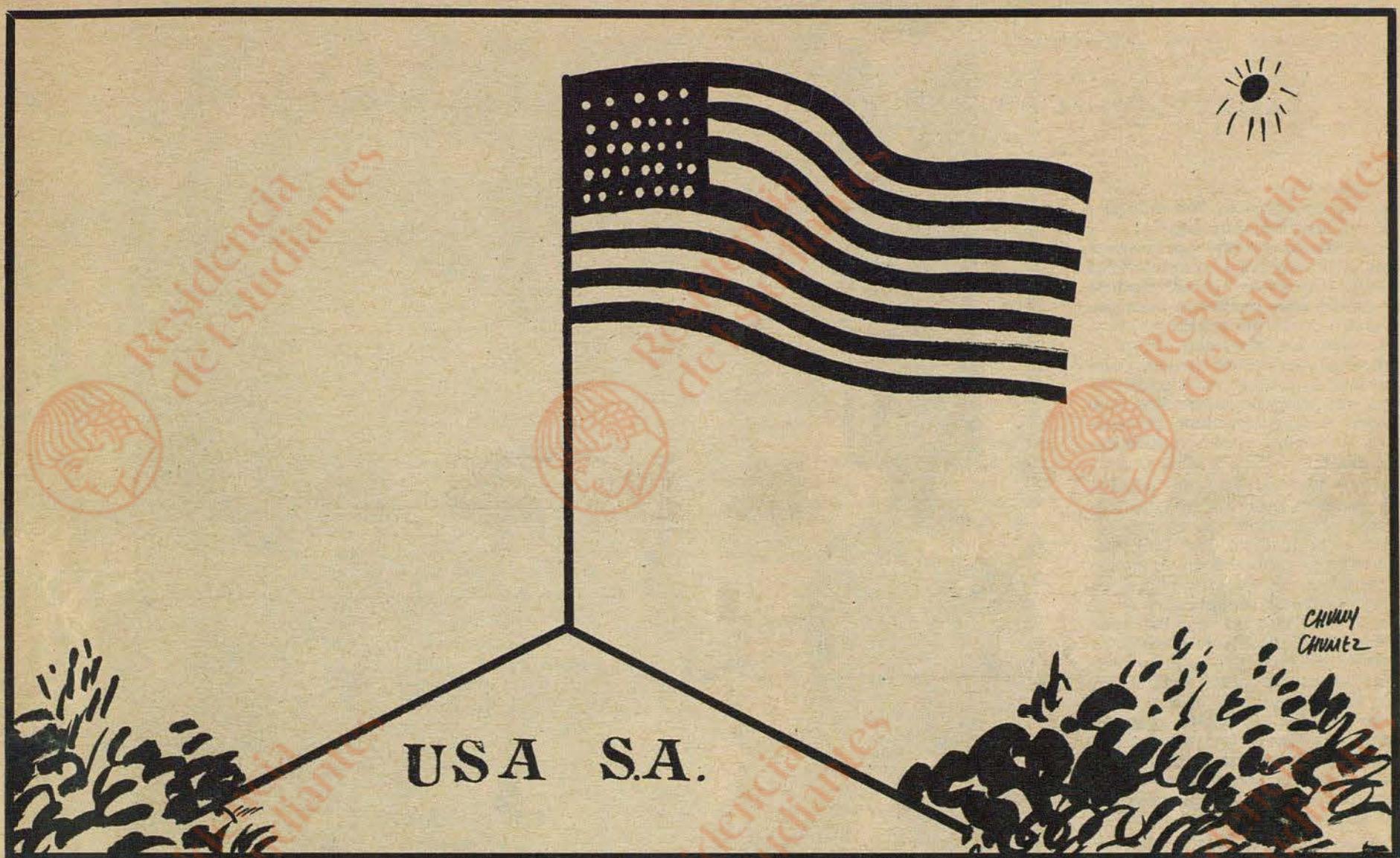
Esta es su botella de
auténtico cava
para que usted distinga
el cava hecho con paciencia



©ITCSA

CAVA
Marqués de Monistrol

Desde 1882 el trabajo de todo un pueblo.



¿Pueden adquirir los animales un lenguaje humano?

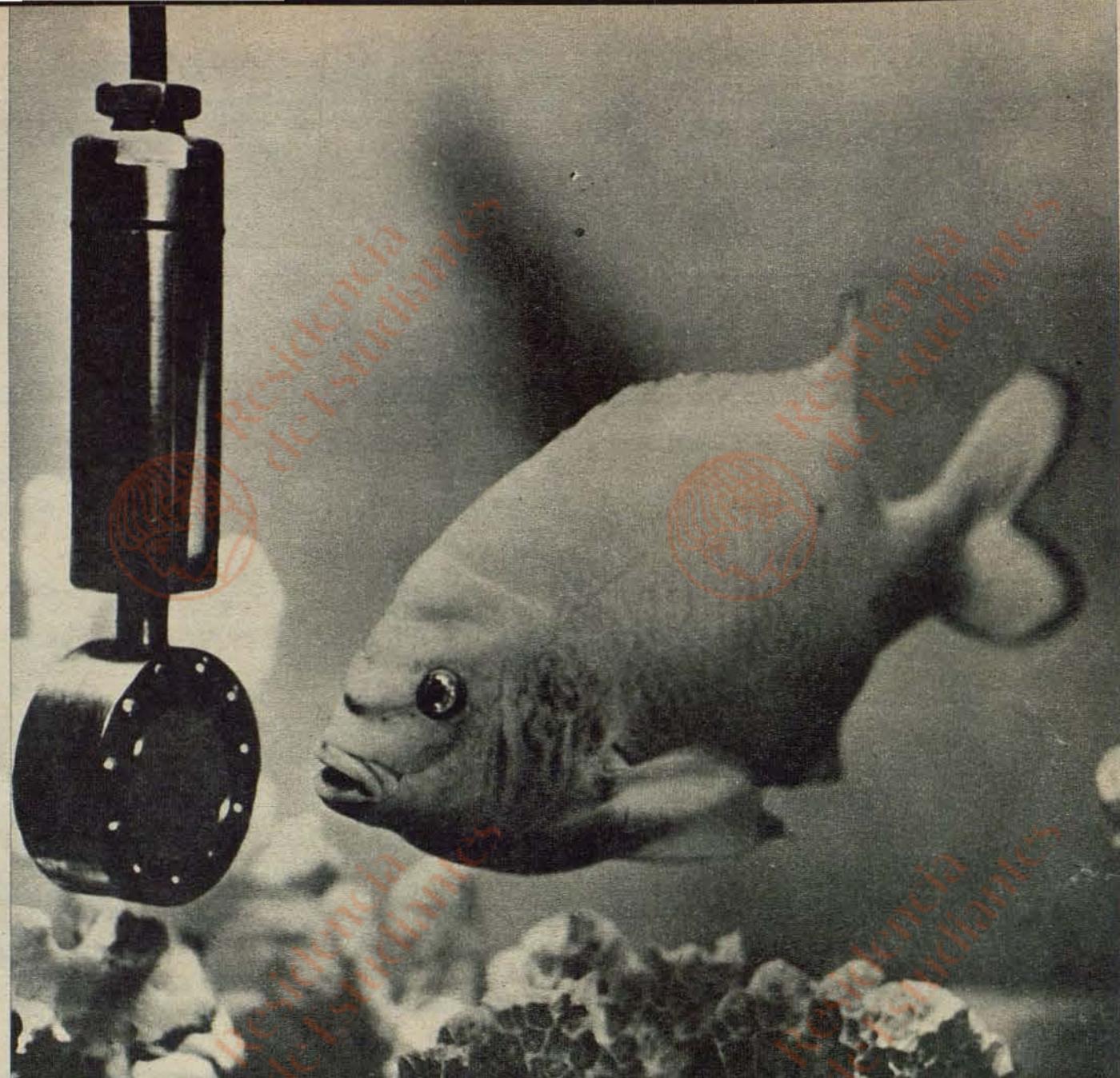
El asunto empezó por preocupar a los filósofos del XVII y XVIII, y va actualizándose cada día más conforme aumenta nuestro conocimiento de las otras especies. La idea del «lenguaje filosófico» o de «el carácter universal» tiene un claro paralelismo con ciertos desarrollos que nos remontan al mundo de Hobbes, Descartes, el obispo Wilkins, o Leibniz.

Que los chimpancés pueden aprender a usar un tipo de lenguaje gesticulante es, en verdad, una vieja historia. En 1661, Samuel Pepys anotaba en su diario que sabía de un chimpancé en Londres capaz de aprender a comunicarse con el hombre por medio de signos. Sólo unos años más tarde (1667), el obispo Wilkins disertaría precisamente sobre el lenguaje de la Humanidad. Pero un par de siglos después estas cuestiones fueron consideradas ya como una especulación sin interés positivo, opinión que perduró hasta el actual desarrollo de la «zoosemiótica».

¿Qué significa este «retorno» al tema? ¿Un «redescubrimiento» (como quiere Chomsky)? ¿Un cambio radical de perspectiva?

Todo el mundo conoce el extraño viaje de Gulliver al País de los Houyhnhnms, aquellos caballos provistos de lenguaje e inteligencia cuyos animales domésticos —los despreciable yahoos homínidos— eran incapaces de hablar y de efectuar otras actividades «superiores». La parodia fue explotada por Voltaire más tarde, quien, haciendo notar a su gigante Micromegas el «zumbido» de los insectos humanos, se preguntaba: «¿Cómo aquellos seres imperceptibles podían poseer los órganos vocales? ¿Qué habían de decirse? Para hablar es necesario pensar, luego, si hablaban, tendrían algo equivalente a un alma; a hora bien, atribuir la equivalencia de un alma a aquella especie le parecía absurdo». El estudio de la comunicación animal nos aproxima, desde luego, a ciertos puntos de vista que sólo unos años atrás hubiesen parecido una historia fabulosa e impertinente.

No pretendemos con ello que la moderna investigación haya de conducirnos por el momento a una visión tan mortificante para el hombre como lo fuera para Gulliver, la contemplación del País de los Houyhnhnms; pero de lo que no cabe duda es de que habrá de obligarnos a modificar nuestra distinción «esencial» entre el *Homo sapiens* y las especies inferiores. Digamos que el progreso de nuestro conocimiento ha visto en la comunicación de las distintas especies sólo di-



LOS ANIMALES Y EL LENGUAJE

RAFAEL LL. NINYOLÉS

ferencias de grado, allá donde nuestros antepasados vieron diferencias de clase. La muralla, o el cordón sanitario, que separaba hasta hoy al hombre de las demás especies no era en gran parte sino la que dividía la ignorancia del auténtico conocimiento del mundo. Y quizás en ningún otro campo podría revelarse con mayor fuerza este hecho como en el campo del lenguaje. Es en este terreno donde algunas nociones cartesianas ahora comienzan a ser sujetas a revisión.

En la evolución del mundo orgánico, el hombre, al igual que

otras especies, ha logrado sobrevivir gracias a su capacidad de adaptarse a la Naturaleza. Muchas generaciones de filósofos han interpretado esa continuidad biológica de nuestra especie en términos de engallada importancia cósmica, pero Darwin y sus seguidores hicieron posible pensar que la supremacía intrínseca del hombre sobre las demás especies, fuertemente emparentada con el dogmatismo teológico, resulta ser una excelencia no menos ficticia que la de los Houyhnhnms sobre sus animales domésticos.

Sin embargo, el hombre posee

una prerrogativa de la que hasta hoy han carecido los demás animales, mucho mejor dotados en otros aspectos. El hombre hereda genéticamente la capacidad para el lenguaje, y en el hábito de usarlo sabe mostrarse superior a la de los animales «mudos». Esta habilidad reside en la inteligencia, por una parte, y por otra, en la aptitud para realizar determinadas respuestas musculares que (condicionadas debidamente, codificadas y aprendidas) forman el lenguaje humano. El hecho de que el hombre use esta clase de respuestas y no señales sólo perceptibles a la vista, se

**CADA VEZ SE DUDA MENOS DE LA EXISTENCIA
DE UNA COMUNICACION ENTRE LOS INDIVIDUOS DE ESPECIES QUE NO SON
EL HOMBRE. EL INTERROGANTE ESTA
EN DESENTRAÑAR EL «SIGNIFICADO» DE LA COMUNICACION ANIMAL.**

debe probablemente a que no podríamos «oír» a nuestro interlocutor al doblar una acera, o comprendernos en la oscuridad. El lenguaje escrito no posee esa característica, pero —en cuanto estructura material— ofrece la ventaja de durar largo tiempo, característica que, por otro lado, comparten las señales químicas usadas por la mayoría de las especies.

No sabemos cómo ni cuándo apareció el lenguaje humano, ni por qué los chimpancés no han hablado hasta ahora. Se afirma que existen determinados factores anatómicos y neuropsicológicos que impiden a los chimpancés una articulación eficaz, pese a que la expresividad vocal se encuentra bien desarrollada en los primates. Pero podemos soslayar muy bien el confuso problema de si las especies no humanas tienen el equipo vocal que les permitiría producir sonidos humanos, y centrarnos en su indudable aptitud para otros tipos de lenguaje. Las experiencias que referiremos más adelante muestran que los chimpancés pueden comunicarse usando de manera bastante satisfactoria cierto lenguaje humano. En el momento en que escribimos, dicha comunicación se ha establecido tan sólo entre los chimpancés y sus mentores, y no con los individuos de su propia especie; pero hay fuertes razones para confiar que este último paso pueda ser dado en un corto período de tiempo.

Al hombre le interesa su propia historia, y por ello corresponde advertir que el papel del lenguaje en los tiempos más oscuros de la evolución humana es algo que la ciencia no puede investigar en el hombre mismo. Para descubrir la función del lenguaje humano debemos averiguar cuál sería la comunicación de nuestra especie antes de poseer el lenguaje. No podemos descubrir tal cosa directamente, porque no existen lenguajes «naturales» (1), sujetos a una floración «espontánea». Por ello, hay que recurrir a la observación comparativa, estudiando la conducta de los animales más íntimamente relacionados con el hombre. Así, desde el punto de vista de la comunicación humana, la conducta de ciertos animales —como los chimpancés o las abejas— puede tratarse como una especie de fábula de la que cabe extraer algunas lecciones útiles sobre el pasado comportamiento del hombre. En particular, los chimpancés, con algo me-

nos de la tercera capacidad craneal del hombre moderno —pero que sólo es ligeramente inferior a la de los homínidos Australopithecus— nos proporcionan un modelo para investigar cuál fue el comportamiento de nuestros antepasados en la etapa de iniciación del lenguaje. Pero, al margen de cualquier manía antropocéntrica, el estudio de la comunicación animal es un mundo apasionante por sí mismo, y no simplemente por las comparaciones que permite hacer.

En 1955, el profesor M. Lindauer encabezaba un famoso artículo (*Schwarmbienben auf Wohnungssuche*) (2) con la frase: «En último análisis, todos los animales son seres sociales». De acuerdo con su teoría, todas las unidades orgánicas presuponían una cierta comunicación. Un agregado de células se convierte en organismo en la medida en que las células pueden influen-

(2) Z. vergleich. Physiol., 1955, 263-324.

ciarse mutuamente; hay, entre los protozoos, un intercambio de «señales». Los metazoos se congregan en diferentes formas, como mínimo, para reproducirse. Hablando más ampliamente: todos los individuos de la misma especie se localizan e identifican, sea cual fuere el carácter —transitorio o persistente, cerrado o abierto, divergente o convergente, simple o complejo— de tales uniones. El hombre no es una excepción. Este, al igual que las colonias de insectos, posee una organización de tipo «familiar», si bien algunas comunidades de hombres permiten que los compañeros sexuales se separen antes de la aparición del vástago. En esto se distinguen los hombres de los insectos. Otras veces, la unión animal puede derivar de lo que llamariamos «organización de intereses comunes», fundamentalmente orientada a la protección de sus miembros, como sucede con los bancos de los delfines.

Pero, desde el punto de vista de nuestra especie, el interro-

gante es cómo desentrañar el «significado» de la comunicación animal. El observador humano, cuando se sitúa ante el mundo de la comunicación animal, carece de toda certidumbre respecto a los «canales» a través de los que se transmite la comunicación. Recibe mensajes que no van dirigidos a él y de los que desconoce la clave. Las luciérnagas, por ejemplo, anuncian de una manera para nosotros conspicua su sistema de transmisión química; otras veces, el interés del observador ha de desplazarse al medio, como ocurre cuando examina las emisiones sónicas —o ultrasónicas— de los delfines. En cualquier caso, no siempre es seguro que llegue a obtenerse una descripción satisfactoria de los resultados, y todavía menos del «significado» de esa información, si existe. Veamos algo de lo que creemos saber acerca de los medios de comunicación animal, comenzando por sus formas primitivas.

La compleja organización social de los insectos depende de diversos medios: las hormigas, por ejemplo, emiten señales táctiles, auditivas y, principalmente, químicas. Se ha observado que una hormiga de olor extraño es atacada por las guardianas, aunque sea miembro de la colonia; en cambio, una forastera camuflada experimentalmente con el olor del hormiguero, puede introducirse con seguridad en él. Las abejas trabajadoras, cuando abandonan la colmena para efectuar su labor de campo, llevan igualmente una muestra del olor de la colmena, y, a su regreso, deben abrir su glándula de esencia, si no quieren suscitar la conducta hostil de sus congéneres. Otro tipo muy notable de comunicación se produce en determinadas hormigas y termitas, cuyos soldados bloquean la salida del nido con las cabezas. Cuando una trabajadora desea abandonar o entrar en el nido, ha de golpear la cabeza o el abdomen de las guerreras por medio de sus antenas, y la «puerta» viviente se abre para dejarla pasar.

Podemos pensar que los sentidos químicos juegan un importantísimo papel en todas las especies animales, con la excepción probable de los pájaros. El ciervo, como es sabido, emite dos clases de señales a través de distintos órganos: unas para marcar el rastro que permita la localización del rebaño, otras para delimitar la jurisdicción propia y alejar de ella a los machos rivales. Es lo más probable que el medio químico constituya la forma más primitiva de comunicación. Se trata, en verdad, de una forma poco flexible y matizada

ESTRUCTURA DE LA COMUNICACION DE LAS ABEJAS (LOTZ)

SEÑAL	REFERENCIA		
		DISTANCIA DEL HALLAZGO	
DANZA	<p>DISTANCIA DEL HALLAZGO</p>		
ESENCIA	<p>ABUNDANCIA DE POLEN O NECTAR EN FLORES ESENCIA S_a, S_b, \dots</p>		

H: colmena; C: campo; S: sol; D: distancia entre la colmena y el campo; a: desviación de la danza con respecto a la vertical; t/min: vueltas por minuto; S_a, S_b : diferentes esencias.

(1) En otro lugar estudiamos la antinomia «Naturaleza versus cultura» y sus implicaciones ideológicas. Cfr. Rafael Ll. Ninoyoles, Idioma y poder social. Editorial Tecnos. Madrid, 1972.

CONTRABANDO

Alijo... / costas... / barcos piratas... /

Contrabando: fraude en el placer.

Cada peseta gastada en adquirir tabaco de contrabando no deja ni cinco céntimos al Tesoro Público, ni a Tabacalera (7.700 empleados - 26.000 estancos - 27.000 cultivadores), pero deja dinero y ganas de seguir a los organizados grupos de contrabandistas internacionales, afines a toda clase de delitos.

¿Por qué comprar contrabando... por qué ser su "socio"?

No. No tienen mejores marcas. No, los mismos cigarrillos pueden estar secos y añejos o, incluso, falsificados.

¿Dudaría en vender tabaco seco, viejo... o falsificado, quién ya cometió un delito?

Convénzase, sólo tiene el "atractivo" de lo prohibido.

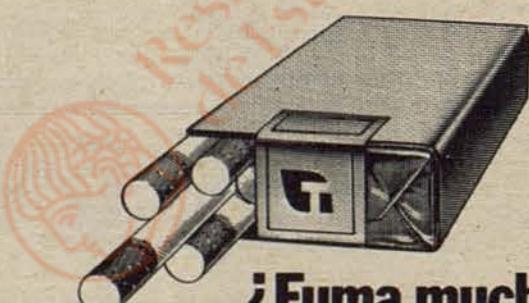
Usted ya lo sabe. Cuando alguien le hable de tabaco de contrabando le está hablando de un fraude... que le defrauda a usted y a todos los españoles.

Si usted lo que busca es placer, buen placer de fumar, compre cigarrillos buenos.

Legales.

Y sabrosos.

G
Tabacalera hoy



**¿Fuma mucho?
Fume menos, sabe mejor.**

LOS ANIMALES Y EL LENGUAJE

de emitir «señales». Pero, al propio tiempo, la comunicación por medio de sustancias químicas posee una fundamental ventaja sobre el habla humana, y consiste en su duración. Por medio de este tipo de señales, el animal es capaz no sólo de comunicarse en el futuro con otro individuo de su especie, sino de comunicarse consigo mismo al cabo del tiempo. De la persistencia de estas señales nos da idea el hecho de que el salmón, por ejemplo, pueda retener las impresiones de olor desde la juventud a la madurez (sobre cinco o seis años), circunstancia que le permite regresar desde el mar a su exacta corriente originaria.

La observación de las formas de comunicación más primitiva parece mostrarnos que no sólo el habla humana, sino también la manifestación gráfica del lenguaje del hombre tienen un análogo funcional en las demás especies (3). En este, como en otros muchos aspectos, la conducta de los animales contiene sorprendentes paralelismos con el comportamiento humano. Comprender esa conducta requiere que estemos bien dispuestos, tanto a reconocer sus límites reales como su enorme extensión.

Hasta hace poco, la opinión común insistía en que el lenguaje humano difiere de la comunicación animal por no ser únicamente expresión de meras «emociones». No hay mejor remedio contra un juicio semejante como la observación de la conducta de las abejas. Aristóteles fue el primer personaje de nuestra especie que aludió a la danza de las abejas, y que observó experimentalmente su conducta; también clasificó a los delfines como mamíferos, dotados de «voz» y capaces de articular sonidos vocálicos. Virgilio dijo cosas muy hermosas de las abejas, pero su espíritu poético era ya incompatible con el esfuerzo experimental. Han tenido que transcurrir muchos siglos para que las investigaciones de K. von Frich (uno de los hallazgos más impresionantes de la ciencia actual) demostraran de manera concluyente que las danzas que las abejas realizan a su vuelta a la colmena sirven para informar a sus compañeras sobre la presencia del alimento, su dirección y distancia y su calidad.

De acuerdo con Von Frich (4), las revoluciones de las abejas en

(3) Thomas A. Sebeok, *Communication in Animals and in Men*, en *Readings in the Sociology of Language*. Ed. J. A. Fishman, Mouton, 1970.

(4) K. von Frich, *Bees: Their vision, chemical senses and language*. Ithaca, N. Y., 1950.

su danza informaban sobre dos cosas: el polen y el néctar; hipótesis, que fue combatida por quienes interpretaban el comportamiento de la abeja como un síntoma de excitación general. Pero más tarde, Von Frich pudo probar que aquella danza permitía obtener una información muy precisa. Por ese método, la abeja trabajadora que ha encontrado una fuente de alimento, puede, sin abandonar la colmena, señalar a sus compañeras no sólo la dirección del alimento, sino también la distancia en que ha de ser buscado. Cuanto más lejos se halla el alimento, menor es el número de vueltas que efectúa en su danza. El ángulo de la danza sobre el panal informa de la dirección con respecto al sol, tal como se muestra en el esquema de la página 31.

El comportamiento descrito por Von Frich aparece tan desusadamente complejo que podría llevar a plantearnos si la comunicación entre estos insectos es equivalente a un auténtico lenguaje de corto vocabulario. El número de vueltas que realiza la abeja «puede» determinarse por la fatiga —resultado de la mayor distancia recorrida— o por otras circunstancias elementales, como el viento en la cola. Nadie, en efecto, sugeriría que la abeja es capaz de realizar un cálculo trigonométrico, traducido en su danza, y es incluso posible que esta conducta se observe sin consideración al efecto que ejerce sobre otros individuos. Pero, posea o no las características de un «lenguaje intencional», no cabe duda de que la danza de las abejas transmite una información. La forma en que las otras abejas reciben el mensaje es todavía un misterio para nosotros.

No vamos a ocuparnos de qué debe entenderse por «verdadero» lenguaje, en sus rasgos de «intencionalidad», que, unidos a la combinación de actos simbólicos, constituyen el llamado «comportamiento sintáctico». Bastarán unos ejemplos. El grito de alarma de un pájaro sería «intencional» si se produjese sólo cuando el joven estuviese expuesto al peligro, y se detuviese una vez pasado éste. El «vuelo roto» de la perdiz blanca es intencional, porque se modifica de acuerdo con la conducta del merodeador y se produce con el solo propósito de alejar a éste de los polluelos escondidos; pero el grito de «aviso» de la grulla, aunque tiene de a producir una inmovilidad protectora de los polluelos, parece desprovisto de ese carácter intencional. Carpenter señaló que los gritos de alarma de un grupo de primates, provocados por un

observador, prosiguen mucho después de pasado el peligro. Los gritos son, pues, más emocionales —concluye— que intencionales. Pero vayamos más lejos y observemos las «llamadas de alarma» de un respetable usuario de transportes públicos, a quien el observador haya triturado experimentalmente uno de sus pies: ¿deberemos concluir que su lenguaje carece de toda característica «intencional», dado que sus «llamadas» prosiguen durante largo tiempo? Sea cual fuere nuestra respuesta, lo cierto es que los chimpancés han mostrado estar en el nivel límite que hace el lenguaje propiamente humano posible.

Dos experimentos críticos revelaban recientemente que los chimpancés pueden aprender a usar el lenguaje humano (5); nos referimos a las experiencias de R. Allen-Beatrice Gardner y de David Premack con los chimpancés «Washoe», de la Universidad de Nevada, y «Sarah», de la Universidad de California. Veamos en qué han consistido.

El primero de estos chimpancés —oriundo de una tribu india de Nevada—, llamado «Washoe», fue tratado por los Gardner como una criatura humana: alimentado con biberón, rodeado de juguetes y de afectuosos cuidados, etcétera. Tanto los Gardner como sus ayudantes se comunicaban en presencia de «Washoe» por medio del lenguaje de los sordomudos, del American Sign Language of the Deaf, guardando una estricta prohibición respecto al uso de otro tipo de lenguaje en presencia del «crío», dado que si «Washoe» oía el habla humana, sin poder adquirirla, ello —imaginaban— produciría un efecto negativo en su aprendizaje de los signos. El ASL fue deliberadamente escogido para dicho aprendizaje por constituir un genuino lenguaje humano y no un simple sistema convencional. Doscientos mil norteamericanos y canadienses sordos usaban ese mismo lenguaje como medio regular de comunicación. De este modo, el lenguaje de «Washoe» logró asemejarse al de un muchacho mudo, adiestrado por sus padres en el sistema ASL. Su vocabulario incluía no sólo signos para los objetos domésticos —mobilario, alimentos, vestidos, juguetes, etc.—, sino también adverbios, adjetivos, pronombres y los nombres personales de sus familiares humanos. La experiencia de «Washoe» se ampliaba sistemáticamente por medio de viajes y visitas. Por otra parte, la incapacidad para reco-

nocer fotografías y dibujos, que, de acuerdo con algunos antropólogos, padecen ciertos «pueblos primitivos», se presumió exagerada, puesto que «Washoe» disfrutaba mirando revistas y libros infantiles. Hacia el final de la experimentación, los Gardner verificaron «tests» de reconocimiento de vocabulario (nombres y respuestas adjetivadas). Estos «tests» proporcionaron una medida cuantitativa de la habilidad de «Washoe» para nombrar cosas y designar algunos atributos. No cabe hablar de una auténtica habilidad sintáctica por parte de «Washoe», pues no mostraba una capacidad creadora de nuevas combinaciones e invención de signos. Sería aventurado decir que «Washoe» «pensaba» como los sujetos de nuestra especie. Pero, en definitiva, nadie puede asegurar que, en un futuro cercano, ello llegue a demostrarse. Sobre todo, porque no debemos perder de vista que el «censo» de chimpancés sujetos a experimentación ha sido hasta hoy muy limitado y su ampliación cuantitativa podría llevar a resultados aún más positivos.

La segunda experiencia fue llevada a cabo por David Premack sobre otro chimpancé hembra, «Sarah». Premack inventó un código basado en un amplio juego de fichas de plástico, de diferentes formas y colores, forradas de metal a fin de poder ser fijadas en una pizarra magnética. Podemos considerar ese código como un lenguaje «real» similar a las escrituras ideográficas chinas. En este caso se evitó cuidadosamente que la forma o color de los símbolos de fichas de plástico sugiriesen significados: el signo para «plátano» no era ni amarillo ni tenía forma de plátano. En algunos aspectos, el lenguaje de «Sarah» resultó más satisfactorio que el de su condiscípulo de Nevada, y fue más allá respecto a la habilidad para responder preguntas estructuradas lógicamente. La hazaña de «Sarah» hubiese comprobado, como observa G. W. Hewes, a aquellos buscadores del «carácter universal» del XVII, como lo fuera el mencionado obispo Wilkins.

No es extraño, en la historia de la ciencia, que los sueños se conviertan en realidad. La fantasía de Jonathan Swift, el irrespetuoso clérigo de San Patricio, que describiera a los académicos de Laputa conversando por medio de pequeñas fichas acarreadas en enormes sacos por los esclavos, podría ser otra de esas pesadillas que se vuelven realidad. ¿Y quién, sino los propensos al sueño, tendrá algo que perder? ■ R. LL. N.

(5) Gordon W. Hewes, *Conversations with Chimpanzees*. «Sociolinguistics Newsletter», V. II, n.º 2, oct. 1971, 3-5.

Sobre este tema, véase la sección «Polémica», de este mismo número.

UNA GENERACION ROMANTICA

ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

«Morir de esa manera bovina es una suposición que me subleva»
(Pere Vives i Clavé)

Cartes des dels camps de concentració (1) es un pequeño volumen que recoge las epístolas, escritas con ironía, ternura y un imperceptible aliento trágico, de Pere Vives desde los campos de concentración franceses y dirigidas a su amigo Agustí Bartra y a su madre y hermanas. A partir de la carta 35 aparecen unas escuetas postales en francés en que Pere Vives se presenta como «prisionero de guerra» en el Stalag VI. Luego pasaría al campo de exterminio nazi en Mauthausen. Es el año 1941; el 31 de octubre le fue inyectada una dosis de gasolina en el corazón. El War Crimes Branch no juzaría nunca ese crimen por la simple razón de que los Estados Unidos no entraron en la guerra hasta el 8 de diciembre de 1941.

Pere Vives era un hombre joven de veintiséis años cuando empezó nuestra guerra civil. Entonces sus amigos le catalogaban como una promesa brillantísima de escritor. La historia de Pere Vives es la historia simbólica de una frustración generacional: la romántica de 1936, tal como la definía hace semanas María Aurelia Capmany desde esta revista. Agustí Bartra, en el prólogo de estas cartas, dice que Pere Vives era un «hombre de disciplinas matemáticas y lógicas que la guerra convirtió en un teniente de artillería; le interesaban las matemáticas cuando no servían para nada, cuando eran una especulación con el infinito». Amat-Piniella, autor del impresionante libro K. L. Reich (2), afirma que era «un hombre digno que no claudicó nunca», y Ferrán Planes, en su novela *El desgavell* (3), escribe que era «el hombre más sabio y más apasionado del grupo»; se refiere al grupo de prisioneros catalanes en los campos franceses, entre los cuales se encontraban Josep Arnal, dibujante hoy en París y autor del conocido «perro Pif». De ellos, sólo Pere Vives murió. Y él había dicho que la muerte siempre se justifica «porque es la cosa más seria de la vida».

Tengo ante mi magnetófono a Amat-Piniella y Ferrán Planes, que le conocieron como hombre y amigo, a sus



De izquierda a derecha: Arnal (sólo parcialmente visible), un compañero francés de cautividad, Planes y Pere Vives. Febrero de 1940.

dos hermanas, Conxita y Carme, a quienes agradezco el esfuerzo por reconstruir retazos de su propia historia dolorosa y, por último, a Joan Pagés, ex deportado de Mauthausen como Amat-Piniella, experto y generoso protagonista del «universo concentracionario nazi».

—¿Cuándo vieron por última vez a su hermano?

CONXITA VIVES.—Yo le vi hacia el veintitrés o veinticuatro de enero de mil novecientos treinta y nueve. Tenía veintinueve años. Durante la guerra tuvimos poco contacto con él.

CARME VIVES.—Creo que nunca conocimos a nuestro hermano ya hombre. No obstante, le recordamos como amigo más que como hermano.

CONXITA.—Antes de la guerra éramos muy felices y muy inmaduros. Ahora, un chico de veinticinco años es un viejo. Los amigos de Pere de antes de la guerra eran sus compañeros de trabajo, de la broma, y superficiales.

—¿Cambió con la guerra?

CARME.—Se convirtió en otra persona. Fueron las circunstancias que le

obligaron a no ser frívolo, a no ir al cine, a no comer, a mantenerse en un bando, etcétera. Recuerdo que en una carta que nos envió desde el frente nos escribía: «Enviadme esto, que es imprescindible, y también esto otro, que también lo es; aunque, si conviene, puedo prescindir de ello». Es decir, se limitó a unas pocas cosas de manera monstruosa.

CONXITA.—Tengo la impresión de que antes de la guerra todos éramos más jóvenes. Me parece que cuando yo tenía veinticinco años era como una chica de hoy de quince. Ahora se sabe qué cosas pasan. A nosotros no nos había pasado nada. La guerra nos hizo madurar y significó una tremenda sacudida. Cuando leía los carteles que hablaban de bombardeos, no concebía por qué se bombardeaba una ciudad como Barcelona. Ahora es diferente: uno está comiendo y ve tranquilamente cómo se fusila a la gente en Vietnam. Entonces todos vivíamos en un agujero, muy felices. Mi hermano se fue difuminando con las cartas que nos enviaba desde los campos franceses. Las recibíamos con un retraso de dos o tres meses y con censura. Si nos las enviaba cuando estaba pesimista, a lo mejor en aquel momento él estaba optimista. O al revés.

CARME.—Pere era antimilitarista, pero se fue voluntario al frente. Estudió en la Escuela de Guerra.

AMAT-PINIELLA.—Allí fue donde le conocí.

PLANES.—Yo le conocí después, en Francia. Aunque una vez vinisteis al bar Mery, de la plaza de Calvo Sotelo, a tomar el aperitivo. Recuerdo muy bien su imagen; ya noté allí que no era un hombre cualquiera.

CONXITA.—Poseía el don de encontrar en todo el mundo algo que valía la pena. Pere tenía un amigo que era una persona obscena, imbécil, pero cuando estaba con mi hermano se convertía en un hombre correctísimo.

—¿Leía mucho?

CONXITA.—Tenía una habitación llena de libros, colecciones enteras. Nos enseñaba un volumen que había comprado, y nos decía: «No me lo toquéis». A la mañana siguiente fregaba su cuarto y me lo encontraba debajo de la cama. Era un desastre, muy desordenado. La caricatura que le hizo Arnal en el campo francés es perfecta: sentía una pasión total por los libros, pero era capaz de ir sin zapatos o con agujeros en los calcetines.

CARME.—Tenía un «Don Quijote» muy pequeño, con las hojas transparentes y los cantos dorados con oro de Toledo. Lo guardaba siempre debajo de la cama. La gran equivocación es que estudiara Comercio.

—¿Tuvo algún maestro, algún amigo de más edad que le orientase?

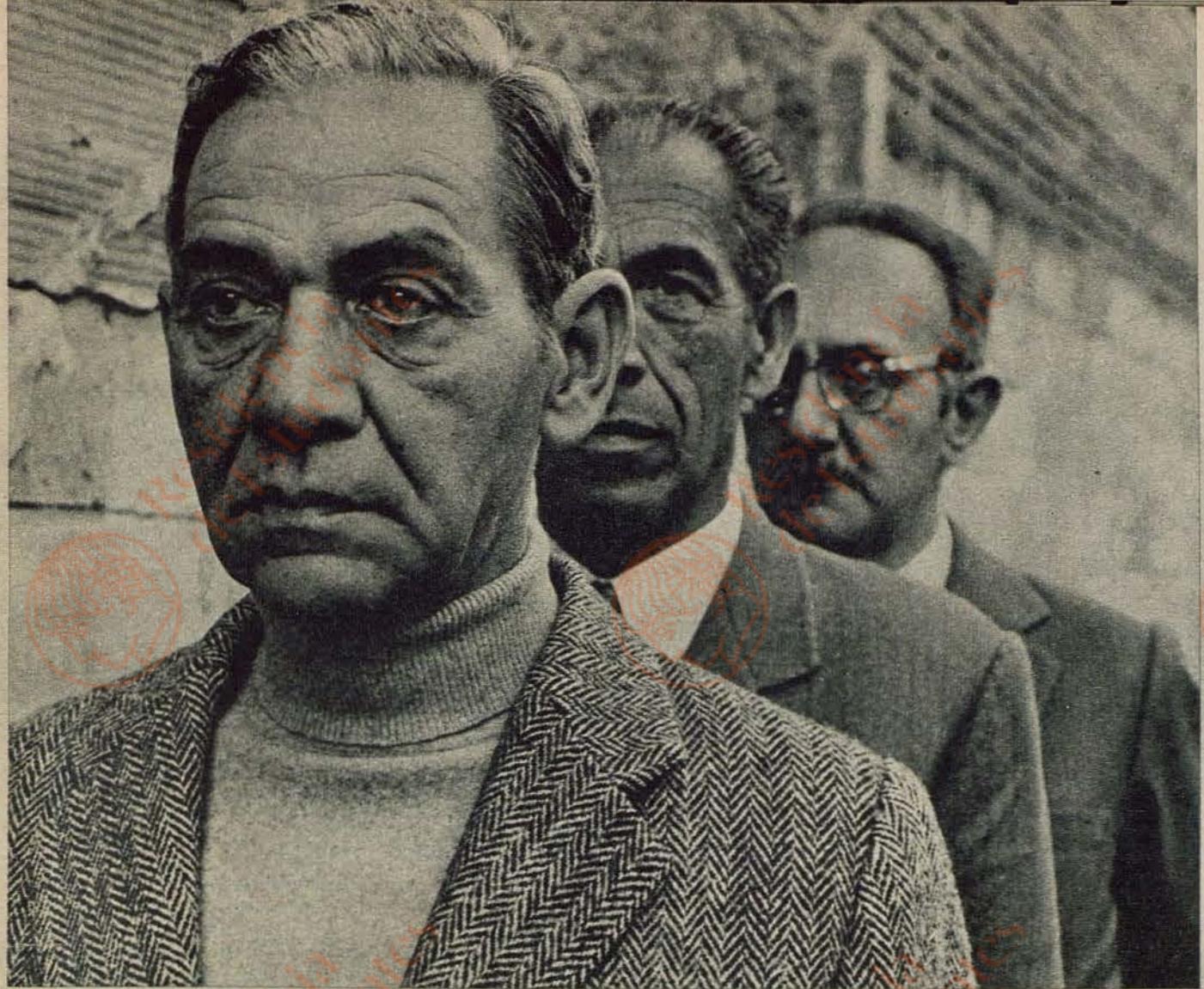
CARME.—Tuvo a su padre, que ya de pequeño le enseñó a hablar y a escribir el francés correctamente. Y estudió el curso superior de catalán que daba Fabra. Ibanos también a conferencias de Foix, de Riba, Carner, etcétera, en el local de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana. Mi hermano nos orientaba a las dos. Nos llevaba a conciertos. Recuerdo los que daba Pau Casals en el Palau de la Música, una vez al mes y completamente gratis.

PLANES.—Frecuentó el Ateneu Encyclopédic Popular. Creo que es por ahí donde encontrábamos la doble vertiente política y literaria que define a Pere Vives. Hay que tener en cuenta que la Escuela de Comercio era

(1) Prólogo de Agustí Bartra. Antología Catalana, 64. Febrero 1972.

(2) Club Editor 1963. Existe una versión castellana anterior al original catalán, editado por Seix & Barral.

(3) Biblioteca Selecta, 418. Barcelona, 1969.



Ferrán Planes, Joan Pagès y Amat-Piniella, tres supervivientes de los crímenes del nazismo. Planes y Amat fueron amigos íntimos de Pere Vives.

tética por el edificio, los profesores y las asignaturas.

AMAT.—El ambiente general era muy propicio para su formación.

—*Esa doble vertiente que apuntaba Planes, ¿existía antes de la guerra?*

CONXITA.—No lo sé. Antes era más humanista que otra cosa. En plena guerra volvió una vez de Lérida horrorizado porque había visto cómo se trataba a los prisioneros de guerra.

PLANES.—A mí me parece que Vives, ya antes de la guerra, llevaba una vida interior un poco al margen

Caricatura de Pere Vives dibujada por Josep Arnal en un campo de concentración francés.



de las diversiones, conferencias, etcétera. Tengo la impresión de que aquí se ha dicho que Pere Vives antes de mil novecientos treinta y seis no se interesaba por los problemas sociales, políticos, humanos y catalanes. Yo creo que no. Visto desde hoy, el gran valor que tenía Pere Vives es que era un precursor de la juventud actual, más sensibilizada y humanizada.

¿Hacia una realidad?

«Pere Vives pasó por los campos franceses de Agde, trabajó en la vendimia de Alignan-du-Vent, estuvo en Saint-Cyprien, en las líneas de fortificación de la Lorena, Delle, Belfort. Huyó mientras estaba en Delle y volvió a Belfort con «la cara ensangrentada», nos cuenta Planes en su novela. Bartra dice que desde entonces la vida de Pere Vives se vuelve «vaga, confusa y crispada». Pero por las cartas desde Francia sabemos que traduce el Faulkner de «Soldier's Pay», que habla de Rimbaud, Joyce, Malraux, que compara a Mann con Faulkner, que pregunta a Bartra por palabras catalanas que desconoce, que transcribe «Ciudad sin sueño», de García Lorca; que admira a Giono, que traduce del alto alemán un poema anónimo, que lee «Si le grain ne meurt», de Gide; que cita a Rilke, Yeats, Baudelaire... Y que, después de exclamar: «No podré dejar mai de creer en la meva terra, ni aquesta ja no em deixará, vagi on vagi» (4), escribe que «quan tingui

(4) «No podré dejar nunca de creer en mi tierra, y ésta me acompañará a donde quiera que vaya».

quelcom a dir als altres, els ho diré, i et juro que aleshores la lluita per l'expressió, per difícil, per esgotadora ques sigui, l'escometré amb les dents serrades i sense por» (5).

—Le estáis definiendo un poco como un intelectual escéptico. A pesar de ello, ¿se sentía solidario de todo lo que ocurría a su alrededor?

CARME.—Sí. En realidad, era un acérreo defensor de la justicia.

AMAT-PINIELLA.—Yo creo que era un hombre de una gran formación intelectual y de una intensa vida interior. Como suele ocurrir en estos casos, de poca capacidad para la vida práctica, escasísima, nula.

CONXITA.—Era un desastre. Sólo hay que pensar en cómo tenía su cuarto: en perpetuo desorden.

AMAT.—Debido a esa incapacidad por la vida práctica y a causa de su intensa vida interior, Pere Vives sentía una profunda admiración por los vitalistas, por los que acompañaban la acción a su ideología. En aquella época era un ferviente admirador de Malraux, de Lawrence, el de Arabia; de Giono, que era un hombre que planteó cara y dijo: «Yo rehuso obedecer», etcétera. Ahora bien, él era un insatisfecho y hubiera querido ser un hombre de acción. Para sentirse más seguro decidió ir a la guerra como voluntario. Era de una gran generosidad. Perseguía una luz constantemente: la justicia en abstracto. Pero era incapaz de coger el fusil, aunque no era un cobarde. Admiraba a sus compañeros más activos, capaces de liarse a tiros

(5) «Cuando tenga algo que decir a los demás, se lo diré, y te juro que entonces la lucha por la expresión, por difícil, por agotadora que sea, la emprenderé con los dientes prietos y sin miedo».

MONSERRAT ROIG

con quien fuese. Pero no necesitaba precisamente la compañía de un partido político, sino la de hombres concretos. Era antidiogmático, su espíritu crítico le obligaba a serlo. Cuando se dio cuenta de que lo que ocurría no llevaba a ninguna parte, se produjo su «ruptura interior». Aunque lo realmente sorprendente en Pere Vives es que cuando se produjo esa ruptura entre su espíritu y su cuerpo, que flaqueaba y no podía controlar, continuó con el mismo humor y la misma agilidad de antes.

—¿Cómo se produjo esa ruptura?

AMAT.—En la desnutrición. No comía nada. También en el abandono externo. Se encerró en sí mismo y llegó un momento en que sólo vivía su espíritu, siempre ágil, agudo y brillante. Y en los campos de concentración era imprescindible pensar en la vida práctica. Se abandonó hasta el extremo de que nosotros le teníamos que lavar la ropa. En esas condiciones, llevarle a Mauthausen fue más que un crimen.

—Ese proceso de desmoralización, ¿se produjo a causa de su situación personal o por el drama colectivo que ocurría a su alrededor?

PLANES.—Yo me fijé en que, en los campos, el grado de resistencia de los presos dependía de su punto de origen, de su ambiente, etcétera. Pere Vives pertenecía a una clase media urbana, y entre el burgués, el campesino o el obrero hay unas diferencias de aclimatación evidentes. En el campo la vida era muy dura, aunque la etapa de Mauthausen yo no la conocí. Partiendo de su origen urbano, añadiendo la falta de gafas —las perdió los primeros días, en Agde—, a su abulia, a su gran sensibilidad...

—Pero, ¿una formación sólida, acompañada de una moral fuerte, no podía contrarrestar esa falta de sentido práctico?

PLANES.—Ese no fue su caso. Era un gran conversador, hacía trabajar el cerebro a cien por hora. Estaba muy bien informado, gracias a él descubrí, en pleno campo de concentración francés a Malraux, a Rilke, a Faulkner. Era un intelectual apasionado y yo le admiraba profundamente. Para mí fue una gran revelación.

—Por lo que se ha visto, la situación de los campos franceses era muy distinta a la de los nazis. ¿Cuánto tiempo estuvo en Mauthausen?

AMAT.—Unos cuatro o cinco meses. Hay que tener en cuenta que los campos franceses eran simplemente campos de prisioneros, con su correspondiente falta de comida y de higiene. Los campos nazis estaban construidos para exterminar al hombre.

PAGES.—En Mauthausen todos estábamos condenados a morir. Lo que pasa es que se podía tardar más o menos. Unos morían de inanición; otros, por enfermedad; otros, fusilados; otros, por una paliza; otros, en la cámara de gas...

—Para una persona como Vives, de formación urbana, culto y sensible, ¿qué representó entrar en Mauthausen?

AMAT.—La muerte. El ya llegó muy mal. Los nazis le dejaron en otro

ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

stalag porque estaba enfermo. Un buen día compareció en Mauthausen tambaleándose, arrastrando la enfermedad nerviosa que se manifestó en Francia. Había subido la cuesta de Mauthausen a golpes de culata y bajo las patadas de los SS. Cayó más de una vez, llegó ensangrentado. Me sabe mal explicar estos detalles ante vosotras, sus hermanas, pero es de justicia que se sepa. Yo pensaba que se salvaría si no iba a Mauthausen. Cuando le vi me di cuenta de que estaba perdido. No comía nada, lo daba todo. Si hubiera tenido hambre, le habrían dado un poco de nuestra sopa, algún trozo de pan; no gran cosa, porque nosotros teníamos un hambre que nos devoraba. Le llevaron a la enfermería. Al no estar en condiciones físicas de trabajar en la cantera, le dieron un saco lleno de clavos usados y se entretenía enderezándolos. Con el martillo se golpeaba los dedos...

CONXITA.—Ni estando sano hubiera sabido clavar un clavo!

—¿Cuál era el papel de los médicos en la enfermería?

AMAT.—El de auténticos criminales. Todos eran nazis.

PAGES.—Había algún médico deportado, casi siempre austriacos. Pero no podían hacer nada.

AMAT.—Además, en el campo no había ninguna condición sanitaria, sólo ungüentos para quemaduras, curas de caballo, etcétera. Cuando uno estaba enfermo, le daban una aspirina y basta. Nos sentíamos impotentes para ayudar a Vives. Lo único que conseguimos fue que estuviese solo en el camastro. Lo normal era cuatro deportados en cada cama. Nosotros le íbamos a ver cada día, desde fuera, claro. El se comportaba como si no pasara nada. Ausente de la realidad, bromista como siempre, haciendo juerga...

—Se daba cuenta de lo que le rodeaba?

AMAT.—Sí, veía a la gente de su lado morir como moscas. Sabía perfectamente que él nunca saldría de allí. Pero sólo hacía bromas, muchas veces macabras. Pere Vives era un hombre que nunca pensaba en sí mismo, sólo en ese principio de justicia abstracto. Era un auténtico romántico. Fue a la guerra, como muchos de nosotros, sabiendo que no íbamos a ganar nada personalmente. Perteneció a esa generación romántica y creacional de mil novecientos treinta y seis, como la definió María Aurelia Capmany.

—Puesto que Vives era un romántico y un creador, ¿no se hubiera dedicado a escribir?

AMAT.—Estoy completamente convencido. Le habría costado porque era muy riguroso.

—En sus cartas se nota la vena de escritor, la preocupación por crearse un estilo propio.

PLANES.—Era muy exigente consigo mismo. Tenía un estilo fabuloso para la literatura. Estoy seguro de que en los campos franceses se pasó muchas horas cavilando y buscando las palabras más acertadas. Pere Vives habría

sido un ensayista-creador brillante e incisivo.

—Vives, como tantos otros, murió cuando hubiera empezado a crear, a dar al mundo todo aquello que una vida intensa le había enseñado; la frustración de Vives es total. ¡Quién pudiera saber los escritores, los poetas, los pintores, todos los artistas, pensadores y científicos que murieron antes de empezar a crear! Pero a veces me pregunto si Vives, o la gente como él, en caso de haber vivido, no serían personas a medio realizar, como lo son todos los de su generación...

PLANES.—Quizá habría callado. Aunque la tónica general entre los de mi generación es la del hombre que siente nostalgia por el pasado, que vibró un poco durante el mayo francés y que disfruta cuando se encuentra en el ambiente apropiado, pero que en su vida normal se va hundiendo cada vez más en un profundo escepticismo. Porque relacionamos el problema general con nuestro problema personal, y ese es quizás el principal fallo de nuestra generación.

El escenario de la frustración total

Himmler, en un discurso de enero de 1937, había dicho que los «detenidos son la hez de la mala vida, los fracasados... Se encuentran allí hidrocéfalos, bizcos, individuos defor-

hubieran estado enfermos durante más de tres meses y a los no aptos para el trabajo en general. El extraordinario libro de Vincenzo y Luigi Pappalittera, Los SS tienen la palabra (6), cuenta que en Mauthausen murieron unos 127.767 hombres y que pasaron por allí unos 15.000 SS, de los cuales sólo 61 fueron juzgados por el War Crimes Branch. Como he descrito más arriba, Pere Vives murió por una inyección intracardíaca de gasolina que le administró el doctor Eduard Krebsbach, conocido en Mauthausen con el sobrenombre de «inyectador» y cuyo cargo en el campo era el de médico-jefe. Krebsbach había sido en un tiempo reputado pediatra en Colonia. En Dachau pareció muy arrepentido y asistió piadosamente a Misa.

PAGES.—Hay que tener en cuenta que Vives estuvo en el campo durante la peor época para los españoles. Cuando llegamos, al principio de la guerra mundial, Mauthausen estaba dominado por los delincuentes comunes. Los presos políticos, alemanes y austriacos, vivían encerrados en sí mismos. Era su sistema de defensa.

—¿Cuáles fueron las nacionalidades peor tratadas?

PAGES.—Los judíos y los últimos en llegar. A medida que los presos se iban aclimatando, adquirían una cierta carta de veteranía. El campo se formó en mil novecientos treinta y ocho, la inmensa mayoría eran delincuentes comunes que sólo querían salvar la piel y buscaban, como única posibilidad de salvación, convertirse en auxiliares de los SS. Luego llegaron los polacos, que recibieron los golpes de los SS y de los presos. Después nos tocó el turno a nosotros, y recibimos de alemanes y polacos. Fue entonces cuando llegó Pere Vives. El año mil novecientos cuarenta y uno murieron el cuarenta por ciento de los deportados españoles. En total, no volvieron siete mil españoles de los diez mil que fuimos a parar a campos nazis. Despues de los españoles vinieron los soviéticos. Recuerdo que en la primera expedición de soviéticos eran unos dos mil. Llegaron en noviembre de mil novecientos cuarenta y uno, y en el mes de enero de mil novecientos cuarenta y dos, sólo quedaban treinta hombres vivos.

—Si la degradación humana estaba tan bien organizada, como ya se ha dicho muchas veces, ¿cuáles eran los sistemas de defensa del deportado para sobrevivir, física y moralmente?

PAGES.—El amigo Planes ha señalado antes que en los campos franceses se adaptaba más fácilmente el hombre del campo que el de la ciudad, el obrero que el pequeño burgués, por decirlo de alguna manera. Pero este factor no jugaba ningún papel en los campos nazis. Sólo era la moral lo que ayudaba a sobrevivir.

—En qué se fundamentaba esa moral?

PAGES.—En la solidaridad, en la defensa colectiva.

—¿Cómo se organizaba la solidaridad?

PAGES.—Al principio, muy mal. Recuerdo que la primera acción solidaria colectiva fue cuando tres españoles despeñaron unas vagones mientras construían una carretera vieja. Se consideró un acto de sabotaje y el comandante del campo hizo formar a todos los españoles, colocó a los tres compañeros en la silla de castigos y, luego de darles los veinticinco latigazos reglamentarios en el trasero, los envió a la disciplinaria por quince días. Allí un hombre sólo sobrevivió ocho días. El trabajo de los castigados en la disciplinaria consistía en bajar a la cantera, cargar con una piedra de unos sesenta o setenta kilos —ningún deportado pesaba más de cincuenta kilos— y subir los famosos ciento ochenta y seis escalones varias veces al día. Nuestra primera acción de solidaridad fue la de sobrealimentar a nuestros compañeros. Así, mientras duró el castigo, cada uno de nosotros se desprendió de una cucharada de sopa y de un trozo de pan del tamaño de una uña. Aguantaron los quince días y los tres han sobrevivido. Con esta acción, los españoles ganamos la admiración de los demás presos. También nos encargamos de salvar a unos cuarenta niños españoles de doce a diecisiete años que trabajaban en la cantera y recibían idéntico trato que los mayores. Todos habían visto morir a sus padres en Mauthausen. En el campo había muchos casos de perversión. Lo que más sensibilizó a la totalidad de los españoles, fue darse cuenta de que esos muchachos podían ser víctimas propiciatorias de los SS, de los «kapos», de los jefes de barracón. Así, se les protegió moralmente: cada noche, antes de tocar silencio, íbamos a sus camas y les contábamos películas. Ahora ellos afirman que han «visto» más películas conmigo que en su vida entera. Estaban en la barraca dieciocho, y allí había uno de los «kapos» más degradados, «Al Capone»...

—¿Ponían sobrenombres a sus verdugos?

AMAT.—Allí todos tenían su mote: «Popeye», «Al Capone», «King-Kong», «La Enriqueta»...

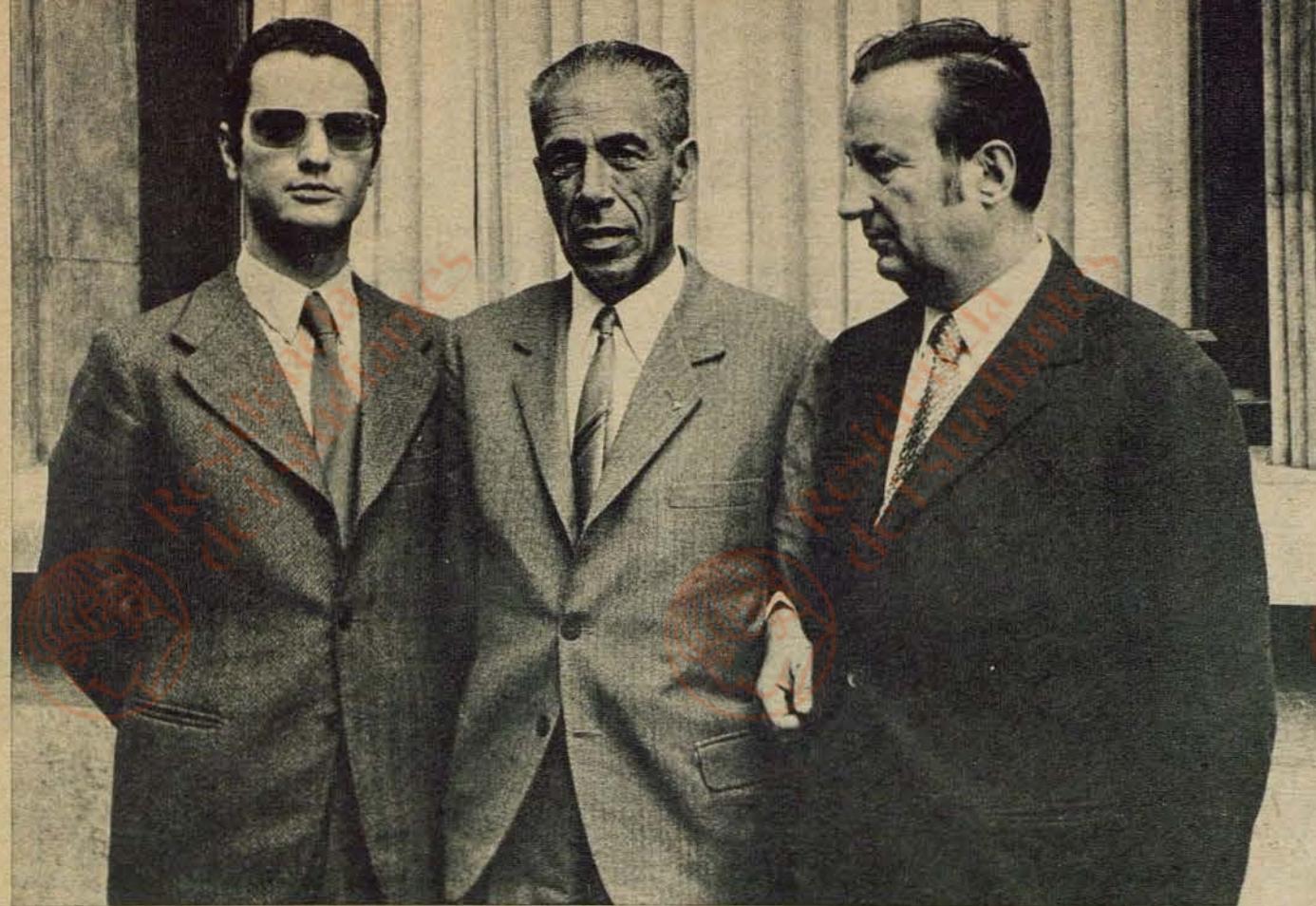
PAGES.—Al final conseguimos que esos chicos fueran a trabajar a la cantera del señor Poschacher, que necesitaba mano de obra y le resultaba muy barata. Eso garantizó su salvación, la prueba es que todos están vivos. Al final hicieron vida en el pueblo. Iban al cine y al baile, se relacionaron con sus habitantes, hasta el punto de que algunos de ellos se han casado con chicas de Mauthausen.

—¿Los habitantes del pueblo sabían lo que ocurría en el campo?

PAGES.—Nadie, ni en Alemania ni en Austria, podía ignorar lo que pasaba en los campos de exterminio. Para ir al campo se tenía que atravesar todo el pueblo. La chimenea de Mauthausen, no el humo, sino la llama, se veía desde muy lejos.



Pere Vives, a los veintiséis años.



Josep Pagès (centro) con Vincenzo y Luigi Pappalettera, autores del libro «Los SS tienen la palabra».

AMAT.—El olor de la carne quemada de los crematorios se oía desde la ciudad de Linz, a veintisiete kilómetros de Mauthausen.

PAGES.—La carretera que conduce a la cantera pasa al lado de un riauchuelo en donde los SS ahogaban a los presos. El campesino que iba a cultivar sus campos veía perfectamente cómo los SS sumergían allí a un preso castigado y con la bota apretaban la cabeza hasta que moría ahogado.

—**Nadie ayudó en Mauthausen?**

PAGES.—Hubo alguna acción individual, como la de Ana Polner, que fue quien guardó las fotografías que hiciera el catalán Francesc Boix y que sirvieron para sentenciar a Kaltenbrunner. También hubo un matrimonio que facilitó comida, medicamentos, información a uno de los comandos del campo. Pero son casos muy aislados y eran auténticos héroes. En cambio hubo algunos campesinos que colaboraron en la captura de los que huyeron de la barraca veinte, e, incluso participaron en los asesinatos (7).

—**Ante tantos horrores, comprendo la depresión de Pere Vives. Me parece que la única forma de sobrevivir debió ser la insensibilización personal absoluta...**

PAGES.—Nunca llega uno a insensibilizarse del todo. Lo que pasa es que hay momentos en que deseas que ocurra alguna escena violenta. Eso es muy difícil de explicar, a nosotros, que nunca tendríais idea de lo que es el universo concentracionario. Además han pasado treinta años. Recuerdo los días en que los SS estaban de mal humor por cualquier causa, casi siempre por haber perdido alguna batalla importante. Hacían aquello que nosotros denominábamos «ofensivas»: todo el mundo recibía golpes

(7) Esa fuga la describe de modo magistral Amat-Piniella en «K. L. Reich», páginas 156-161.

hasta los enchufados. Había tal situación de terror, que los de la cantera respirábamos cuando despeñaban a los judíos por el precipicio porque sabíamos que, mientras, no nos golpeaban a nosotros.

—**¿Hubo algún intento de solidaridad con los judíos?**

PAGES.—Algún intento. Pero muy pronto nos dimos cuenta de que ellos eran los únicos destinados a desaparecer en un plazo muy corto. En los campos nazis se moría de muchas maneras, y había judíos que ni llegaron a franquear la puerta de entrada.

—**¿Cuáles eran las relaciones entre los SS y los deportados?**

PAGES.—La que existe entre el que da los golpes y el que los recibe. No había ninguna posibilidad de diálogo. Sólo la hubo al final, cuando ellos vislumbraban la derrota inminente y tenían miedo.

—**¿Cuando los veía actuar con violencia, cómo los definiría psicológicamente?**

AMAT.—La gran mayoría se comportaban como sádicos. Buscaban siempre la parte grotesca del preso. Se reían a grandes carcajadas y con frases groseras cuanto más destrozado estaba el deportado. Cuando actuaban con violencia, cambiaban físicamente. Yo vi al comandante del campo, Ziereis, abalanzarse encima de un checo y destrozarle a patadas y puñetazos. Lo vi tan de cerca, que la sangre me salpicó los pantalones.

CONXITA VIVES.—Lo que no entiendo es cómo los presos, viendo que tenían que morir igualmente, no se venían en sus torturadores.

PAGES.—En los campos hay todo un teatro montado que te desarma ante los verdugos.

AMAT.—Yo sólo conozco un caso de rebelión «personal». Un preso que iba con una piedra a sus espaldas e intentó echarla a los pies de un SS. Lo que le hicieron es inenarrable.

heim. Allí se les endurecía descuartizando a un preso ante sus propios ojos. Aquel que se desmayaba era enviado al frente.

—**¿Eran homosexuales los SS?**

PAGES.—La inmensa mayoría. Se disputaban los presos más «conservados», no digo de físico perfecto, porque eso era imposible en un campo de exterminio.

PAGES.—Uno de los cabos alemanes detenido en Francia como delincuente común, pero que en realidad era socialista, me dijo que la abundancia de homosexualidad entre los nazis alemanes era lo más natural en un país que hacia setenta años que vivía dentro de un cuartel.

AMAT.—Lo curioso es que en el campo había los «triángulos rosa», gente muy sensible, civilizada y de temperamento artístico. ¡Estaban detenidos por ser homosexuales y sus verdugos también lo eran!

PAGES.—Yo fui apaleado en la cantera y los SS me dejaron por muerto. Los que me atendieron y cuidaron eran, precisamente, «triángulos rosa». También tengo que decir que una de las cosas raras, extravagantes, del campo, y que sólo se entiende si se ha pasado por allí, es que el promedio de peso de un deportado está entre los treinta y cinco y los cuarenta y cinco kilos, y con esas condiciones físicas llevaron al campo diez prostitutas. Eran presas comunes, la mayoría gitanas, a quienes se les ofrecía trabajar durante seis meses y luego darles la libertad. Nunca supimos si esto último se cumplió.

AMAT.—Parece ser que al cabo de seis meses las llevaban a otro campo, y así sucesivamente.

—**¿Cómo eran físicamente?**

AMAT.—Magníficas. Había alguna que era un auténtico monumento. Sólo tenían acceso a ellas los presos alemanes y los polacos. Quizá porque a éstos se les consideraba un poco arios.

PAGES.—Una de las primeras luchas «políticas» de los españoles fue el reconocimiento de nuestros derechos a poder acostarnos con ellas. Y lo conseguimos.

Es ese el mundo, kafkiano e inimaginable para la mayoría de nosotros, en que el joven Pere Vives sucumbió hace treinta y un años. Este reportaje es un homenaje a todos los Pere Vives que han muerto y a los que aún vivos no han visto realizadas sus ilusiones y sus esperanzas. Y también a los Pere Vives de otros continentes cuyos sufrimientos no nos son tan cercanos, pero que están siendo víctimas de nuevas formas de la misma vorágine exterminadora. Como dice Amat-Piniella en su novela K. L. Reich: «El nazismo no ha muerto del todo. El olvido de tantas víctimas inocentes sería facilitar el camino de su resurgimiento» (9). ■ M. R. Fotos: PILAR AYMERICH.

(8) Infrahombres, hombres de raza inferior.

(9) Traducido del original catalán.

UNA FAMILIA DE BUENAS RAICES...



CESAR
IMPERATOR

17 productos y 75 presentaciones la sitúan en la
línea más completa de la perfumería española.

SEGURA INTERNATIONAL
BARCELONA

BOB FOSSE. EN BROADWAY



UNA RUPTURA DE LA COMEDIA MUSICAL

DECIR Broadway es decir comedia musical, o, en términos más generales, «musical», contando con las imágenes que van desde las piernas de las muchachas del Gran Ziegfeld —recordado en una serie de melancólicas fotografías expuestas en el mismo cine donde proyectan el «Fellini Roma», o, de manera más viva, en el «show» del inmenso Radio City— a la última propuesta de Bob Fosse, el de «Cabaret», pasando por las innumerables «Oklahoma» y por la adaptación de una serie de grandes obras dramáticas. La «musicalización» teatral de Nueva York, sin embargo, y más allá de los límites de Broadway, es tal que son raros los espectáculos en los que la canción y la coreografía no desempeñan un papel expresivo fundamental. Por modesto que sea, por más «off» u «off-off» que se anuncie, por más críticos y severos que sean sus propósitos, en la mayor parte de los casos obligará a los actores a bailar y a cantar, a cambiarse constantemente de ropa, a crear con su dinámica corporal el verdadero ritmo de la representación.

La escenografía será de una tremenda autoridad. Tenderá, simplemente, a ofrecer un espacio abierto —y aquí sí habrá una diferencia obligada entre los grandes escenarios de Broadway, aptos para cobijar planos a diverso nivel y los pequeños teatros «off-off Broadway», que rara vez alcanzan las cien localidades— sobre el que los actores puedan crear las líneas y las imágenes que se consideren oportunas.

Naturalmente, los teatros de «off» y «off-off Broadway» carecen de escenarios con embocadura. Son simples plataformas —a menudo montadas con un número modificable de practicables regulares— ante las que se alza un graderío, muchas veces de madera, con o sin butacas. La falta de embocadura y la general eliminación de fondos decorativos de significación naturalista, determina la desaparición del habitual enmarcamiento del actor. Este deja de estar metido dentro de un cuadro para cobrar su volumen real. Sobre la plataforma iluminada, solo o en función de sus compañeros, habrá de crear la relación espacio-movimiento-tiempo sin sentirse condicionado por el tratamiento que de estos elementos hacen en el teatro tradicional el texto y la escenografía.

Estas consideraciones generales son imprescindibles para entender el «musical» americano de nuestros días. Cuando la música se mete dentro de una representación ajustada a los patrones de un «teatro de verso», más o me-

nos naturalistas, el resultado tiene siempre algo de zarzuelero, de manifestación de la voluntad de «amenizar» el espectáculo. En los planteamientos musicales de todo el «off-Broadway» sería falso suponer la misma intención y el mismo pastiche estilístico. Se trata de una estética distinta, de la que el ejemplo español más resonante y aproximado de nuestros días —que no es el primero— sería «Castañuela 70», de Tábano.

No hará falta añadir que un teatro así renuncia a hacer de la

cal, la biografía de Billie Holiday convertida en «Lady day»; musicales, los espectáculos de La Mamma, uno de los cuales, el del Teatro del Ridículo, quizás sea el punto de máxima audacia del teatro de Nueva York.

¿Dónde poner los límites?

Nos quedaremos en los límites de Broadway, ya que en otro caso, puestos a incluir en el comentario cualquier espectáculo con música, tendríamos que hablar de la inmensa mayoría del teatro que hoy se hace en Nueva York.

JOSE MONLEON

literatura dramática el medio expresivo sustancial. La letra cuenta, pero cuenta, sobre todo, la expresividad —que no es lo mismo que la espectacularidad— de la poética escénica, tanto más llena de sobrentendidos y de crudidad cuanto más «off-off» es el empeño y más se cuenta con la inteligencia cómplice de los espectadores.

Habría, pues, que comprender hasta dónde resultan hoy imprescindibles los límites del «musical». Musical es la versión de «Con faldas y a lo loco»; musical es la versión de «Los dos hidalgos de Verona», de Shakespeare; musical es el «Pippin» de Bob Fosse; musicales los dos espectáculos «religiosos», el «Jesus Christ Superstar» y el «Godspell»; musi-

UN CLASICO

Son innumerables los casos de grandes comedias que, tras su triunfo en la versión original, fueron convertidas en comedias musicales. Uno de los más celebrados casos es el de «Pigmalión», transformada en la comedia musical «My fair lady», de la que todos conocemos su respetuosa transcripción cinematográfica.

Ahora, en el mismo teatro donde «Hello, Dolly» batiera el record de permanencia en Broadway de una comedia musical, he visto «Los dos hidalgos de Verona», que una parte de la crítica ha considerado el mejor espectáculo en su género de la actual temporada.

Se dan aquí todos los «clisés»

de la vieja comedia musical americana. Ciertamente, la lejana presencia de Shakespeare da al libreto una solidez que no tuvieron muchos títulos famosos, desde «Oklahoma» a «Sonrisas y lágrimas», pasando por la misma «Hello, Dolly». Pero la idea teatral es la misma y apenas empieza la representación intuimos la coreografía, las carreras de los personajes por las galerías, los dulces cantables de los protagonistas y el optimismo trivial que ha de dominar hasta el final del espectáculo. La luz es clara, ligeramente azulada, y los actores alzan los brazos sin perder jamás la sonrisa, con ese estilo que tuvo a Gene Kelly de maestro.

El público aplaude todos los números hasta el esperado «climax» de la apoteosis. La perfección técnica es absoluta, pero uno tiene la impresión de hallarse ante algo muy familiar hecho de viejos recortes. El nombre de Shakespeare sirve de coartada cultural. Hacer de ese entretenimiento sin imaginación una «divulgación de Shakespeare es una idea que necesariamente han de agradecer los espíritus poco imaginativos.

El escritor desaparece, su obra se trivializa, pero el nombre queda. Y Shakespeare, ya se sabe, es un gran nombre.

UNA RUPTURA IMPORTANTE

La gran revolución de la comedia musical de Broadway se llama en estos momentos «Pippin», y su director y coreógrafo es Bob Fosse, internacionalmente admirado por su film «Cabaret». Un film, recordemos, en el que el encanto de la coreografía, la belleza caliente de las imágenes, la precisión emocionante del montaje, el espléndido trabajo de los actores y el interés de los personajes está inteligentemente potenciado por la reflexión política. Tras la invitación «vital» a tomarse la vida como un cabaret se encontrarían los caminos de cualquier fascismo, es decir, de los que luego acabarían con el cabaret y con ese tipo de respuestas individuales. Lo que tampoco debe tomarse, me parece, como una llamada a la vida militante, sino a la búsqueda de una armonía que haga de la libertad un placer responsable.

En «Cabaret» se recreaba el estilo de un género que alcanzó gran importancia en la Alemania de los años veinte. De este «kabarett» alemán han surgido numerosas derivaciones, figurando el mismísimo Bertolt Brecht entre los que se han sentido tentados por algunos de sus aspectos. De este «kabarett» expresionista, de rostros como máscaras, sensorial y cruel, procede la ya citada pe-

Una etiqueta que distingue a una prenda famosa



Una prenda que abriga, resiste la lluvia y, en todo caso, es elegante

Loden

En Establecimientos de prestigio



PIPPIN

lícula de Bob Fosse y, en gran medida, «Pippin».

Pippin es el nombre del personaje protagonista —interpretado por un hijo de Arthur Rubinstein, hoy tan famoso en Nueva York como su padre—, cuya peripecia consistiría, fundamentalmente, en interrogarse sobre el modo de vivir. Hijo de un rey, tendría en su mano toda clase de posibilidades, desde la victoria en las batallas a todos los aspectos de la incontinencia. Todo iría fallándole y aburriéndole, sin que la vida familiar fuese tampoco una solución. El perso-

tando con su cadáver. Las luces se apagan, el decorado desaparece, los demás actores se van, la música cesa. Pippin y los suyos quedan allí, en el centro del escenario, desamparados, al margen del «espectáculo social», preguntándose cómo podrán sobrevivir.

¡Qué diferencia entre esto y el clásico musical! Nos hallamos ante su negación ideológica y estilística. Porque la negación de Pippin a someterse al final «que le ha sido preparado» supone la frustración de la habitual apoteosis, cosa que indigna a todo el



«Godspell», se canta una versión libre del Evangelio de San Mateo.

naje acabaría siendo un hombre desesperado a quien el espectáculo ofrecería la única salida aparentemente posible: el suicidio, el gran gesto epilogal. La música, las luces, la escenografía, la disposición de los actores, todo estaría listo para cantar la destrucción «inevitable» de Pippin. Pero éste se rebelaría, negándose al «último gesto» y volviendo con su mujer y con sus hijos. En este punto —y hay oscuras reminiscencias pirandellianas—, el «espectáculo» se negaría a secundar a Pippin, puesto que la «sociedad» —que es lo que el espectáculo representa en ese momento— ha previsto la apoteosis con-

«a propósito teatral», identificado con las maneras de Broadway, con la ideología que esas maneras descubre y, en términos generales, con el triunfalismo que hace de las víctimas la materia de sus apoteosis.

Luego, concluida ya la representación propiamente dicha, los actores aprovechan los saludos para levantar un poco el ánimo de los espectadores; pero lo cierto es que la obra acaba con el escenario semivacío y a media luz, en uno de los momentos más anti-Broadway que jamás se hayan vivido en los teatros de la famosa avenida.

Lo dicho debe bastar para com-



El optimismo fácil de «Los dos hidalgos de Verona»...

prender que no sólo nos hallamos ante una «comedia musical» que, sin renunciar al gran espectáculo, aspira a ser crítica, sino ante una representación que subvierte muchas convenciones escénicas generalmente aceptadas. Música, coreografía, trajes y escenografía delatan el paso de Bob Fosse por el «kabaret» alemán y por las relaciones entre su desesperada alegría y la conciencia escalada del nazismo. ¿Acaso estará diciendo que también entre el triunfalismo que Broadway representa y una nueva ascensión de la extrema derecha existe la misma relación? ¿No está todo listo para la destrucción definitiva de Pippin en una brillante apoteosis? ¿Y no provoca la rebelión auténtica del personaje «el final de la comedia»?

Si tenemos en cuenta que el ambicioso planteamiento crítico de Fosse no está nunca por debajo de la belleza, la gracia y el talento formal del espectáculo, comprenderemos hasta qué punto «Pippin» es una novedad importante dentro de la comedia de Broadway. La sombra de Gene Kelly no aparece. Esta no es una historia hecha para bailarines sonrientes. Todo ha sido ordenado irónicamente. Todo tiene su trasfondo crítico. A la luz azulada se prefiere la luz blanca; a la espectacularidad fácil, una espectacularidad desgarrada, cuya crueldad se deriva del examen que hace Fosse de la realidad.

¿Será «Pippin» un nuevo «Hair»? Quizá no, porque su in-

teligencia no está a flor de piel, sino en el interior del espectáculo. Se trata, en todo caso, del desafío más descarado, valiéndose de sus propias armas, que ha recibido últimamente la «mentalidad» de Broadway.

UN ANTIGUO NEGOCIO

La presencia de temas evangélicos en los teatros más o menos ligados a las formas musicales y coreográficas de la gente joven fue interpretada por algunos como una manifestación del espíritu religioso. Yo creo que eso es sacar las cosas de quicio, porque la utilización de los Evangelios como materia argumental mercantilizable cuenta en los Estados Unidos con una larga tradición. Pensemos en el caso de un Cecil B. de Mille y en el de tantas películas sabiamente preparadas para una clientela ingenuamente católica.

«Jesus Christ Superstar» y «Godspell» son los últimos testimonios de esa tradición. No entrañan ningún compromiso verdaderamente religioso por la misma razón que «Los diez mandamientos» o «La túnica sagrada», y no digamos «El Evangelio según Mateo», de Pasolini, han sido realizadas y contempladas por muchos que no eran católicos. Estamos, en última instancia, ante una historia que forma parte de nuestra cultura y que, como tal, contando con su atracción sobre el público, es recreada y evocada. Con más aparato en el famo-

so «Jesus Christ Superstar», de un modo más modesto y original en «Godspell», que por algo el primer espectáculo se hace en Broadway y el segundo, en un teatro de «off-Broadway». El reparto de «Jesus Christ Superstar» es numeroso, cada personaje es asumido por un mismo actor a lo largo de toda la obra, los cuadros evocan la plástica de las tradicionales escenas de la Pasión, las ropas tienen carácter histórico y la escena se balancea casi con el mismo aparato que la imaginada por Ronconi para su «Orestiada». Estamos, en suma, ante un «gran espectáculo» que debe una gran parte de su éxito a la música y al carácter siempre reverente de su audacia.

El caso de «Godspell» es distinto. Lo hacen diez actores vestidos caprichosamente. No hay escenografía. Y los diez evocan personajes múltiples —salvo Cristo, maquillado como un «clown»— a lo largo de dos horas de cuidada composición coreográfica. Tres tablones de una mesa y dos elementales soportes de madera constituyen el «atrezzo», sucesivamente modificado y recomuesto según las necesidades de la acción. El espectáculo es menos convencional que el «Jesus Christ Superstar» y sus intérpretes no son grandes «vedettes» de Broadway, sino gente joven que consigue dar al Evangelio de San Mateo las imágenes de un musical laico.

Los dos teatros se llenan y ambos espectáculos terminan con grandes ovaciones. En el cuadro

de un Broadway repleto de cines pornográficos y una ciudad asustada por la violencia, me pregunto si estos espectáculos evangélicos no cubrirán, al margen de su carácter religioso, una función tranquilizadora en el sentido de dar a la clase media un poco de teórico y circunstancial amor a los semejantes. Un poco de azúcar —dicho sea con todos los respetos y ateniéndome sólo a la función social que quizás cumplen ambos espectáculos en Nueva York— nunca viene mal.

BILLIE HOLLYDAY

En la Academy of Music, fuera ya de Broadway, pero en un lugar abierto a las grandes compañías —en una de las dos inmensas salas del edificio en donde se ha presentado la «Yerma» de Víctor García—, una «tragedia musical» dedicada a Billie Holiday, la famosa cantante negra muerta hace años en un hospital penitenciario. Aquí, los términos son elementales y terriblemente esquemáticos. Una orquesta negra en el fondo del escenario y tres plataformas giratorias por donde van apareciendo y desapareciendo los personajes de la biografía. Canciones de la propia Holiday. Pequeños diálogos. Escenas fundamentales de su miseria, de su triunfo y de su agonía final. Un público, en su mayoría negro, que no teme la violencia que se extiende poco a poco por Brooklyn. Un espectáculo crítico y agresivo que entra ya en la categoría de ese musical al que me refería al principio. La misma autocategorización de «tragedia musical» sería ya un desafío explícito a la terminología sacralizada por las costumbres de Broadway.

¿QUE HACEMOS CON LA APOTEOSIS?

«Pippin» ha tenido el valor de ir a un gran teatro de Broadway y renunciar a la apoteosis a cambio de un poco más de verdad. Nadie podrá negarle, sin embargo, su belleza. La comedia musical está llena de elementos ingeniosos y expresivos, de propuestas vitales, aunque todo se venga abajo cuando se convierte en «clisés» triviales, en sonrisa prefabricada. La tradición está llena de grandes nombres, de estrellas fabulosas, de espectáculos que han hecho de Broadway un nombre familiar. El problema está, simplemente, en que Broadway no vive de Broadway e intente vivir —como el espectáculo de Bob Fosse— de la Norteamérica de nuestros días. ■



Este es el terreno que pisa hoy Standard Eléctrica. Standard Eléctrica es una de las relevantes empresas europeas elegidas para crear el primer satélite europeo de comunicaciones. Más de trescientos investigadores y técnicos españoles de Standard Eléctrica trabajan en este y otros apasionantes proyectos. Pero esta nueva altura espacial no requiere sólo imaginación: exige sobre todo calidad. Calidad a toda prueba. Idénticas garantías que las que acompañan la fabricación de una central telefónica, de un circuito impreso, o del más sencillo par de hilos telefónicos. Así Standard Eléctrica demuestra cada día que España sí puede competir en calidad.



Técnicos españoles de Standard Eléctrica trabajan en el primer satélite europeo de comunicaciones.

Standard Eléctrica
Una Asociada Española a ITT

ITT

SEVERO

NO HAY SOCIEDAD QUE SE MANTENGA SI SU LENGUAJE SE PONE EN DISCUSIÓN

SARDUY

Aun contando con tres títulos en su haber, *Gestos*, *De dónde son los cantantes* y *Escrito sobre un cuerpo*, la obra de Sarduy permanecía secreta, se le consideraba como un descubrimiento de los estructuralistas franceses (Roland Barthes le dedicó un ensayo) o un caso de hermetismo, un barroco actual, algo así como su compatriota José Lezama Lima, el autor de *Paradiso*. Ahora, con la concesión del Premio Médicis a *Cobra*, Sarduy queda lanzado internacionalmente.

Severo Sarduy nació en Camagüey, Cuba, en 1937. Allí permaneció hasta 1961, y en los pocos meses que vivió en Cuba tras el triunfo de la revolución colaboró en *Diario Libre* y en *Lunes de la Revolución*. Vino, pues, pronto a París, y desde aquí realiza exóticos viajes que le ponen al alcance de la mano y de su obra nuevas experiencias.

«Yo creo que el deber de un escritor es el de trabajar allí donde produzca mejor. Mi estancia en París me ha puesto en relación con lo más vivo y lo más impugnador del pensamiento europeo; con Roland Barthes, con Philippe Sollers (que ha traducido *Cobra* al francés), con la revista *Tel Quel*, cuyas tendencias y posiciones en todos los niveles comparto. Es aquí, pues, donde *Cobra* ha podido producirse, es decir, donde debí estar». Con *Cobra*, la obra de Severo Sarduy y su recepción sufren un viraje. Publicada en su versión original por Sudamericana, de Buenos Aires, llegará pronto a España. Es su tercera novela. Fue traducida al francés por Philippe Sollers, y su éxito, tanto de prensa como de venta, fue tal que basta con citar textualmente algunos de los diarios o revistas francesas para calibrarlo. *Le Nouvel Observateur* dice: «Una novela grave, cómica y barroca. La verba y el humor por una parte, y la anécdota por otra —se trata de la historia de un travesti, reina del Teatro Lírico de Muñecas— hacen de este libro una verdadera ópera de la escritura».

En cuanto a *Le Monde*, que dedica a Sarduy la primera plana de su suplemento literario, F. Wagener escribe: «Sarduy divide, arrastra, provoca, asombra, seduce. Es el más representativo, el más dotado y también el más divertido de los nuevos novelistas». El *Express* habla de «un salto de felino, de una publicación que marca una fecha», y en la *Quinzaine Littéraire* se dice que «su lenguaje es uno de los más bellos que existen hoy en día».

A *Cobra* se ha añadido este año *Maravillas de la Naturaleza*, libro ilustrado por Leonor Fini, y *Relato*,

emisión radiofónica que acaba de obtener el Premio Italia 1972 por unanimidad, en un concurso en el que participaron treinta y dos países, entre ellos España. Y en todas estas actividades predomina, por encima de un surrealismo pasado por los ritmos y ritos afrocubanos, sobre un esoterismo alimentado por viajes a India, Afganistán, Túnez, Marruecos, un barroquismo que se reclama de don Luis.

«Practicar el barroco hoy no es ni una exquisitez, ni un madarinate, ni un deseo de gongorizar entre iniciados. Ser barroco es, de un modo muy sutil, atentar contra una de las bases fundamentales de nuestra civilización: la economía. Ser barroco es malgastar, derrochar, parodiar medios; en este caso, medios de información. Es utilizar, con medios no utilitarios, algo que sirve ejemplarmente a la

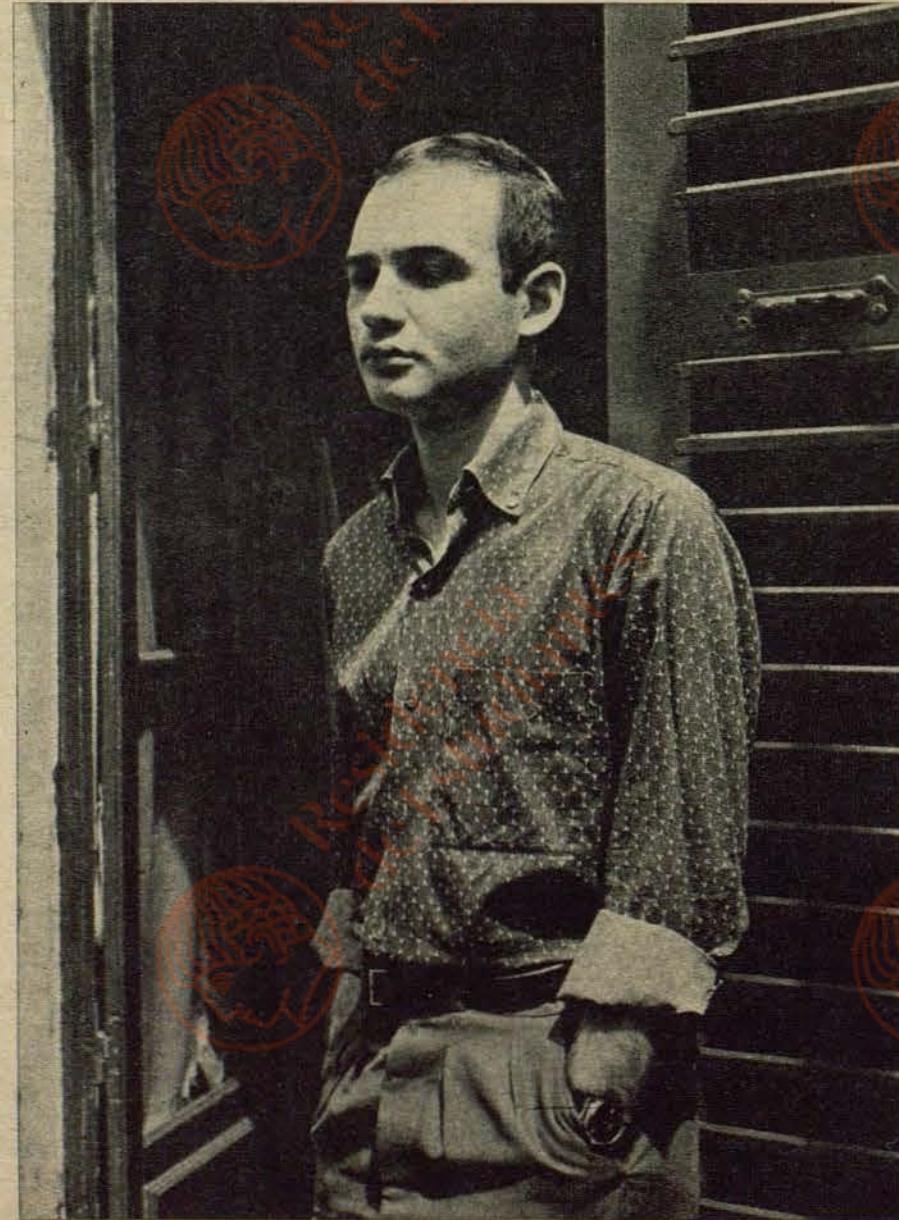
utilidad cotidiana, casi bancaria. Y vemos cómo la misma censura moral que ha atacado al barroco es la que se vuelve hoy contra el erotismo. En ambos casos se desperdicia, en función de placer, algo que debe servir a la comunicación, que debe tener una utilidad: energía genética en el primer caso, palabras en el segundo».

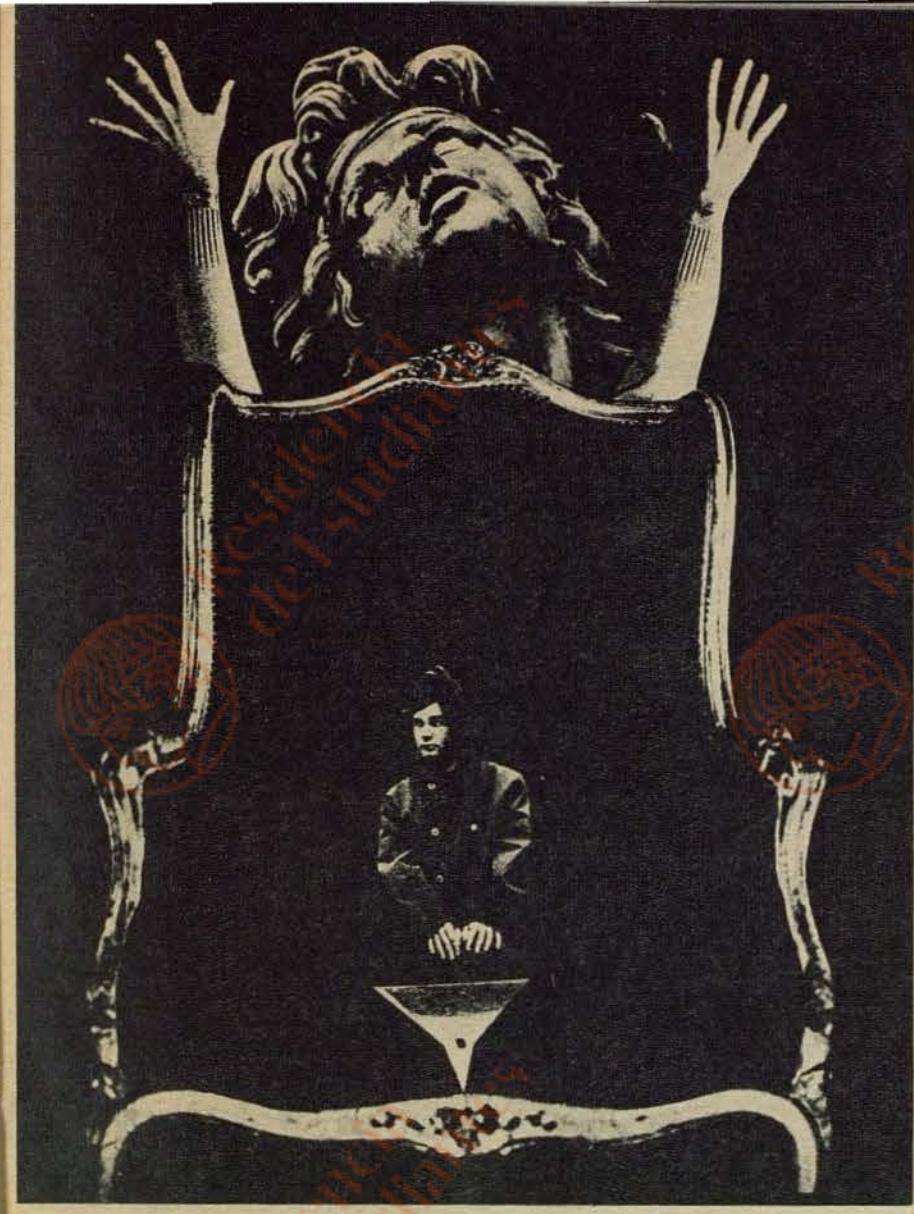
Porque, ya se habrán dado cuenta, la escritura de Sarduy es física, sensual, escrita sobre un cuerpo o con un cuerpo. «Se trata también de invertir en la escritura energía muscular. El acto de escribir no ocurre sólo en la cabeza, como proponen los "inspirados", sino que tiene una relación directa con el cuerpo. Es un acto por excelencia erótico, y yo pretendo que al leerme se tenga, ante todo, una sensación erótica. El cuerpo del escritor se convierte en un lenguaje, y al mismo tiempo (y no se trata de un juego de palabras), el lenguaje del que así escribe se convierte en un cuerpo. Es decir, las palabras ya no son puras marcas tipográficas, sino formas corporales dotadas de una realidad material, erótica, pues».

¿Es de extrañar que por esta concepción de la literatura, por la ausencia total de elementos considerados como indispensables en los escritores comprometidos socialmente, se hable de Severo Sarduy como un caso ejemplar de «desarme ideológico»?

«No hay desarme ideológico, sino que la subversión se opera en un estrato menos visible pero más central del pensamiento. Un escritor puede declarar: "Escribo para transformar la sociedad", pero sus textos pueden confirmar y, ergo, mantener esta sociedad si son lineales, narrativos, en el sentido tradicional del término —decimónicos y burgueses—. Yo no he hecho declaraciones ampulosas, sino que trato de pulverizar el ciamento mismo de la institución: su moral, sobre todo; sus teorías, su sentido del autor, la función del libro. Intoxicados de demagogia, algunos se escandalizan porque yo declaro: "Escribo para divertirme", o "escribo para ganar dinero". Estos agentes del orden (no hallo mejor modo para designarlos) deberían leer *Cobra*; o bien, su lectura es lo que precisamente les ha sacado de quicio. No hay obra moderna sin crítica del lenguaje, y no hay sociedad que se mantenga si su lenguaje se pone en discusión».

Según Sarduy, esto es lo que le separa de los componentes del «boom» sudamericano, que él limita entre Cortázar y Cabrera Infante, pasando por Vargas Llosa, García Márquez, Carlos Fuentes, Donoso...





Severo Sarduy, visto por Antonio Gálvez.

Se incluye en el «posboom», con los argentinos Néstor Sánchez, Héctor Bianchiotti, los mexicanos Salvador Elizondo y Jorge Aguilar, el cubano Reinaldo Arenas, el venezolano José Balsa...

... y el argentino Manuel Puig. El conjunto de técnicas aplicadas por el "boom" ha adquirido pronto un estatuto que yo me atrevería a calificar de académico. Esas innovaciones, que con respecto a la generación anterior (la de los indigenistas, nativistas, teluristas en general) fueron revolucionarias, han perdido su impacto inicial. Se trata ahora —después del "boom"— de criticar radicalmente el lenguaje. Mi situación se encuentra después del corte; es decir, en lo que sucede y pone en tela de juicio al "boom". Se trata, sobre todo, de pulverizar el lenguaje en todos sus niveles. Y no se confunda esto con los banales juegos de palabras, con las trampas más o menos habilosas y con el libro que contiene al propio libro».

Empeño que ya en otra literatura había iniciado William Burroughs, y en la misma lengua española, un escritor muy allegado al «boom», Juan Goytisolo.

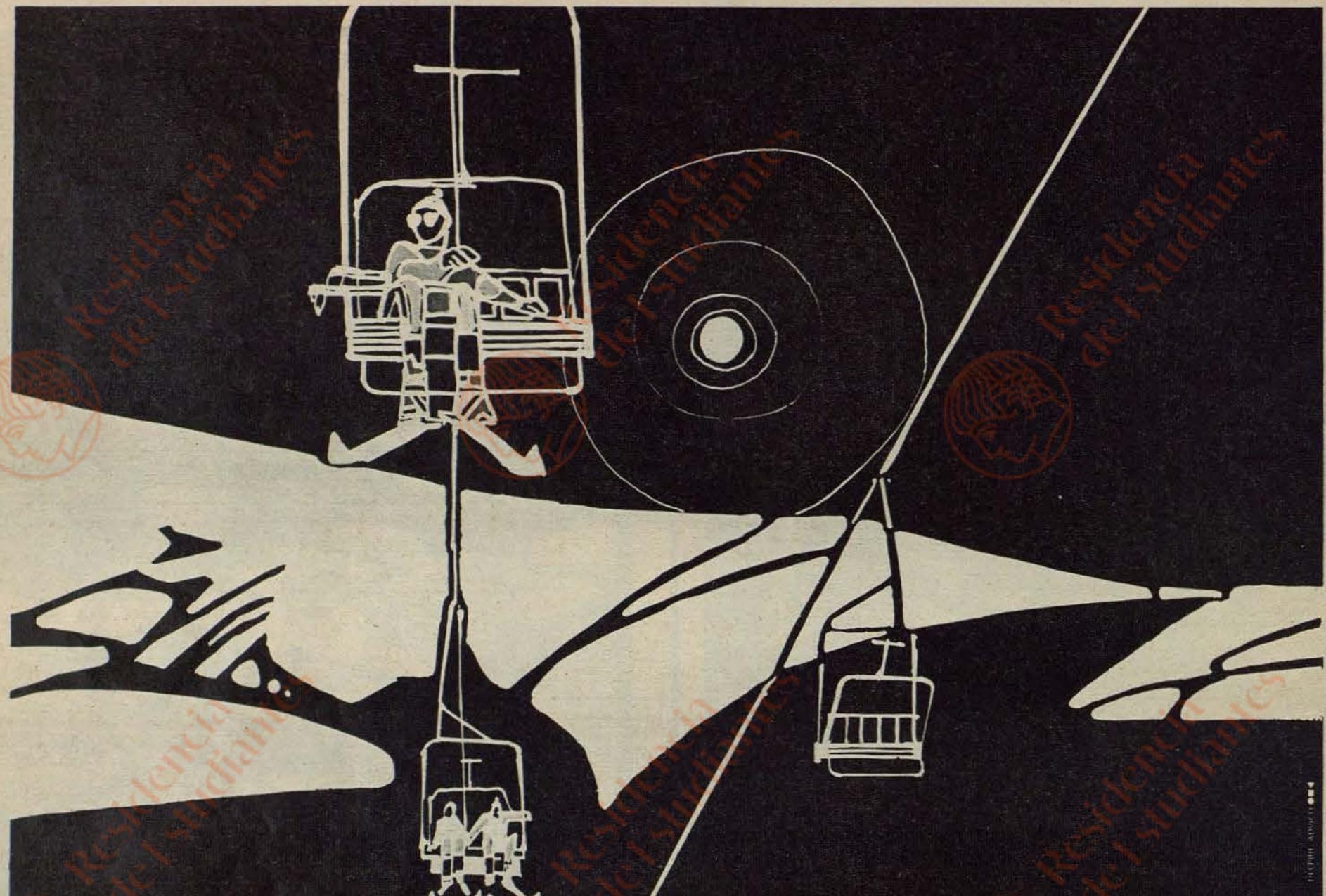
«Si; tanto la Reivindicación del conde don Julián, de Goytisolo, como El festín desnudo, de William Burroughs, y Cobra, forman parte de ese intento iconoclastico».

El título, **Cobra**, sintetiza los términos Córdoba y barroco. Uniendo estas dos acepciones se obtiene el símbolo del modelo de Sarduy: el ilustre don Luis (de Góngora).

«Y es, ante todo, un relato. Pero ya vimos anteriormente que la noción misma de relato ha sido transformada. Se trata, si se quiere, de la vida de un travestí parisino de los años sesenta. Pero no se piense que es una biografía o una novela psicológica. Lo que me interesa en ese travestí es la necesidad, la pasión de compulsión por transformarse en otra cosa. Muchos hombres y muchos países hoy vivén en esta compulsión. La vida de **Cobra**, pues, está comparada en el libro a lo único en el mundo que me parece digno de ella, y hago aquí un aparte anecdótico: vi en el Kerala oficiar a los actores del Kathakali, el teatro ritual tradicional de este país. Los actores, únicamente hombres, puesto que es un teatro de travestíes, se maquillan, se visten, se oran y se transforman, a veces, durante días enteros para hacer muy breves apariciones en escena. Pero lo que me impresionó es que, una vez en posición de sus trajes, son respetados si están transformados en dioses, o temidos si lo están en demonios, aun fuera de escena. Y esto quiero subrayarlo: aun fuera de escena. La vida de un travestí occidental es la metáfora de esta tradición ritual, algo que compromete enteramente al cuerpo, algo en cuyo vértigo final está la conversión en otro. Y nótense que otro se escribe con una o (un cero) al comenzar y otra al terminar. En el travestismo está, pues, la anulación, el cero de la muerte». ■ RAMON CHAO. Fotos: GALVEZ y NESTOR ALMENDROS.



Salter



PLAYA DE NIEVE

[Una invitación conjunta de SWISSAIR e IBERIA para sus vacaciones de invierno]

Nieve en nieve Los Alpes Suiza. Vacaciones de invierno puede significar también la oportunidad de visitar el Eiger por la cara norte en día de montaña. Llevar a cabo una visita que para regenerar sus pulmones incluye la inspección de las oficinas. Disfrutar de un Fondue Bourguignone. Disfrutar de un leckerlich con café. Pasar la noche en St. Moritz en una carrera de bautales.

S. después de leer todo esto sospecha que nuestro único propósito es animarle a pasar sus vacaciones en los Alpes. Puede tener la seguridad de que está en lo cierto.



SALIDAS ESTACION

2 12 72	ZERMATT
9 12 72	GRINDELWALD
12 72	DAVOS
11 73	WENGEN
1 73	ENGELBERG
6 1 73	ENGELBERG
13 1 73	VERBIER
13 1 73	VERBIER
13 1 73	MONTANA
20 1 73	ST MORITZ
20 1 73	LENZERHEIDE
20 1 73	LENZERHEIDE
27 1 73	MONTANA
3 2 73	LES DIABLERETS
3 3 73	VILLARS
10 3 73	WENGEN
17 3 73	GRINDELWALD

Precio desde Barcelona	Precio desde Madrid
13.000 —	13.800 —
16.000 —	16.800 —
13.300 —	14.100 —
15.800 —	16.600 —
13.500 —	14.300 —
12.600 —	13.400 —
14.400 —	15.200 —
11.900 —	12.700 —
13.600 —	14.400 —
16.100 —	16.900 —
14.300 —	15.100 —
15.300 —	16.100 —
13.600 —	14.400 —
14.300 —	15.100 —
13.400 —	14.200 —
15.800 —	16.600 —
16.800 —	17.600 —

Nuestros servicios incluyen:

- Billete de avión en clase turista. 8 días de estancia. Alojamiento en habitación doble con baño a régimen de media pensión.
- Traslados del aeropuerto a la Estación de invierno y viceversa.
- Si usted así lo prefiere existe a su disposición un sistema de crédito.
- Para mayor información diríjase a su Agencia de Viajes.

 **SWISSAIR**

Líneas aéreas suizas

 **IB IBERIA**

Líneas aéreas internacionales de España

E. MIRET MAGDA LENA

Ahora que se ha reunido la XVII Asamblea de la Conferencia Episcopal Española es necesario que los católicos no nos centremos solamente en los trabajos de esta Asamblea nuestra, sino que dirijamos nuestra vista hacia fuera con el fin de evitar las posibles estrecheces de nuestra mirada y complementar los puntos de vista nuestros con los de fuera.

En Francia se ha celebrado la Asamblea General de la Federación Protestante, y uno de sus principales responsables, el conocido pastor Georges Richard-Molard, acaba de decir que "el Evangelio nos manda tener la cabeza en el cielo y los pies en la tierra". Precepto muy importante para nuestros obispos y para nuestros católicos, que demasiadas veces tienen o la cabeza poco clara o los pies poco asentados.

No nos olvidemos tampoco de lo que otro obispo francés, monseñor Derouet, acaba de subrayar en estos días después de la Asamblea Episcopal Francesa. Este prelado católico nos dice, inspirándose en el teólogo protestante Moltmann (cuyos principales libros han sido traducidos al castellano por la editorial Sigueme), que debemos ir "contra una espiritualidad etérea, ya que la esperanza del cristiano —fundada en la Resurrección del Señor— no es algo que se vaya a las nubes y desprecie el movimiento de la Historia, con sus combates y sus sufrimientos: precisamente esta esperanza mete de lleno al creyente en este mundo que hay que transformar".

De ahí que —como vengo repitiendo insistentemente— si nuestros obispos se quedan en frases más o menos etéreas, o más o menos descomprometidas o abstractas, esto no sirve para nada. Del mismo modo que tampoco serviría la postura contraria de querernos llevar como niños de pecho por el camino de sus opiniones privadas, que no tenemos por qué seguir. "El mundo —como dice monseñor Derouet— está referido no a la Iglesia, sino a su propio perfeccionamiento y a su propio deseo intenso de alcanzar la plenitud, y este es el desarrollo lógico de la creación". El mundo es autónomo, y los seglares tenemos que construirlo, seamos creyentes o no lo seamos; pero si somos creyentes tenemos que darle un último sentido que nos descubre el Evangelio, pero que nosotros mismos somos quienes tenemos el deber y el derecho de aplicarlo sin recetas episcopales. Lo que el episcopado tiene que hacer es defender en concreto y en cada ocasión nuestro deber y nuestro derecho, si hay alguien que lo niegue en la teoría o en la práctica.

Si se trata del problema de las vocaciones sacerdotiales, no debemos tener tanto miedo, como ha manifestado nuestro episcopado, o incluso el episcopado francés, al enfrentar los problemas reales que el clero tiene. El hecho de que el problema del clero y de las vocaciones sea un tema difícil, como ha dicho el cardenal Tarancón con acierto, no quiere decir que no deba ser tratado con total realismo, sin eufemismos ni timideces. Es lo que, por ejemplo, ha hecho en buena parte el arzobispo de Toulouse, monseñor

Guyot, con el incidente de los tres sacerdotes de su diócesis y otros tres que colaboraban con ellos en una parroquia de esa ciudad francesa. Uno de estos sacerdotes había decidido unirse civilmente con una chica joven y vivir como si fueran marido y mujer; sus colegas no lo habían hecho, pero amparaban su decisión. El arzobispo separó de su función sacerdotal parroquial a aquel sacerdote y los otros cinco han dimitido públicamente en solidaridad con su compañero.

El arzobispo francés, si bien por un lado no ha querido aceptar ninguna excepción a

CON LOS PIES EN LA TIERRA

la actual legislación de la Iglesia sobre el celibato del clero, sin embargo afirma: "Respeto la conciencia de estos sacerdotes y tomo nota de la decisión que han tomado..., y pido a todos —lo mismo sacerdotes, que laicos, que religiosos— que no condene a los demás, sino que hagan la propia revisión de su vida a la luz de la fe, porque la fe no es una ideología cerrada; la obediencia no es lo mismo que la inercia; la libertad no es la licencia; la prudencia no es la pereza; la solidaridad no es la complicidad; la creatividad no es la anarquía". Y concluye con una modestia digna de todo respeto en un arzobispo: "Todos somos aprendices en este tiempo de relaciones nuevas que exige el Concilio entre los miembros del pueblo de Dios".

Debemos meditar también lo que dice el famoso teólogo René Laurentin sobre nuestro país, en su reciente crónica —inteligente crónica— del periódico Le Figaro: "Si España es la Iglesia de Europa que todavía tiene el mayor contingente de seminaristas y de sacerdotes jóvenes, también es la que tiene el mayor número de abandonos del sacerdocio". Esta es nuestra realidad, y estos son nuestros problemas, los cuales, en vez de orillarlos o tratarlos abstractamente, debiamos claramente plantearlos e intentar ayudar seriamente a su encauzamiento. Yo, sin embargo, creo que es un buen síntoma que haya muchos sacerdotes que abandonan su función sacerdotal, señal de que son sinceros consigo mismos y señal también de que muchos habían accedido a la clericatura sin saber bien lo que decían. Lo que hace falta es crear una nueva actitud y un nuevo clima que permitan un tipo de sacerdotes perfectamente adaptados al mundo actual y a sus problemas. Incluso —¿por qué no?— adoptar claramente la postura de monseñor Riobé ante todos sus colegas de la Asamblea Episcopal Francesa. El obispo de Orléans dijo: "La defensa desesperada de las estructuras pasadas no oculta a la Iglesia lo esencial de su responsabilidad?". Y la postura

consecuente de monseñor Riobé fue muy sencilla: se preguntó, ante todos los obispos reunidos en Lourdes, si no tendría que haber dos tipos de sacerdotes, el uno con dedicación plena y habiendo escogido libremente el celibato para consagrarse todo el tiempo a su función sacerdotal, y los otros, dedicando nada más que una parte de su tiempo al sacerdocio, elegido entre los miembros de una comunidad cristiana de base y viviendo plenamente su vida de padre de familia. Yo creo que estos son los problemas que se debían enjuiciar a la mayor brevedad por los obispos y no seguir con estos temores, tardanzas y retrasos que a nada bueno conducen, como la Historia se está encargando diariamente de demostrarlos.

Otro problema que deberían haberse ocupado los obispos desde hace mucho tiempo y que tuvieron una ocasión única cuando se discutió hace más de un año el estatuto sobre objeción de conciencia en las Cortes, sin llegar a ninguna resolución, es este de los objetores de conciencia. En España hay doscientos cuarenta y cinco objetores en prisión, la mayoría testigos de Jehová, y tres católicos entre ellos. Son partidarios de la no-violencia, y el Concilio, así como el Sínodo Mundial de Obispos, reconocieron la urgencia de que hubiera leyes regulando y aceptando la objeción de conciencia. Pero nuestros obispos, hasta ahora, han hecho oídos sordos en las ocasiones que fueron tan propicias para adoptar una actitud concreta y favorecedora de la paz entre los hombres. Y en esta ocasión, durante la semana que ha estado reunida la Conferencia Episcopal, ha habido diez cristianos que han ayudado orando por la paz y la justicia, por el espíritu de amor y de verdad que a todos los fieles creyentes, sean laicos u obispos, tanta falta les hace para dar un testimonio real de cristianismo. Esperemos que estos ejemplos acucien a todos, no sólo seglares, sino también obispos, a comprender mejor los problemas del mundo actual y la necesidad de adoptar de una vez posturas pacíficamente valientes. Si no, el crédito de los obispos cada vez decrece más en todo el mundo.

Y en otro terreno no menos importante —el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado— esperemos que de verdad tanto el Episcopado como la Santa Sede se decida claramente al programa de independencia propugnado por monseñor Tarancón. Ojalá se llegase, por lo menos, a plasmarla concretamente para bien de todos, pues muchos deseamos en nuestro país una fórmula o una postura concreta que sean nuevas para que de verdad exista una radical independencia entre Iglesia y Estado, para bien del uno y del otro.

Lo mismo que en el apostolado seglar: mi opinión es que nuestro episcopado en general teoriza sobre algo que ya no existe, porque la realidad española no encaja en sus elegantes proyectos teológicos, inspirados en el Concilio, y ya desfasados por la realidad nuestra.

Sólo Braun con la flexibilidad de su lámina **SYNCHRON** afeita los últimos 27 pelos de su barba



Los rebeldes... Los que se esconden...
Los retorcidos...

Sólo BRAUN SYNCHRON acaba con esos últimos 27 pelos de su barba. Porque la extraordinaria flexibilidad de su lámina recubierta de platino, se adapta a todas las comisuras

de su rostro. Sus dos tipos de orificios -exagonales y longitudinales- consiguen coger todos los pelos cortos y largos de su barba. Por eso sólo BRAUN SYNCHRON afeita suave y profundamente hasta en los lugares más difíciles.

Braun 
Synchron

**hasta el último pelo
de su barba**



BRAUN

**ANTOLOGIAS GALLEGAS**

Yo sabía que Carlos Casares estaba gestando un artículo crítico sobre la resurrección múltiple de las antologías gallegas bilingües que, al parecer, al margen de la selección de poetas, están mal traducidas al castellano.

A la de Carmen Martín Gaite la pone a parir porque la editorial que la ha lanzado (Alianza) le parece más ambiciosa. Carlos Casares es un novelista con un ganado prestigio (*Cambio en tres*), al que conozco sólo de vista por vivir en Orense, aunque nunca me fue presentado por codearse con otra esfera social.

El planteamiento de su artículo me parece correcto y propicio, pero, con respecto a las alusiones a mi libro, su intención se transfigura. No tengo la culpa de que no capture el significado de mi libro. Casares, empujado por un encorable instinto de conservación del idioma gallego, o quizás por el complejo deseo de dar palos (hombre, tanto como eso no sé...), me obliga a plantearme esta autocritica a salvo de las hemorragias ocasionadas por posibles abortos intelectuales. Es admirable cómo en las autocriticas se van superando los residuos de una jubilosa afloración.

Con respecto a este nivel anterior, la circulación comercial de toda obra realizada bajo los cauces laterales de la expresión deben de ir despejándose de las posibles oscilaciones de tipo temporal que, aun siendo difícilmente previsibles, las tiene cada escritor, cada escuela, cada género en particular. Las ideas bases que un lector puede sacar de una antología terminan en una acepción similar a la entrevista que profesan imaginación y deseo. (Reconozco el empeño que sobre tal asunto ha puesto Casares.) Las cosas que antes eran importantes ahora quedan en inútiles; todo nos concierne excepto nosotros mismos. En la frase que Casares transcribe en TRIUNFO, sobre «guerrilleros palestinos», se trata de una transformación mental, porque el problema palestino es

más actual, y el poema gana en consistencia.

Lamento que mis críticos sean tantos. Las cicatrices se reflejan cada día más y más en mi cara. Lentamente se abrirán todavía más mis ideas, y a los críticos les entrará la angustia hasta tal punto, que pronto su única salida será el suicidio. Va a ser mejor para todos que yo me dedique a escribir sobre *«El Lute»*...

Mi antología de poesía gallega de vanguardia es esen-



cialmente bilingüe y, por tanto, para castellanos.

Sólo pido un favor: que me dejen ya en paz.

En las futuras ediciones (que espero sean muchas) tendré que subsanar varios fallos, pues de intención no existen. Un abrazo a Carlos Casares. Nosotros, que somos chicos valientes, etcétera... ■ MANOLO CATOIRA.

POESIA GALLEGA

Después de leer la crítica a *«Ocho siglos de poesía gallega»*, de Martín Gaite y de Ruiz Tarazona, hecha por Carlos Casares, en el número 529 de TRIUNFO, el lector no enterado de la literatura no gallega solamente puede quedarse con una lectura puramente formal de la reseña del señor Casares: que el señor Ruiz Tarazona es un mal

traductor, que sabe tanto gallego como el español normal checoslovaco, pero el libro anteriormente citado —que en su día denunció la crítica gallega— no sólo es un desastre de traducción, sino también que parece ser que el señor Ruiz Tarazona no tiene ni la más remota idea de lo que es la poesía gallega de la posguerra a nuestros días; así poetas tan representativos como Luis Seoane, Eduardo Moreiras, A. Tovar Bobillo y alguno más que mi memoria olvida, parecen no existir más que de nombre para el citado antólogo. Vemos con sorpresa, los que sabemos algo de literatura gallega —me imagino la de los que no tienen ni remota idea—, el nombre de García Lorca (entérese el lector no enterado que García Lorca, en el año 36, escribió una cosa que se tituló *«Seis poemas gallegos»*, cosa de agradecer al autor de *«Poeta en Nueva York»*, pero que no añade nada a la obra del mencionado autor, vistos con objetividad diríamos que son un poco «chuscos»). Pues bien, el señor Ruiz carga la mano en García Lorca y se nos olvida de los autores anteriormente citados, algunos que si no son hitos de la poesía gallega de postguerra poco les falta: A. Tovar Bobillo. Luego se ve también con sorpresa, cómo no, el nombre de una tal Anne Marie Morris, mujer norteamericana que escribe en gallego, pero que, por otra parte, sus poesías son bastante malas. Léanse si no en la antología del señor Ruiz. Pues todo esto y bastante más no nos lo dice el señor Casares, narrador al que tenemos en bastante estima, ya que le considero, con Blanco-Amor, el mejor narrador actual en lengua gallega. El porqué supongo que nos lo dirá él. Es de esperar, aunque, según noticias, ya se ocupó de ello, como se ocupó de la otra antología que cita y que, para mayor gloria de todo aquel que se interesa por la cultura gallega, es mejor olvidar, ya que no es más que una prueba de que la subnormalidad está a sus anchas en la cultura del llamado rincón verde de España. ■ XESUS GONZALEZ GOMEZ (Huesca).

TVE: GUSTO POR EL PASADO

Quisiera, en estas líneas, dejar constancia de un hecho invariable que preside la programación de Televisión Española, del que estimo se podrán sacar importantes consideraciones sociológicas. Televisión Española no programa para el hombre de hoy, sino para el hombre medieval. Esto lo confirman la mayoría de los espacios producidos por ella y que contrastan fuertemente con los programas importados. Vemos algunos ejemplos: el espacio *«Estudio 1»* está consagrado a los autores tipo Siglo de Oro, con un lenguaje y una problemática tan lejana que ni la más utópica consideración estética puede justificar en perjuicio de obras actuales. Las novelas de Televisión Española no pueden prescindir de las señoritas plagadas de encajes, siendo su concesión más actual el situarlas a principios de siglo. ¿Qué decir del permaniano *«España, Siglo XX»*, tan apegado a la monarquía y al tuflito conservador? El gusto por el pasado ya se manifiesta hasta en la suplantación de espacios festivos al estilo de *«Galas del sábado»* por *«Divertido siglo»*, que sólo produce nostalgias en nuestros abuelos. Esto sin hablar de las zarzuelas, *«Teatro lírico»*, género que, además, se repite por falta de nuevas producciones. Podríamos decir que ese intento obsesivo por recuperar el pasado es más repetitivo que creativo, tal es su esterilidad. *«La noche de los tiempos»* insiste, una y otra vez, sobre nuestra grandeza pasada, como si aquello debiera librarnos de todo esfuerzo en el presente o inquietud por el futuro. Otro espacio que sorprende, al que ignora la motivación de Televisión Española, es *«Cómo es y cómo se hace»*, que suele estar mayoritariamente dedicado a glosar las profesiones más insólitas y caudas.

En el terreno de las coproducciones me vienen ahora a la memoria las dedicadas a Leonardo da Vinci y Colón, y que conste que esta men-

ción en modo alguno prejuzga su calidad estética. De los espacios informativos se podrían decir bastantes cosas, pero habría que enfocarlo bajo otra perspectiva. Las noticias del extranjero como «mundo conflictivo» y lo nacional como «el país que funciona como el sistema solar». Hay indicios de que Televisión Española no ceja en su empeño de pontificar nuestro pasado. Ahora anuncia una serie titulada *«Si las piedras hablan»*, en la que personajes y situaciones históricas nos contarán sus cuitas. Y yo me asombro ante la habilidad para seguir sacándole jugo al pasado. La cultura egipcia, de los Faraones, se caracterizaba por el culto a los muertos. Aquí hay algo de eso, en cuanto que son parte del pasado. Yo me pregunto: ¿Televisión Española es la legítima heredera de las glorias faraónicas? ■ JESUS FRIAS MARTINEZ (Madrid).

LA PUEBLA DEL CARAMIÑAL

Es lástima que se les haya escapado el nombre de La Puebla del Caramiñal en el relato de un mareante que dice haber estado dos años en un carguero, cuando a mí se me antoja que sabe tanto de la mar salada como un amigo mío, bajito y madrileño, que por haber alcanzado el cinturón marrón quería hacerse oficial de barco, porque él «con un par de tortas dominaba a esos tíos». (Esos tíos eran los tripulantes.) Dáandonos cuenta de que el rapaz había leído con retraso a Salgari, lo actualizamos y renunció.

La Puebla del Caramiñal, Ayuntamiento pobre de vecinos ricos, como debe ser, es una villa de la ría de Arosa —cojan un mapa, por favor, que *«ABC»* lanzó una portada donde una popa se llama proa, y una contraportada con un mapa donde El Ferrol se situaba en Vigo—, y con el mapa fijense en los pueblos que forman la ría, en la cual, y cito de memoria, me parece que en 1970 el cultivo del mejillón en batea produjo mil millones de pesetas. Ese mejillón que de las depuradoras sale varias veces por semana cargado en camio-

nes que atraviesan la frontera francesa, para venderse como el de mejor calidad que se produce en el mundo, marcamo que alcanza a todo el millón gallego.

Es angustiosa en La Puebla del Caramiñal y Riveira la falta de mano de obra masculina y femenina. En La Puebla no hay industria hotelera por imposibilidad de encontrar sirvientes. Y un peón sin calificar gana cuarenta y dos pesetas/hora; bastante más que el mareante del relato. Yo me niego a creer que pueda encontrarse en un barco de éstos a un hombre de La Puebla, si el tal no es un «malpocado», alguien falto de salud o un hombre que va para viejo. Corriente es que los marineros ganen entre veinte y cuarenta y ocho mil pesetas, según pertenezcan a pesqueros españoles o buques extranjeros, donde para evitar el aburri-

miento, y «porque quieren y pueden», a la jornada normal suman muchas horas extraordinarias.

Curioso será examinar el pasaporte de uno de los muchos taxistas de La Puebla, probablemente con más visados que el de un ministro (si es que visan los de los ministros), pues es costumbre que los tripulantes de barcos extranjeros llamen a sus esposas a cualquier puerto de Europa, viaje que ellas hacen siempre en taxi, juntándose varias (...).

No creo que en estos pueblos haya habido nunca lo que se llama miseria. Tiempos de mayor o menor penuria, sí, siguiendo los vaivenes nacionales. Pero jamás chozas o cabañas. Son pueblos de gentes largas en el dar y discretas en el tener. Ilustrativo es lo que sucedió a las monjas que, aceptando un legado, después

de la guerra civil establecieron en el Caramiñal un colegio. Por seguir la costumbre de la ciudad de donde procedían quisieron que las alumnas «de pago» entraran por la puerta principal y «las gratuitas» por otra. Y esto las llevó al fracaso, pues como todos se consideran iguales, quienes circunstancialmente tenían más se negaron a ponerlo de manifiesto. Las monjas se fueron.

No, no ha estado acertado al escoger el nombre de ese pueblo el hombre que parece escribir con tenedor para hacer demagogia sobre instituciones como el mando. Y que en lugar de denostar al armador cuyo negocio estaría en el desguace, podía mezclarse con las autoridades que permiten que un cucarachero así navegue.

¡La Puebla del Caramiñal! Ahí va un nombre, y a supo-

ner que allí TRIUNFO no se lee. Vaya, vaya, vaya... Pues a peseta el analfabeto, no juntáramos para un vino. Me parece que desde que un tío, supuestamente barbudo, se dio a esculpir cérvidos en una peña de Barbanza, aún no ha dejado La Puebla de tener escritores. El transpenúltimo más notable, que digamos, fue un ciego: Paquito Peña, fabricante «él solito» de lejía, que casi lo queó de amor, y componiendo versos que almacenaba en la cabeza junto más de un millar que por ahí andan en pliegos colorados.

Bien. Ya queda hecho. Quizá algún día pueda tomarme vacaciones y le invite a saber de aquellos pueblos muchas cosas interesantes: pero hay que ir allí sin derrotismo, que derrotista puede serlo quien nada valga. Para estar «a la par» con aquellas gentes hay que ir allí con objetividad, con

amor y sin cucarachas, porque en otros tiempos allí se exorcizaban. ■ MARÍA DEL PILAR GONZALEZ DE FRESCO (Vigo).

EL DOCTOR PLANELLES

Me ha impresionado profundamente la personalidad del doctor Planelles (TRIUNFO, 529), muerto y enterrado en un pueblecito de la URSS. ¿Cómo es posible que yo, persona lectora de periódicos y revistas españolas, no haya encontrado más referencia que esa pequeña nota de TRIUNFO? ¿Necesitaba este gran profesional, admirado fuera de su Patria e ignorado en ella, haber sido futbolista, cantante «pop» o corredor de bicicleta para «merecer» lo que de sobra merecía? Hay cosas que no comprendo. ■ CRISTINA CAÑADA (Huesca).

POLEMICA • POLEMICA • PC

«LENGUAJE» ANIMAL

Respuesta a los comentarios de Moscovici y Morín en «Todos somos primates», que apareció en el número 527 de su revista. Quiero referirme a los siguientes puntos: «Recientemente se ha constatado incluso que los chimpancés son capaces de adquirir un lenguaje simbólico. No existe ningún rasgo diferenciador (se refiere al lenguaje) absoluto entre el hombre y el animal. Washoe, el chimpancé, estaba en posesión de un vocabulario determinado y disponía de una sintaxis elemental. Si los chimpancés no hablan no es por falta de aptitudes cerebrales, sino de posibilidades glóticas. Sara, otro chimpancé, puede construir frases elementales y manipular signos abstractos. Se ha considerado al hombre como un ser insular inmutable en el seno del ecosistema. Se trata evidentemente de la vieja idea cartesianiana: el hombre tiene algo más: tiene el pensamiento».

Creo que Moscovici y Morín andan torcidos si quieren abandonar la oposición de naturaleza y cultura apoyándose en el estudio del lenguaje. También si se basan en éste para demostrar la igualdad entre la capacidad del hombre y la del

chimpancé. La lingüística actual, y más en particular la escuela transformativa, ha presentado una hipótesis, muy probable a la luz de los datos presentes, según la cual el lenguaje en el hombre es cualitativa-



mente distinto del de los animales. Aunque los avances de la ciencia no permiten examinar las células del cerebro para averiguar en qué consiste el lenguaje (nada se sabe sobre el Black Box «caja oscura»), se puede saber, por medio de la observación de los fenómenos del lenguaje, los datos empíricos y observables, cómo trabaja el cerebro, qué hipótesis establece con los datos que le llegan de fuera, cómo organiza esos

datos, qué tipos de reglas y formas de reglas generales ocurren en el cerebro de los seres humanos.

El vocabulario y la sintaxis de los chimpancés no se pueden comparar a las del hombre. Lo que se les enseñó a esos dos chimpancés es casi lo mismo que enseñarles cualquier otro tipo de ejercicio acrobático en el circo. No se puede admitir, sin ninguna justificación sólida, que el lenguaje en el hombre sea una extensión del del animal. Yo pregunto, ¿podrían adquirir esos animales el sistema fonológico de una lengua con la complejidad de sus reglas; la morfosintaxis: concordancia, pluralización, valores espectuales del verbo; la complejidad de las reglas sintácticas que permiten generar a los hablantes oraciones que no han oído nunca y que todo el mundo entiende? El hablante tiene un sistema de reglas que le permiten generar oraciones nuevas. ¿Podría el chimpancé distinguir matices tan delicadas como «Pedro admira la sinceridad» y «La sinceridad admira a Pedro»? ¿Por qué? La primera se acepta y la segunda parece extraña. ¿Por qué? «Ideas azules enrojecen de miedo» parece anómala como oración, pero es algo que tiene sentido. Esto indica que la diferencia del

lenguaje del hombre y el del animal es cualitativo.

Respecto a la vieja idea cartesianiana quiero decir que Descartes se ha puesto muy de moda estos últimos tiempos y que está arrinconando muchas de las ideas behavioristas. Chomsky ha escrito «Cartesian Linguistics». Se revitaliza a Descartes y se le reinterpreta, no dejándole con la caricatura que de él hizo Locke y a la que Hume y otros siguieron sin siquiera preocuparse de enterarse en qué consistía el cartesianismo. Sólo a la luz de la teoría de las ideas innatas se puede explicar por qué el niño en un corto período de tiempo es capaz de construir su propia gramática; los datos que le vienen de fuera son pocos y mal organizados (dados degenerados); sin embargo, el niño construye una serie de reglas que le permiten generar las oraciones de su lengua y distinguir lo que son oraciones de lo que no lo son, esta distinción llega hasta el punto de perfección que hemos visto en los ejemplos citados antes. ¿Por qué un niño de Castellón de la Plana y otro de Trujillo (Perú), aunque oigan frases diferentes son capaces de llegar a la misma gramática en poco tiempo? Porque, seguramente, tenemos una especie de gramática uni-

versal (estructuras internas), serie de reglas, la forma de las reglas (transformaciones, la manera esquemática como se describen esas reglas) y varios niveles lingüísticos. Todo esto, que son universales lingüísticos, nos capacita para hacer generalizaciones y aprender una lengua con unos pocos datos que nos llegan de fuera. ■ MANUEL BREVA-CLARAMONTE (Universidad de Colorado, USA).

Bibliografía

- Arnauld, Antoine. 1968. «Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal». Ginebra: Slakatine Reprints.
- Chomsky, Noam. 1966. «Cartesian Linguistics». Nueva York: Harper y Row. También traducida al catalán.
- 1968. «Language and Mind». Nueva York: Harcourt, Brace y World Inc.
- 1959. «A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior». Language, 35, n. 1, 26-58.
- 1957. «Syntactic Structures». La Haya: Mouton.
- Lenneberg, Eric H. 1964. «The Capacity of Language Acquisition». Aparece en The Structure of Language. Editado por Fodor y Katz. Londres: Prentice-Hall.
- Premack, Ann James y David. 1972. «Teaching Language to an Ape». Scientific American. n. de octubre. 92-99.
- Slobin, Dan I. 1971. «Psycholinguistics». Londres: Scott, Foresman y Co.

Sobre este tema, véase también el trabajo «Los animales y el lenguaje», que publicamos en este mismo número.

«OFERTA INHUMANA»

«El contrincante de Nixon en comicio electoral les ofrece a las señoras una oferta colosal.

Así comienzan las coplas que en un reciente número publicaba una revista profesional, firmadas por su colaborador Murphyn II, glosando la promesa hecha por el senador McGovern de legalizar el aborto en el país en caso de ser elegido Presidente. El coplero seguía diciendo:

El caso me deja absorto;
se ofrece legalizar
la práctica del aborto.
El aborto legalmente,
si lo votan Presidente,
lo considero insultante.
La mujer americana
puede sentirse ofendida
por esa oferta inhumana.
El arma es de dos filos.
Si le votan las señoras,
los católicos de espaldas
le abandonan sin demora.
¿No da vergüenza ofrecer
tal delito a la mujer?
Asombra tal propaganda
del pretendiente que anda
para alcanzar el poder.
Si en España esto se hiciera,
¡qué de cosas nos dijera
la democracia, pardiez!

Prevé el fracaso del candidato que hace tan «inhumana oferta», y termina diciendo:

La oferta fracasará,
la mujer no aceptará,
a no ser que sea notorio
que además de ser legal
le paguen el sanatorio».

«UNA TATA CARIÑOSA»

He aquí la preciosa inserción aparecida hace unos días en las páginas de Anuncios Económicos de un diario de Madrid. Puede considerarse como una joya del celtiberismo el tierno llamamiento de tres niños de uno, dos y cuatro años en busca de «una tata simpática y cariñosa», a la que la mamá de los niños dará «mucho dinerito».

SOMOS tres hermanitos:
de cuatro, dos y un año,
y buscamos una tata cariñosa y simpática para cuidarnos. Llamar a nuestra mamá, que os dará mucho dinerito.

MULTA ECLESIÁSTICA

Ofrezco aquí hoy un documento para el archivo histórico de Celtiberia. Lleva la fecha de agosto de 1966, y en los seis años transcurridos desde entonces han cambiado sustancialmente las relaciones entre los párrocos y sus feligreses. Lo cual no significa que no pudiera encontrarse todavía algún ejemplo del espíritu que el documento revela. Se trata de una carta, que no reproduczo por falta de espacio, en la que el párroco de un pueblo leonés impone una

multa a uno de sus feligreses. Dice así:

«Comunico a usted que por haber estado en la mañana del domingo sacando losa, en contra de todas las leyes civiles y eclesiásticas, ha de entregar a la Iglesia 200 pesetas para compensar el escándalo producido».

Y añade:

«De no hacerlo así, mañana día 29 llevaré a Ponferrada, en mano, una denuncia contra usted, dirigida al señor Gobernador. Firmado: El sacerdote».

CELTIBERIA SHOW

LUIS CARAN DELL

TIERRAS EXÓTICAS

«¡Ah, un camión con destino a tierras exóticas!», exclama el popular «Filemón» al ver un camión que lleva el cartel de Barcelona-Cáceres. El recorte del «tebeo», con el celtibérico comentario del personaje, fue reproducido en las

Seguía diciendo:

«Y no puede ofendernos el detalle, sino todo lo contrario, porque la simpática alusión puede suscitar una beneficiosa curiosidad sobre nuestra provincia, que, sin



páginas dedicadas a Cáceres en el diario «Hoy», de Badajoz, con un comentario aún más celtibérico. Decía:

«El detalle no ofende, pero indica un estado general de ánimo sobre nuestra provincia: el desconocimiento de ella y el considerarla como tierra exótica».

duda, necesita ser más conocida de toda la nación...».

Y terminaba con esta expresiva frase:

«... y más atendida también (dicho sea esto sin ánimo de ofender a nadie, porque aquí estamos muy bien mandados)».

«NI LE PIDE NADA NI LE DA DISGUSTOS»

Un librero de Madrid envía a sus clientes una tarjeta de propaganda con una carta impresa que contiene profundas consideraciones filosóficas acerca de la cultura, los libros y la vida del librero. Comienza diciendo:

«Si usted y sus hijos quieren triunfar, tengan cultura. El saber es el tesoro mejor y mayor de todos. Va con uno, siendo intransferible. Un hogar sin libros da motivo a serlo sin cultura, educación y formación. Las personas cultas no son malas, gandules ni inútiles».

La carta se encabeza diciendo:

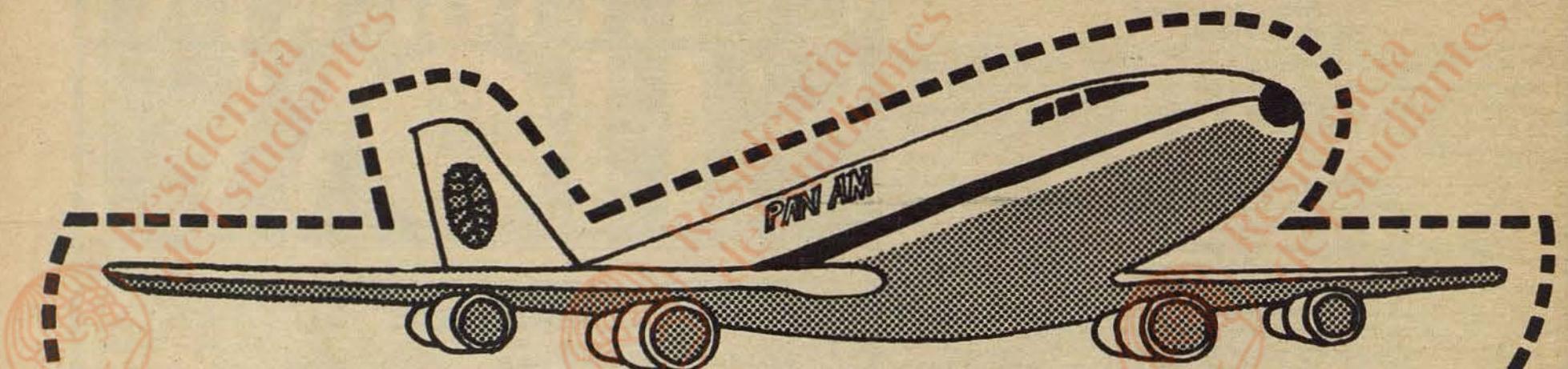
«Muy señor mío y querido cliente: Sigo. Dios me da salud, poca fuerza pero mucho ánimo, y no puedo retirarme. Viajar, ver a ustedes, ofrecerles, y si puedo, que me hacen el favor, venderles libros. Porque el libro es sin duda alguna lo mejor. Ni le pide nada. Ni le da disgustos. Le distrae y le enseña. ¿Puede pedirse más? Quien tiene buenos libros, ni se aburre ni pierde el tiempo».

A continuación:

«Me alegraré mucho de verle pronto, deseando esté bien y tenga suerte en mi visita. Vender libros. Viajar. Estar un poco con ustedes. Es mi vida. ¿Hay alguien que renuncie a la vida? Atentamente».

Posdata:

«Si cuando desee un libro se acuerda de mí, me escribe pidiéndolo. Eso sí que sería de agradecer».



Pan Am. Nuevas Aventuras San Juan - Miami todos los meses

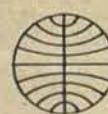
5.500 Ptas.

Por 5.500 ptas. de entrada y plazos mensuales de 1.399 ptas., o bien 33.650 ptas. al contado (desde Barcelona: suplemento de 315 ptas.), usted podrá disfrutar de 9 días en San Juan de Puerto Rico y Miami, incluyendo días de salida y llegada. Avión de línea regular, clase "economy", hoteles primera clase en habitación doble con baño, viaje en grupo, incluido traslados, visitas, impuestos y propinas.

Fechas de salida: 9 diciembre, 13 enero
17 febrero, 17 marzo

Salidas especiales: 27 diciembre (Año Nuevo)
14 abril (Semana Santa)

Pida más información a su Agencia de Viajes o a Pan Am, enviando, sin compromiso, el siguiente cupón:

 **Pan Am.**

Sr. D. _____

Domicilio _____ N.º _____

Ciudad _____ Dto. Postal _____

Teléfono _____

Viajaria acompañado de _____ personas

Mi Agente de Viaje es _____

Edificio España, Madrid-13 - Teléf. 241 42 00 ó
Mallorca, 250, Barcelona-8 - Teléf. 215 20 58

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

LIBROS

La verdadera verdad de una farsa

Una novela como «Yo maté a Kennedy» —Biblioteca Universal Planeta, 1972— dará ocasión, sin duda, a renovadas protestas en nombre de la novela tradicional. La estimativa de un amplio sector crítico se muestra especialmente implacable en estas aduanas adjetivales por las que la nueva obra ha de pasar y someterse a minucioso cacheo antes de conseguir su patente, y no sería extraño que a Vázquez Montalbán le decomisaran su segunda novela por no ajustarse a la idea que del género tienen los carabineros. Es un expediente fácil y, sin embargo, arbitrario, en la medida en que esa idea encubre un vacío que no parecen dispuestos a resolver ni siquiera los más decididos intentos de formalización. Siempre queda, no obstante, el recurso de la tolerancia tal como lo ejerce Butor, al decir que la novela es «una forma particular del relato».

En el marco de esta definición amplia y aco-gedora, no cabe duda de que «Yo maté a Kennedy» es novela, y, como sospechará el lector habitual de Vázquez, una novela despreocupada, fácil, que divierte y que puede leerse a varios niveles. Todo esto es posible por su condición de rigurosa farsa, en el añejo sentido del vocablo. «Yo maté a Kennedy», como antes «Recordando a Dardé», son raras muestras de este género casi extinguido,

pero de larga tradición entre nosotros. *Farsa* era lo que hacían Quevedo, Moratín, Larra o Valle-Inclán —y Brecht o Cortázar—; es decir, ese sabio realismo, tan sabio y tan real, que encuentra estrecho el criterio de la verosimilitud e introduce una distancia clarificadora que facilita la perspectiva.

A Vázquez le impone esta estrategia su instinto crítico. Quien conozca el conjunto de su obra sabe, sin duda, que hay en esa asombrosa miscelánea un fondo constante y continuo, una básica unidad que abarca desde sus poemas hasta sus reportajes, algo así como un lenguaje que informa sus distintos modos de expresión. Es el lenguaje

de ese mundo está en su imagen. El mundo de los Kennedy es para nosotros el precipitado final de una compleja manipulación publicitaria que ha llegado a despojarlo de su consistencia real para conferirle, a cambio, una curiosa consistencia imaginaria. Nada tiene de raro, en ese sentido, intentar su historia *fotográfica*, y eso es lo que ha hecho Vázquez: *history-fiction* y, por supuesto, *story-fiction*. Lo cual no entraña tanta gravedad preceptiva, después de todo, considerando esta frase de Azorín: «Al despedirnos de la historia entramos en la novela, es decir, en el terreno de la verdadera verdad». La verdadera verdad de «Yo

high cultura sofisticada y probablemente invisible. «Yo maté a Kennedy» continúa así en secreto la formidable purga anticulturalista —no creo que se pueda decir anticultural— que corre diluida en toda la obra de Vázquez, y que cristaliza en el «Manifiesto subnormal» bajo la máscara equívoca de un escepticismo amargo, iconoclasta, con pitagórica vocación de *tabula rasa* o de petardo bajo el «trivium» y el «cuadrivium». Por eso es significativo el lenguaje en que está escrita esta novela, un discurso cargado de intención que oscila entre el prosaísmo al estilo de los medios de comunicación de masas y el tono crítico de los peores y mejores sociólogos. Parece como si el autor tratara de poner entre paréntesis al propio lenguaje en tanto que alianza de una cultura que se revela en última instancia como el más poderoso instrumento de integración; es decir, de mostrar en qué medida éste no es sino la liturgia de esa ceremonia de la confusión que simboliza la jerga delirante introducida por el autor en algunos pasajes.

Remozada y al día, la obra de Vázquez renueva la tradición farsesca, nunca del todo extinguida, de la «Derrota de los pedantes», «Los eruditos a la violeta», la «Aguja de navegar cultos» o aquella «Perinola» que, si no recuerdo mal, a un Montalbán va dirigida. Es decir, la vieja prevención hispana, sabia y cazarra, frente a la manipulación culturalista y la tiranía de los cultos. ■ JOSE A. GOMEZ MARIN.

Epitafio para un «boom»?

Estoy por decir que en la política editorial española está funcionan-

do el axioma «a «boom» muerto, «boom» puesto». Cuando apenas hacía un año que se había publicado «Cien años de soledad» y comenzaba a apuntar el «boom» de la novela hispanoamericana, Pablo Gil Casado puso un epitafio crítico sobre la tumba del realismo social, de la llamada escuela de la berza (1). Ahora que, desde el punto de vista de la estrategia comercial, el «boom» de los latinoamericanos deja paso al de la «nueva novela española», un sosegado estudio de un joven profesor sevillano (2) viene a dejar visto para sentencia un tema que ha sido clave en la cultura de estos últimos años. ¿Ha muerto la novela latinoamericana para el interés de los españoles? Tal pudiera pensar quien contempla con asombro el «gorros fuera» ante la aparición masiva de los Azúa, Hortelano, Vaz de Soto, etcétera. Pero por debajo de estos intríngulis de la sociología literaria, Rodríguez Almodóvar se ha tomado el trabajo de fijar al corcho, con el alfiler crítico, lo que fue el «boom».

Antes hay que decir quién es Rodríguez Almodóvar. Algun día habrá que escribir del paso de Agustín García Calvo por la Universidad de Sevilla, en su cátedra de Lengua y Literatura Latinas. Ese día puede comenzar siendo hoy. Para las culturas provincianas de la posguerra habrá que estudiar el día en que en Salamanca coinciden en un curso —o algo parecido— el propio Agustín García Calvo, Josefina Rodríguez, Ignacio Aldecoa, José María de Quinto... Y también el día que Agustín García Calvo llega a Sevilla y co-

(1) Pablo Gil Casado: «La novela social española». Seix Barral. Barcelona, 1968.

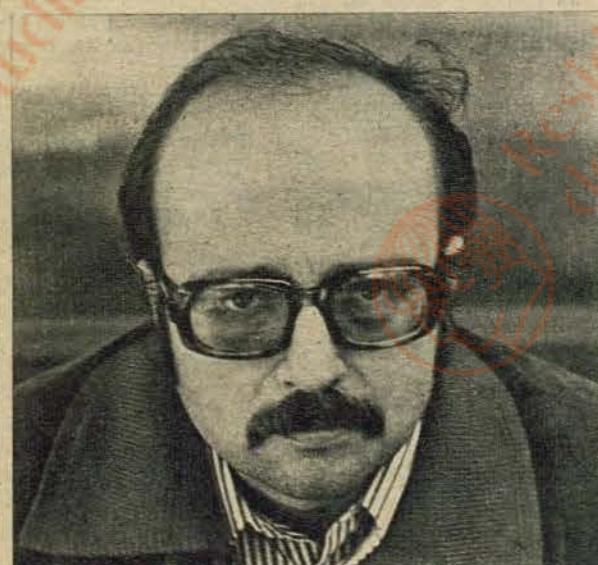
(2) Antonio Rodríguez Almodóvar: «Lecciones de narrativa hispanoamericana, siglo XX (Orientación y crítica)». Publicaciones de la Universidad de Sevilla. «Manuales Universitarios», número 3. Sevilla, 1971.

mienza a desmontar los falsos cimientos de una Universidad tomista e imperial. En sus clases, más que enseñar latín imparte socráticamente duda a lo Juan de Mairena. Más que dogmatizar como cualquier compañero de claustro miembro de tres academias bostezantes, pregunta a los alumnos por sus propias dudas.

De aquel cercenado germen de Universidad crítica viene Rodríguez Almodóvar, como viene Alfonso Jiménez, el de «Oratorio» y «Quejío». Se le ve en este manual que se resiste a ser encorsetadamente académico, aunque parte de los materiales de estudio de un seminario en la Facultad.

De un lado, Almodóvar demuestra que el «boom» no fue cosa de un día. Parte del noventenismo, de los tópicos selvático-indigenistas de la novela latinoamericana anteriores a los años cincuenta; de Güiraldes, de «La vorágine», hasta de las «Tradiciones peruanas». Y después, apoyándose en las claves lingüísticas, sistematiza el «boom». Encuentra a Carpentier en calzoncillos blancos llamándose a sí mismo barroco; coge a Vargas cuando los leonciopradinos quemaban sus obras a lo Torquemada, una vez regresado él de los perros a la ciudad del mundo. Un punto que no se le escapa a Almodóvar es la atadura por el rabo de moscas tan habitualmente revoloteadas como la relación de la nueva novela latinoamericana con la revolución castrista; si me apuran, hasta con el allendismo.

De modo y manera que antes de enfascarse con la lectura de las novedades de la «nueva novela española», antes de leer los versos de Jacqueline Kennedy —en francés, naturalmente— en la novela de Manolo Vázquez, no es mal ejercicio enfascarse en la lectura de este manual, que algunos tomarán como epitafio para otro «boom». Juan-Agustín



Vázquez Montalbán.

je lúcido e inimitable —aunque imitado— de la «Crónica sentimental», pionera de un crticismo que ha tenido inacabable descendencia; del «Manifiesto subnormal», fórmula de un ensayismo que sabe conciliar el humor y la severidad; de «La educación sentimental», una de las más conseguidas poéticas de los últimos tiempos. Y es, por supuesto, el lenguaje de sus novelas.

En esta de ahora, Vázquez ensaya la reconstrucción ficticia del reino kennedyano, incluido el trágico desenlace, desde el supuesto faresco de que la realidad

maté a Kennedy», en cualquier caso, está dicha en voz baja, o, mejor, entredicha, insinuada al hilo de una narración diestra y de doble fondo. La hilarante aventura del guardaespaldas gallego autor de estas Memorias inverosímiles no es más que un pretexto astutamente urdido para encubrir una profunda sátira de los poderes ocultos entre los que nos movemos con familiaridad suicida y, en especial, del poder invasor de los mass media. Pero bajo este nivel secundario, la lectura descubre al lector atento un fondo definitivo: la sátira de una

EDITORIAL FUNDAMENTOS

Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléfono 419 96 19

Colección ARTE

«Comix underground USA». Tamaño especial. Segunda edición. 150 pesetas.

¿Sabe usted qué diferencia existe entre «comix» y «comic»? ¿Quiere verdaderamente saber lo que es la contracultura y el «underground»? Conozca un mundo nuevo a través del libro más atrevido del año.

«El artista y su época». Ernst Fischer. 125 pesetas.

El autor, recientemente fallecido, plantea desde nuevas perspectivas el discutido problema del papel del artista en nuestra sociedad.

«Claude Chabrol, R. Wood y M. Walker. Fotografías. 125 pesetas.

A dos famosos críticos de Movie se debe este estudio sobre la personalidad y la obra de un director que es un maestro indiscutible en la cinematografía francesa. Filmografía completa.

* * *

Colección CIENCIA El conocimiento del entorno en que nos hallamos «es necesario» para crear una respuesta coherente a las provocaciones del medio.

«Antipsiquiatría». H. Heyward y M. Vargas. 100 pesetas.

No existen locos. La locura está en el medio. La denuncia más fuerte hecha a la Psiquiatría como defensora del orden social existente.

«Lo normal y lo patológico». A. Servantie. 100 pesetas.

El normal en nuestra sociedad es quien está adaptado a los valores dominantes, integrado en el grupo social. ¿Cuáles son las consecuencias de este presupuesto?

«Melanie Klein». Claude Geets. 100 pesetas.

Una introducción a los conceptos básicos de la teoría de Klein, confrontados con las distintas corrientes surgidas en el psicoanálisis infantil.

«Crítica del socialismo de Estado». S. Stojanovic. 100 pesetas.

Es urgente denunciar cómo el marxismo, teoría resueltamente antiestatal, ha sido paradójicamente utilizada para desarrollar una fuerte oligarquía estatal.

«El capitalismo como sistema». Oliver C. Cox. 200 pesetas.

«Nunca se ha escrito un estudio tan completo y asequible acerca de la naturaleza y consecuencias de la implantación del sistema social que domina actualmente más de media Humanidad».

«La ideología liberal». vol. I. Andree Vachet. 125 pesetas.

Superando los estudios clásicos sobre el tema, centrados solamente en el aspecto ideológico, esta obra profundiza en la base económico-social de la sociedad liberal, y establece correctamente sus relaciones con la ideología. Prólogo de Henri Lefebvre.



ARTE ● LETRAS ●

De Mairena-Calvo así lo enseñaba en sus clases sevillanas. Y Almodóvar nos lo ha recordado honrada, lúcidamente. ■ GARCIA ALJAQUEN.

Un admirador de «King-Kong»

¿Y quién no admira a «King-Kong»?

José Luis Giménez Frontín, nuevo en las plazas literarias, se confiesa admirador de «King-Kong» en la contraportada de su libro «La Sagrada Familia y otros poemas» (Lumen). Giménez Frontín tiene veintinueve años, y es la edad casi justa para empezar a admirar pocas cosas, y entre ellas, al patético «King-Kong». Giménez Frontín no quiere ser un poeta engañando, y dice de buenas a primeras que ha escrito el libro casi para los amigos. Hay que desconfiar de este tipo de afirmaciones. Decía Machado que quien no escribe para uno, no escribe para nadie. Es cierto. El cuidado se ha de poner en la elección de ese uno, y en la literatura masturbatoria que compartimos, el uno al que se habla suele ser uno mismo devuelto por un espejo patético.

El libro de Giménez Frontín no es una excepción. Está dirigido a sí mismo y, por lo tanto, dirigido a un culturalizado tipificable, de unos treinta años, con escasas aptitudes de promoción profesional (hablamos de un abogado que ejerce de lector de español en Bristol), con poco balance en su historia personal y en su historia civil, con la ética apuntalada por la estética y ésta por la ética. En fin, un miembro de la minoría silenciada por las estructuras y los dedos, y que, entre tanto...

... respira, palpa, muere, coitea, entre los lobos lobo, ulula, aúlla, danza.

Quiere saber primero todo lo que nos muere y si todo nos muere salvo el canto.

Menos mal que a Giménez Frontín le queda confianza en el canto y en «King-Kong». Ya es algo para ir tirando. Al margen de su ideología del desencanto («El mundo no es como lo esperábamos», ha escrito Jaime Gil de Biedma), Giménez Frontín es un poeta de indudable interés, a veces casi neoclásico, a veces poeta sumergido en el «submarino amarillo» de John Lennon. En ocasiones alcanza esa difícil unidad entre posición moral y lenguaje propio que produce el poema legible sin vergüenza ajena (es lo máximo que se puede pedir a una poesía entre amigos).

«Porque estamos inmersos en la historia de las letras de cambio, de las horas de amor en los suburbios falsos, del "ghetto" que crea mos de la nada, de los amigos que desaparecen —el puño en alto— [cual héroes salidos de una antigua batalla de moros y cristianos, del pan que nos ganamos diariamente por entre los residuos industriales, de tus frases brillantes, de mis frases perdida la inocencia del escucha].

El libro contiene poemas hermosos, como el que le da principal título; poemas correctos y alguna repetición. Pero demuestra la suficiente soltura lingüística, la suficiente riqueza de registros emotivos y culturales como para que veamos en Giménez Frontín a un poeta al que irremisiblemente habrá que leer, del que irremisiblemente tendremos que esperar un segundo libro, no sólo necesario para él, sino

también necesario para todos los lectores que nos parecemos al autor. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Willy Brandt, en sus textos

Acaba de publicarse en España, con el título «La política de la paz», un libro con distintos textos de Willy Brandt: «Der Wille zum Frieden» (1). Es una colección de discursos y artículos que se inicia con un texto escrito al comenzar la segunda guerra mundial y termina con los discursos pronunciados en Oslo al recibir el Premio Nobel de la Paz (diciembre de 1971): en treinta años el pensamiento de Willy Brandt aparece como fijo y constante (aunque puede sospecharse que de una antología realizada por sus enemigos saldrían algunas contracciones), sobre todo en unos temas primordiales: la necesidad de la paz, la condena de toda forma de guerra, la vocación de europeísmo y de internacionalismo, la determinación de una responsabilidad de Alemania en la construcción de sociedades más libres, el respeto al hombre —al «humanismo»— en todas las ramas de la actividad política y social. La libertad individual y colectiva es, también, uno de sus «leit motivs». En política práctica, la idea de Brandt de que Alemania no debe adherirse a un solo grupo de vencedores, sino que debe equilibrarse entre el Este y el Oeste, es permanente también desde los primeros textos.

El libro lleva un prólogo de Golo Mann —hijo de Thomas

(1) Willy Brandt: «La política de la paz». Traducción de Victor Scholz, prólogos de Golo Mann y Sebastian Auger. Colección «Testimonio de actualidad». DOPESA. Barcelona, 1972.

ESPECTACULOS • ARTE • LETRAS

Mann— para su edición original, y otro de Sebastian Auger para la edición española. La exégesis que hace Suger de la figura de Brandt —con quien conversó largamente en Bonn— y de sus textos para indicar, efectivamente, que las figuras de la «derecha civilizada» son proclives a la forma de revisionismo socialista, no marxista, que creen encontrar en Willy Brandt, sobre todo, como salida futura para las contradicciones actuales de la sociedad. ■ J. A.

Palmira en su viñeta: perpleja

Palmira es una mujer, cosa que en algunas sociedades —e ideologías— no está bien visto, y que en otras es causa de algunos macaneos —y también privilegios— en función de su especificidad histórica, sometida a aquel otro ser (la otredad en la que ha de hallar significado su mismidad óntica) con el que su «rol» cosmobiológico alcanza su plena y decisiva realización. (Hay ensayos sobre el asunto que son aún más pétreos, hasta alcanzar el punto de capacidad propio del pergamo de oveja.)

De manera que Palmi-

ra, que nació y maduró en estas páginas, está condenada a vivir y desenvolverse en un mundo que la admira bajo la única condición de que ajuste su persona al patrón que (el mundo) está dispuesto a soporlar y a patrocinar. El asunto no es tan fácil, ni tan difícil. El problema es que no hay manera de saber de qué va la cosa.

Arrinconada en su pasividad, progresivamente acomplejada y en un estado de confusión lógico (que no otra cosa se pretende perpetrar sobre ella), Palmira ha de asistir a las sucesivas manifestaciones de un universo caótico e intemperante, ante cuya neurosis general, las únicas soluciones que se la ofrecen no son sino marejadillas de pasiones vanas, cuando no insidiosas. Palmira se ve así reducida a la condición de un ojo, una oreja, un epitelio, un ser acongojado y perplejo, cuya actitud más noble —y definitoria— será la de no abrir la boca por más que el suelo se estremeza ante el cúmulo de necesidades que el destino depara.

Y el suelo, efectivamente, tiembla. Pero ese temblor sólo es percibido por Palmira, condenada a la mudez estentórea en una historia protagonizada por enanos.

Manolo V y Nuria Pompeia han elaborado,

Nuria Pompeia.



a través de su personaje Palmira, un catálogo de necesidades para estar por casa y una galería de arquetipos que se corresponde perfectamente con una realidad estropajosa e inane casi de una manera obscena. Pues en el mundo que rodea a Palmira todo es inane, desde el orador que otea posiciones para su demagogia y su bolsillo hasta el progre con la cabeza alicatada de panaceas historicistas y contradicciones desco-dificadas. Lo único vivo, lo único verdaderamente estremecido y vital que rasga ese universo ala de mosca, es ese grito final del personaje, ese alarido de negación y de triunfo, de esperpento y de alegato repintado en las paredes. ■ CHAMORRO.

Premios Femina y Medicis

El fallo de los Jurados del Femina y del Medicis clausuró la temporada de premios literarios, tan criticados pero tan provechosos, tanto para la industria del libro como para los escritores galardonados. Finalmente, todos se prestan a este juego, incluso el ultra-izquierdista, explosivo e «ininteligible» Maurice Clavel, que ha hecho todo para obtener uno de los premios y se salió al cabo con el Medicis. Claro que, según dicen, su acción política no tiene nada que ver con su carrera literaria, y ambas pueden discurrir paralelamente.

Polemista brillante y temible, ardiente defensor de su causa y profeta vehemente, Clavel tuvo una nueva revelación de la verdad con la revolución de mayo del 68, y propaga desde entonces las ideas izquierdistas con el mismo ardor que las gaullistas o cristiano-centro. Despues de abandonar el gaullismo, realizó una síntesis entre el dogma católico y el radical-izquierdismo que le llevó a la elaboración de una mística anunciadora de la transformación profunda de la Humanidad.

Integrista a su manera, Clavel cree en Dios y en el diablo, y no cae en la trampa que, según Bernanos, nos tiende el Maligno: hacernos creer que Dios no existe. Para Clavel, al contrario, el diablo está reinando en un mundo cada vez más mecanizado y abocado a la estabilidad y al consumo.

En el prefacio de la novela premiada con el Medicis, titulada «El tercio de las estrellas», Clavel escribe que, privados de alma y de corazón, Dios puede alcanzarnos únicamente a través de los sentidos, del cuerpo. El sexo será, pues, elemento central de este relato lírico y desmesurado, como su autor.

La obra tiene, sin embargo, unos ingredientes muy realistas y trillados en las letras francesas, teatro y novela: la amistad entre dos hombres y la traición de uno de ellos con la mujer del otro. Clavel pasa al lado de escenas ramplonas y boudevilescas —juego de sábanas con maridos que entran y se cruzan, perversidad mundana—, agobiado por la utilización de un lenguaje voluntariamente grosero y soez, destinado a rendir más detestable el «pecado». Marc, el héroe pintor y arribista, provocará el suicidio de una mujer, y él no podrá redimirse sin una degradación total, terminando sus días en un convento.

Roger Grenier obtiene el Premio Femina con su obra «Foto-novela». Es la historia de los años 30 vista por los ojos ingenuos de un adolescente. Los padres de François Laurent poseen una sala de cine miserable, con bancos de madera y paredes mugrientas. Durante todo el día el niño espera con ansiedad la sesión de la noche. El mundo irreal del cine será su verdadera existencia, emocionándose

ante la visión fugitiva de un muslo de Joan Crawford e inquietándose con el aumento del paro obrero y la ascensión del fascismo. Roger Grenier nació en Caen en 1919. Fue un resistente activo durante la ocupación nazi al lado de Albert Camus, con el que colaboró después en el periódico «Combat». ■ R. CH.

Galicia: los «hijos» alimentan a la «madre»

En este viaje fugaz que Xosé Neira Vilas ha hecho por su originaria tierra gallega, después de veintitrés años de ausencia (y del que ya habló Alonso Montero en estas mismas páginas, hace unas semanas), hemos tenido ocasión de hablar con él a propósito de la labor que este emigrante ilustre desarrolla en Cuba, país donde realiza su vida desde 1961, en que se incorporó a la entusiasta tarea de la promoción cultural de todo un pueblo, puesta en marcha por el sistema revolucionario. Allí, Xosé Neira Vilas creó, y sigue atendiendo desde 1969, una Sección Gallega dentro del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. La actividad que se realiza en ella nos la explica él mismo:

—En la Sección Gallega tratamos de recoger, por una parte, la aportación cultural de la emigración gallega en Cuba sirviéndonos de aportaciones muy diversas: libros publicados en Cuba, instituciones gallegas nacidas allí (como la Real Academia Gallega, que fue creada allí), etcétera, y, por otra parte, divulgar los valores de la cultura gallega actual, mediante exposiciones bibliográficas y de artes plásticas, conferencias, cursillos sobre Lengua y Literatura Gallega, etcétera. Estamos creando,

además, una biblioteca gallega, donde se reunirán diferentes bibliotecas que pertenecieron a emigrantes fallecidos así como a instituciones gallegas que se extinguieron. También una hemeroteca: en Cuba se publicaron a lo largo de setenta años hasta cuarenta y cinco periódicos y revistas gallegos; estamos elaborando un índice de esas publicaciones. Otros trabajos que estamos realizando son de investigación lingüística sobre palabras o voces gallegas que aparecen en el lenguaje cubano en diversas zonas de la isla.

Ante la precaria situación cultural de la «tierra madre», la labor que llevan a cabo los «hijos» de la emigración (ese foco cultural galaico de Buenos Aires, esta entrañable atención del país cubano...) se convierte en fundamental para el futuro de esta cultura. Con «gran interés», me dice Neira, se sigue desde la emigración lo que se hace en Galicia. Neira Vilas se ha traído desde Cuba dos dibujos de Castelao, de los que pintó en la isla del Caribe en 1939, ya muy cercano a la ceguera, y que pertenecen a su serie de negros. En nombre de la Academia de Ciencias de Cuba, los ha donado al Museo Carlos Maside, un centro cultural instalado en Sada alrededor de la industria artesana de las cerámicas del Castro. También se ha traído libros y documentos para la Real Academia Gallega, que ahora tiene su sede en La Coruña. Y, sobre todo, ha vivido durante más de un mes, junto a sus paisanos. Cuando le pregunto cómo escribiría hoy sus «Memorias dun neno labrego» si tuviera que volver a hacerlo, me contesta que «esencialmente, escribiría lo mismo; algunas cosas las habría escrito de otro modo, con algunos matices, después de once años, pero en lo esencial, las «Memorias» serían lo mismo». ■ JOSE A. GACINO.

¡cuidado!

peseta a peseta
perderá sus ahorros
si no sigue el ritmo
de la vida actual

Suscriba participaciones de

NUVOFONDO o
RENTFONDO
Fondos de inversiónmobiliaria

27.000 partícipes
con más de
6.000.000.000 de ptas.
confían en la gestión de

GESFONDO,S.A.

Sociedad gestora

Depositario: BANCO URQUIJO

Las Matemáticas y su historia

Desde hace más de dos milenios se ha considerado que una cierta familiaridad con las Matemáticas era parte indispensable en la formación intelectual de toda persona cultivada. Desafortunadamente, en los últimos tiempos se ha venido produciendo un vacío en la formación matemática de las élites intelectuales. Varias son las razones convergentes que han llevado a esta lamentable situación. No es este el momento adecuado para un análisis de las mismas. Pero si quisiera subrayar que toda persona que quiera comprender el mundo en que vive ha de poseer una verdadera comprensión de la Matemática como un todo orgánico que sirve de base para el pensamiento y la acción científicos.

Desde los supuestos que anteceden hay que valorar el acierto de Alianza Universal al publicar en castellano la obra de Nicolas Bourbaki, «Elementos de historia de las Matemáticas». Nicolas Bourbaki es el seudónimo colectivo de un grupo de destacados matemáticos franceses contemporáneos que se han propuesto la formidable empresa de elaborar sistemáticamente todos los conocimientos de la ciencia matemática actual. Es un ambicioso proyecto abierto, como corresponde a la índole del empeño. «Elementos de historia de las Matemáticas» reúne, sin modificaciones sustanciales, la gran mayoría de las notas históricas que acompañan a los tomos ya publicados de la célebre obra de Bourbaki, «Eléments de Mathématique».

El conocimiento auténtico de una ciencia exige el de la génesis, desarrollo e interrelaciones de las teorías que la componen. La Matemática es una manifes-

tación de la mente humana, y el hombre es un ser histórico. De este hecho deriva la importancia de la historia de las Matemáticas. No podemos calibrar en su perspectiva cabal los actuales conocimientos matemáticos sin un trazo satisfactorio de la evolución de los mismos. La historia de las Matemáticas se inicia en Oriente, donde hacia el año 2000 a. d. C., los babilonios poseían ya gran cantidad de material que hoy podría clasificarse como perteneciente al Algebra elemental. Pero como ciencia, en el sentido moderno, la matemática aparece más tarde en Grecia, entre los siglos V y IV a. d. C., cuando los conocimientos orientales se someten al rigor lógico y adquieren una sistematización axiomática-deductiva.

Desde los «Elementos», de Euclides, en que se aplica la lógica aristotélica a los conocimientos empíricos, hasta los logros de la Matemática más reciente ha transcurrido un largo período de tenaces esfuerzos intelectuales, que hacen de la historia de las Matemáticas un apasionante relato de una de las más increíbles aventuras del espíritu humano.

A grandes rasgos pueden distinguirse tres estilos o modos del pensamiento matemático:

1. La Matemática griega, caracterizada por una tendencia axiomática-deductiva al hilo de la lógica aristotélica.

2. La de los siglos XVII y XVIII, en que se produce una auténtica revolución matemática en medio de una verdadera orgía de conjuras intuitivas, a partir de las cuales se obtienen extraordinarios logros operativos que ayudan a la expansión de la Física, en ese período en su momento ascendente.

3. Desde el siglo pasado y durante el actual se despierta entre los matemáticos el sentido de la autocritica, desde

el que se trata de poner orden sistemático al fabuloso universo matemático explorado en el período anterior. Esta actitud crítica ha llevado al planteamiento radical y formal de lo que se ha denominado «la crisis de los fundamentos de la Matemática». ■ PEDRO FERNAUD.

Vino, éxtasis y Ordóñez

La colección «Cuadernos Anagrama», que en su sección de Filosofía está dirigida por Eugenio Triás, suele editar, invariablemente, libros interesantes y, por las características de la colección, breves, lo que también es un mérito no pequeño. Ahora publican un ensayo de Víctor Gómez Pin (1) que me atrevo a calificar como uno de los textos filosóficos más atractivos publicados en España durante el último trienio (que ha sido, lo recordaré por si alguien lo ignora, de los más fecundos y estimables para tal tipo de publicaciones desde la guerra civil).

No sé si a Víctor Gómez Pin le colgarán el sambenito de «neonietzscheano»; probablemente se lo acarreen estas mismas líneas que le dedico, porque, al parecer, flor que toco se deshoja... (una mención de dos líneas, en el prólogo de un libro mío, a Agustín García Calvo, y todavía le están sacando a su «Sermón» filiaciones con Zarathustra). ¡Qué le vamos a hacer! ¿Podrá este platónico lúcido y liberal perdonarme el mote que por mi causa se le avecina? Seguro que sí: a fin de cuentas, también los profesores cesantes tenemos derecho a ganarnos unas pesetas...

Dice el título: De «usía» a «manía». Usía, es decir, lo sustancial,

(1) «De usía a manía», Víctor Gómez Pin. Cuadernos Anagrama, 1972.

lo recto, lo lúcido, lo legislado; manía, es decir, lo arrebatado, lo caótico, lo extático, lo demente, lo ebrio. ¿Están perfectamente delimitadas ambas instancias o, por el contrario, puede hablarse de un éxtasis lúcido, una legislación caótica, un ordenamiento anárquico? La vía hacia la ley y el fundamento que la usía platónica (Platón, ¿recuerdan?, el señor ese que, aristócrata y tal como le parieron, pretendió filosofar en la vieja —hoy viejísima— Grecia) centró en los caminos del amor, la dialéctica y la muerte, ¿no podría más bien llevar a las tinieblas, la disolución, el insondable caos?

El vino es el elemento privilegiado que se confronta con el individuo consciente de su estable identidad y la pone a prueba. Penetrar en el vino, durante el banquete, es elegir lo que nos obliga a dejar de manejarlo, lo que nos compromete en un camino que, por un lado, nos precipita en lo infundado y, por otro, nos muestra la caótica vanidad del fundamento mismo. El ebrio no está por encima de sus experiencias, como el decoro y la ley exigen; la bebida le quita el camino de vuelta hacia esa exigencia de la ciudad para con él: que controle su experiencia, sin permitir ser avasallado nunca por ella, sin perderse nunca en ella, para seguir siendo responsable, cuando el momento lo exija, de sus actos. Participar de la ciudadanía es poder ser, en cualquier momento, culpable; quien se entrega al vino, se burla de la justicia: ya no puede firmar ninguno de sus gestos.

En los diálogos platónicos, el tema de la embriaguez reviste un doble aspecto: en primer término, la justicia exige renunciar a todo aquello que multiplica o aniquila nuestra identidad y nos hace sentir sin trabas; debe elegerse la vida de la luci-

dez, del eros armonioso y la dialéctica. Pero, y este es el segundo aspecto, cuando en la República quiere Sócrates explicar el paraíso que espera a los justos, los describe en el más allá «coronados de flores y enteramente ebrios para toda su vida, cual si el mejor premio para la virtud fuese la embriaguez eterna». La experiencia irresponsable es, evidentemente, lo más digno de ser deseado, pero, precisamente por eso, la República debe impedir que ninguno de sus súbditos se entregue a ella demasiado pronto, pues ése ya no querrá ni hará nada. Lo que es bueno como premio infinitamente aplazable (hasta el más allá) del trabajo, nunca debe caer en manos de alguien gratuitamente, pues ése ya no trabajará. Bien está la dócil embriaguez del sábado por la tarde o del día de Nochevieja, que refrenda el ciclo laboral inevitable; pero todas las condensas de la ley y la moral caen sobre el drogadicó habitual, ya plena e irremisiblemente improductivo. (Una advertencia: el vino es el útil prototípico de la embriaguez; los razonamientos del libro comentado bien pueden abarcar las otras drogas embriagadoras de la actualidad.)

La cotidaneidad establecida exige un principio fundador que garantice las identidades; el «Parménides» inventarió el total de las dificultades que acosan a quien trata de elegir como fundamento lo UNO, de lo que ni siquiera podría predicarse que es al utilizarlo como fundante de lo real. La usía, al final de su lúcido trayecto, tropieza con la aporia de una unidad que no es; la manía, en su éxtasis, tiene la revelación de una ausencia de fundamento que es diferencia y unidad. Figura imborrable del torero, en el tentadero desierto, hallando en un mismo gesto la plena entrega al momento distinto y úni-

co, dentro de la plena realización de un canon de belleza sustancial, mientras ronda la muerte.

Dedica Víctor Gómez Pin uno de los apéndices de su libro a «Muerte en Venecia», con observaciones sutiles y profundas. Pero me extraña que no haga notar explícitamente el paralelo entre esta obra y «Las bacantes», de Eurípides: enfrentamiento entre Apolo y Dionisos, el joven dios de cabello rubio, los viejos entregados gayamente al culto báquico, la mezcla de atracción-repulsión por el adolescente inasible, la pesadilla de la bacanal, el disfraz de afeites y risos con los que se transforma para aproximarse al dios que le matará... La obra de Mann es una recreación del tema griego con todo detalle (incluso la epidemia desconocida...).

Diré, finalmente, que de pocos libros me encuentro tan cerca, en todos los sentidos, como de éste de Víctor Gómez Pin. Auténtico, vital, apasionante discurso filosófico. ■ FERNANDO SAVATER.

«Comentarios impertinentes sobre el teatro español»

Siempre es fastidioso comentar un libro en el que uno es mencionado e interpretado. Sobre todo si uno está en desacuerdo con la interpretación de que es objeto y el libro lo ha escrito una persona que nos merece estima y respeto.

Quizá por eso no he comentado hasta ahora el apasionado libro de José María Rodríguez Méndez. Pero pienso ahora si no resultará equívoco cierto silencio y no será mejor hacer el comentario, a sabiendas de sus peligros y la necesidad de sortearlos

BERTOLT BRECHT

interpretado por Massiel

MASSIEL · BRECHT · MASSIEL · BRECHT

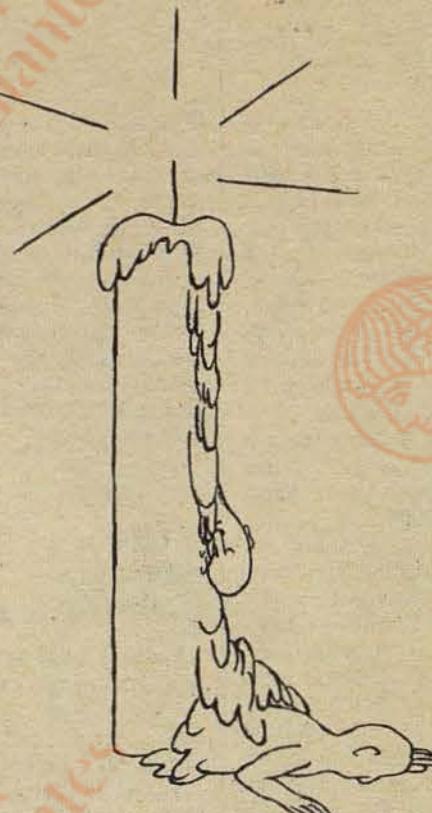


ariola

canciones
para el
hombre
futuro

ARTE • LETRAS •

requiero.



hasta donde sea posible. Por lo demás, un libro de Rodríguez Méndez sobre el teatro español, aunque se limite a recoger una serie de artículos ya publicados, es una aportación ante la que resulta injusto el silencio.

Digamos para empezar que la mayor parte de los artículos son suggestivos y de clara intención polémica. Señalar la ausencia de una sistematización o citar las contradicciones que a veces existen entre unos y otros trabajos —por ejemplo, el autor se hace cruces de la composición de lo que llama las Cortes Teatrales o Consejo de los 77, tomándose en serio un acto destinado a desorientar a los espíritus ingenuos y a poner en un brete a muchos de los nominados y nunca convocados para deliberación alguna, a la vez que en otro artículo espera de los barceloneses pertenecientes a ese teórico y masivo Consejo que defiendan la pervivencia del Teatro Nacional en la capital catalana; quizá esté de más, pues, como muy bien dice el autor, los artículos periodísticos tienen una vigencia y una función que no cuadra —sobre todo si son artículos polémicos y de circunstancias— a las que son

propias de los libros, dado que aquéllos, en situación diversa, pueden dar a un mismo tema tratamiento muy diverso. Eso es lo que se llama la dialéctica. Aunque uno no acaba de comprender —y vuelvo a pensar en el regocijado gesto de los sembradores de obstáculos— cómo hay tanto intelectual dispuesto a ser dialéctico con sus contradicciones y moralista a ultranza con las de los demás.

A otra posible objeción responde Rodríguez Méndez en el último artículo de la serie, cuando dice: «El comentarista no juzga, ni condena, ni sacraliza. Simplemente, expone sus puntos de vista, sus apreciaciones, sus ideas sometidas al influjo del tiempo y de la situación anímica. Y exige, por consiguiente, la réplica, la emisión de otras opiniones contrarias o coadyuvantes. Así, el comentarista puede equivocarse y hasta puede disparatarse —siempre que el disparate no sobrepase los límites de la educación, las buenas costumbres, etcétera— sin que nadie se vea en la obligación de ofenderse y acusar. El comentario es un simple comentario, y de él no se sigue nada, pues no es un silogismo crítico». A mí

eso me parece totalmente confuso en la práctica, porque Rodríguez Méndez juzga, condena y sacraliza muchos fenómenos teatrales en términos bastante más graves y contundentes a los empleados por la mayor parte de los críticos de diario. Por lo demás, todo «silogismo crítico» parte de una primera premisa totalmente cuestionable y diferente, según la concepción que el crítico tiene de una serie de fenómenos generales. Si una misma obra a unos críticos les parece bien y a otros mal es por su diverso punto de partida, entrando el juicio en una «relatividad» tan poco sacrificador como la que reclama para sí Rodríguez Méndez.

Así que saltémonos la argumentación de Rodríguez Méndez y consideremos su libro como una valiosa aportación polémica al estudio del teatro español de nuestros días. Valiosa tanto en sí misma como por ayudarnos a entender mejor a un autor cuya voluntad crítica y afán de realismo le ha cerrado el camino a los escenarios y, a veces, incluso a la edición de algunas de sus mejores obras.

Se advierte muy pronto dónde está el caballo de batalla de Rodrí-

ESPECTACULOS • ARTE • LETRAS

guez Méndez. Yo creo que no ha entendido bien el significado ideológico de la investigación teatral, viendo en ella una expresión sistemática de formalismo y de evasión. La investigación del lenguaje teatral sería la nueva monserga, paralela a los procesos tecnológicos, con la que ciertos sectores encubrirían su inmovilidad sustancial. La obsesión de Rodríguez Méndez llega al punto de tomar por obra poco menos que piadosa aquella magnífica versión que el Lebrijano hizo de «Oratorio», simplemente por su forma ceremonial. Las líneas de Rodríguez Méndez están escritas a raíz de estrenarse el montaje de Juan Bernabé, en Barcelona, y quedan ampliamente desvirtuadas por las interpretaciones que la obra sufrió después de distintos auditorios y su prohibición final. Las conexiones entre la forma de «Oratorio» y la cultura popular andaluza, la verdad con que los actores entraron en la ceremonia, parece a Rodríguez Méndez cosa de mimitismos accidentales. El Living, Grotowski y Brecht serían los tres pontífices de la confusión.

Yo creo que es muy legítima —y la comparo totalmente— la preocupación del autor ante las copias elementales, que han sustituido la investigación por el «snobismo». Nuestra trayectoria social, cultural y política es «diferente» y nada podrá hacerse aquí que no tenga en cuenta esas «diferencias». Ahora bien, concluir de ahí que cualquier estudio —sin prejuicios, porque tan «snob» es la adoración como el rechazo sistemáticos— de la investigación teatral nos aparta de la realidad, me parece bastante temerario. Ver formalismo en todo aquello que no se somete a las formas castizas entraña un tipo de patriotismo que yo no comparto en absoluto. Yo entiendo, en fin, que la palabra artista no es

negativa y que el buen teatro lo hacen los buenos artistas, es decir, aquellos que saben utilizar el arte dramático para revelar al hombre y su realidad. Preguntarse cómo debe hacerse esto en un tiempo que ya no es el de Lope de Rueda ni el de Shakespeare me parece no sólo legítimo, sino necesario. ¿O es que el formidable Shakespeare último de Peter Brook no es el resultado de una respetuosa aplicación de muchos años de investigación y de búsqueda? Lo ridículo sería que Brook hiciera a Shakespeare como a Peter Handke. Pero incluso Shakespeare, por la Royal Shakespeare Company, es el resultado de una investigación social y estética que explica la forma teatral —¡bien lejana de ese recital textual que parece reclamar nuestro autor!— a que ha sido sometido. Forma, bien se entiende, que nada tiene que ver con esas aventuras que utilizan a Shakespeare, o a cualquier gran autor, para crear un espectáculo petulante, mimético y menor. ¿Pero renunciaremos a escribir porque la palabra ha servido y sirve para decir muchas cosas con las que no estamos de acuerdo?

La investigación, cuando no es formalismo, es una parte sustancial de la evolución y del realismo. ■ J. M.

ARTE

En la década comprendida entre los años 55 y 65, uno de los árbitros del pensamiento estético europeo en su aspecto más cercano a la vanguardia fue Michel Tapié. Es que Michel Tapié fue tal vez la per-

sona que más agudamente supo intuir el gran viraje que en las estructuras del arte se estaban dando en ese tiempo —modificando sustancialmente los presupuestos clásicos—, y que se concretaban de manera fundamental en el aformalismo. Si ese problema ya no es hoy tan candente, es porque el aformalismo, en lo que tenía de demostración, rebasó ampliamente sus objetivos. Respecto al pensamiento de Michel Tapié, como el tiempo le ha concedido la razón, ya no tiene que ser tan polémico como lo fue en aquella época. El azar lo ha puesto hoy cerca de nosotros, gracias a su amistad personal con los directivos de la galería Ingauzan (Madrid), y periódicamente podemos beneficiarnos de su presencia. La actual exposición de esa galería, segunda de su breve historia, está preparada por Michel Tapié y organizada por él.

Maestros japoneses contemporáneos

La pintura oriental —especialmente la de los japoneses y los chinos— sorprende de vez en cuando a los occidentales, cuando éstos la observan, al comprobar que cualquier camino de los que aquí se pretende iniciar en el horizonte de lo sensible, puede estar allí no ya iniciado, sino trillado por largos siglos de experiencia. No digo que eso ocurra siempre, ni deduzco de ello una superioridad de aquel arte sobre éste. Digo simplemente que como los caminos y las historias estilísticas son radicalmente diferentes, muchas veces ocurre que lo que nosotros pretendemos descubrir ya está por ellos desmenuzado hasta el matiz más exquisito. Por ejemplo, cuando en los albores del impresionismo los primeros maestros qui-

sieron abrir de pronto nuevos horizontes y nuevos puntos de vista para el paisaje, apareció de pronto la maravilla de la estampa japonesa, en la cual, y durante siglos, se había llegado a matizaciones tan exquisitas en ese orden, que podíamos encontrar, a lo mejor, una vista del Fuji-Yama tras la curvación de un bambú sobre el río o a través de unas flores de cerezo.

Lo mismo ocurrió cuando los cubistas pretendieron establecer un acuerdo plástico entre la tipografía y la pintura propiamente dicha: que encontraron que los japoneses ya sabían acordar letras y pinturas en un delicadísimo concierto elástico.

La última de esas sorpresas ocurrió muy recientemente, en la época del aformalismo. Cuando la pintura occidental, tras una operación muy drástica, por la cual nada menos que se pretendía suprimir el esqueleto clásico heredado por nuestra pintura, encontró la delicia de la mancha y de la realización espontánea. Pero de pronto, vuelto los ojos hacia el mundo oriental, encontramos que allí, en la China y en el Japón, había ya una tradición de eso: tradición secular, en la cual concurren otras dos tradiciones conformativas: la de la pintura propiamente dicha y la de la caligrafía. La pintura había cultivado y magnificado un tipo de trazado espontáneo de las cosas, según el cual, por ejemplo, un horizonte, la curvación de un río sobre el paisaje o el trazado suelto de un bosque, si se beneficiaban de toques fugacísimos de un pincel sabiamente mojado, adquirían algo como un «pathos» genuino. En cuanto a la caligrafía, su tradición siguió un camino rigurosamente distinto a la nuestra. Aquí, de lo que se trataba era de elaborar a la perfección un tipo predeterminado de letra, gótica o redondilla, con perfectos gruesos y perfiles, sin la impronta

humana del que lo trataba. Allí, de lo que se trataba era de alcanzar la gracia alada de una insinuación gráfica levemente relacionada con un signo. Y tanta importancia llegó a adquirir el signo en sí mismo, más que la significación, que nació allí una cultura del trazo, la cual, por caminos confluyentes, llegó a enlazar con la pintura.

Esa exposición que hoy trae hasta nosotros la galería Ingauzan, está constituida por jóvenes maestros que ya están en el secreto de la pintura universal:



Onishi.



Kanemitsu.

gación de la caligrafía. Otros, como Kanemitsu, como Tanaka o como Insho, conciben a la caligrafía como una consecuencia pictórica..., es igual. Todos, cuando se encuentran con la imposición de la materia, pictórica o tintográfica, la exaltan algo más que como un medio, sin llegar a hacer de ellas un fin. Pero lo que tiene interés primordial en todos ellos es su concepción del hecho gráfico o pictórico como un signo del cual apenas si importa que llegue a trascender en sí mismo, como valor espacial, en relación con los otros signos o en relación con el vacío espacial envolvente. Por eso, al margen ya de la elucubración gráfica, tiene también tanto valor en alguno de ellos —en Isobé, por ejemplo— un leve pretexto formal, el cual, seriado y repetido «con un cierto orden», —o con un cierto desorden—, pero en el cual «la forma» —esa vieja potencia, también occidental— ya no la promueven, uno a uno, todos esos elementos diferenciados, sino todos juntos en su orden. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

CANCION

Pan y circo

Un poco de historia: En julio del año pasado, Ravi Shankar se encontró con su amigo y discípulo George Harrison y le pidió ayuda para aliviar la catástrofe del Pakistán Este: las tropas del Presidente Yahya Khan habían desencadenado una campaña de represión, con ejecicio-

ESTE ES EL ASIENTO PAREJA DE TWA -SERVICIO AMBASSADOR EN CLASE ECONOMICA- NINGUNA OTRA LINEA AEREA LO TIENE

Hemos acabado con nuestros antiguos asientos.

Hemos tirado abajo todo el interior de nuestros aviones.

Ahora le ofrecemos nuevos colores, nuevos tejidos, nuevas moquetas, nuevo todo.

Junto con otras cosas -exclusivas para pasajeros TWA.

Por ejemplo: Ud. podrá elegir entre

una selección de tres comidas en clase económica.

En muchas otras líneas aéreas no hay elección.

También tendrá dos películas para elegir (1)

Muchas líneas aéreas ofrecen sólo una. O ninguna.

Además, tenemos una nueva terminal en Nueva York -exclusiva para

pasajeros TWA.

Muchas otras líneas aéreas utilizan una sola terminal.

Sin embargo, nos parece que será nuestro asiento-pareja el que le tentará a probar el Servicio Ambassador de TWA en su próximo viaje a América.

Si es así, estamos seguros de que nuestro servicio "Ambassador" le convencerá para que regrese con TWA



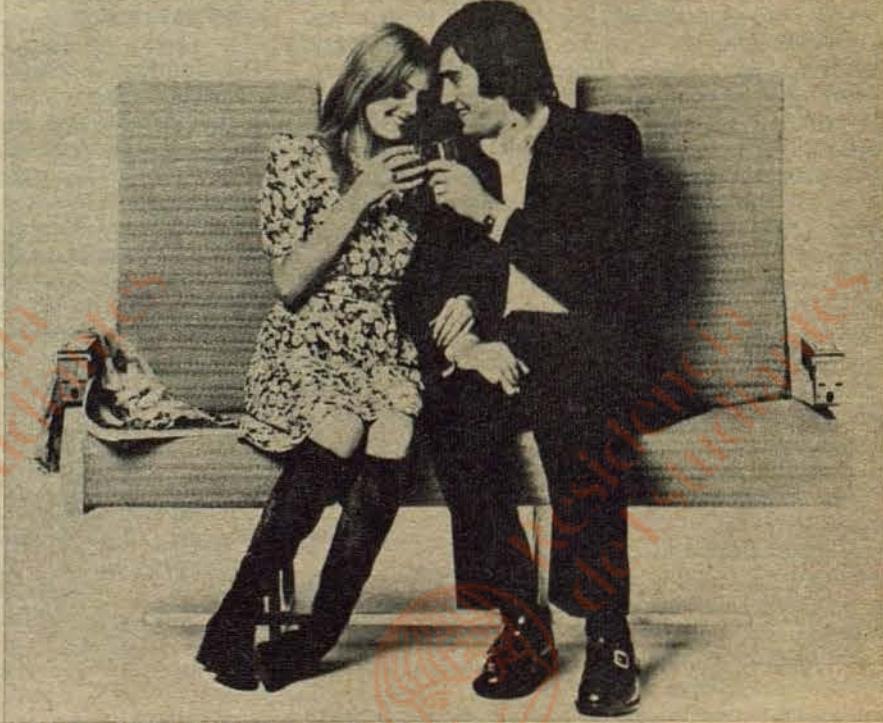
Puede ser para tres personas, como los asientos de los 707 de otras líneas aéreas.



Pero también puede ser para dos, no como los asientos de otros 707.



Incluso puede ser un sofá cuando el avión no está lleno.



Y también, incluso, puede significar una nueva dimensión para el entretenimiento a bordo.



ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

nes en masa y todo tipo de desmanes. Millones de pakistaníes huían hacia la India, donde les esperaba el hambre, las enfermedades y los campos de refugiados. Harrison decidió organizar un concierto para recaudar fondos para los fugitivos y llamar la atención sobre la tragedia.

Así nació el Concierto para Bangla Desh. Harrison alquiló el Madison Square Garden neoyorquino el 1 de agosto y presentó en dos sesiones un espectáculo que inmediatamente fue registrado por los escribas del «rock» como «el más fabuloso concierto de la década» (¿uh?). Después de todo, dos cuartos de los Beatles volvían a aparecer en un escenario americano junto al legionario Bob Dylan, la máxima figura de los años sesenta. El «rock» adquiría una nueva capa de respetabilidad de la mano del «beatle» místico y caritativo. Desgraciadamente para los amantes de los mitos, los sucesos de los meses siguientes fueron empañando el recuerdo de aquel día. Mientras que los artistas accedieron a aparecer gratuitamente en el álbum que se iba a editar del concierto, sus compañías se disputaban porcentajes, derechos para el extranjero y demás. Harrison acusó en la televisión al presidente de su propia compañía. Cuando apareció el triple álbum, muchas tiendas se negaron a venderle, debido a su alto precio. Los compradores gritaron: «¡Explotación!» cuando advirtieron que los tres LPs sólo tenían menos de ochenta minutos de música. Un periódico afirmó que Allen Klein, el director de Apple, era responsable de irregularidades respecto al álbum. Klein presentó una demanda por difamación. Etcétera, etcétera.

Ahora llega «Concierto para Bangla Desh». Y creo que, más que ninguna otra cosa, contribuirá a destruir toda la bonita leyenda. Porque, simplemente, es una pe-

lícula aburrida. Harrison decidió que el film debía seguir el orden y contenido del álbum como un simple acompañamiento visual. Así que las cámaras ignoran al público y se concentran en el escenario. Desafortunadamente, la música no es tan extraordinaria como para resistir el árido tratamiento visual que recibe. Parte del problema resulta de que el concierto fue filmado en 16 mm. y de que se han hecho dos versiones: una de 70 mm., con seis pistas de sonido, y otra en 35 mm. Esta última, con poore sonido y fotografía, es la que se ve en España. Pero eso no oculta que las imágenes no añaden nada a la música, que el film no transmite la emoción, la excitante tensión de un concierto de «rock». Es curioso que sólo la secuencia de Ravi Shankar tocando la música de su país tiene fluidez, buena fotografía e imaginación.

No es que el concierto fuera visualmente algo único. Las estrellas parecen haber perdido el hábito de actuar, y sólo Billy Preston y Leon Russell parecen estar a gusto y hacen un buen «show». Y la última de mis lamentaciones: «Como en «Monterrey Pop», los subtítulos han sido aplicados sin el menor cuidado. Las traducciones (cuando las hay) son horribles, y en demasiados momentos no van sincronizadas con el film. Esto alcanza su expresión más grotesca cuando George está cantando «Here Comes the Sun» y aparece un subtítulo que dice: «Quisiera traeros a un amigo de todos nosotros, mister Bob Dylan», destruyendo lo que debía ser el «climax» del concierto. Musicalmente, ya sabes lo que hay. Harrison no toma ningún riesgo y canta sus grandes éxitos. Sus arreglos son blandos, y el coro似乎«gospel» que le acompaña suena terriblemente falso e inoportuno. No cantarás el nombre de Dios en vano. Clap-

ton toca soberbiamente, y lo mismo puede decirse de Leon, Don Preston y Jim Horn. Y el final es «Bangla Desh», la canción que Harrison editó en «single» con escaso éxito, interpretada con una furia que trasciende la banalidad de sus versos.

En «Beware of the Darkness», Harrison canta: «Ten cuidado de Maya», refiriéndose al vocablo indio que significa «el velo de la ilusión». No lo olvides cuando vayas a ver «Concierto para Bangla Desh». ■ DIEGO A. MANRIQUE.

CINE

Algunas películas de Benalmádena

Como ya señalamos en la crónica anterior, la selección de películas ofrecida ha sido una de las más interesantes de entre las que suelen ofrecer los festivales españoles. A ello ha contribuido la selección de títulos de la productora francesa Argos Films (que entre sus obras cuenta con las de Resnais, Godard, Astruc, Marker...), y que ahora, según dice su productor, Anatole Dauman, no tiene más remedio que limitarse a la reposición de sus títulos «clásicos», vistas las dificultades actuales para mantener una política de autor; la selección de la CICAE y la propia programación de la semana, que, también como señalábamos, es en parte un adelanto a la programación de las salas de arte y ensayo españolas para la próxima temporada.

De entre los títulos

improyectables en España, por las inevitables razones de censura, hay algunos cuyo interés dieron a la semana un carácter de tribuna política un tanto insospechado. «Demain la Chine», de Claude Otzenberger, reportaje periodístico sobre la República Popular China, con algún elemento comparativo con la China de Formosa, que intenta ser una descripción desapasionada y desmitificadora del fenómeno político de Mao, destinada al espectador medio que no supera en general su apriorismo dogmático.

«Nuit et brouillard», de Alain Resnais, que devuelve al cine su capacidad testimonial descubriendo, con imágenes de fuerza revulsiva insostenible (la excavadora empujando a una fosa común miles de cadáveres destrozados), datos cuya imagen expresa por sí misma lo que la literatura no pue-

rebuscando igualmente en la Historia, Miklos Jancsó, el apasionante cineasta húngaro, recrea en «Salmo rojo» algunos aspectos de las revueltas campesinas de finales de siglo, con su clásico estilo narrativo, en el que la estructura coral de la puesta en escena puntualiza el aspecto colectivo de cualquier movimiento histórico. En una inmensa explanada, con treinta y pocos únicos planos, Jancsó relaciona a los campesinos con el Ejército, la Iglesia, los «señores», precisando los diversos pasos que conducen a la victoria final.

Joaquín Pedro de Andrade, en «Os inconfidentes» (película producida por la Radio Televisión Italiana), recrea igualmente un pasaje histórico en el que encuentra paralelismos evidentes con la situación actual del Brasil. Una conspiración fallida en el siglo XVII desvela los mecanismos per-

vital en la historia del Brasil colonizado.

Pero la película «fuerte» del Festival fue «La familia unida esperando a Hallewyn», de Miguel Bejo (Argentina), parábola circense y surrealista sobre la mitificación de un personaje (Perón-Hallewyn) y su relación con la burguesía argentina, colonizada intelectualmente por extranjerismos inútiles o por sofisticaciones locales que nada hablan de la realidad del país en cada momento. Película divertida y escandalosa en opinión de muchos (la aprobación de la censura, aunque sólo fuera para un pase festivalero, sorprendió al público), no deja tñtere con cabeza, aunque ello sea a costa de una cierta ambigüedad, inevitable, al parecer, en el cine argentino, que, a pesar de su lucidez crítica, es víctima también de la esperanza mesiánica en los dioses.



En «Salmo rojo», Miklos Jancsó llega al punto máximo de su obra.

de llegar a alcanzar con la misma exactitud. La existencia de los campos de concentración, que pueden encontrarse «hasta en un paisaje tranquilo, hasta en un pueblo de veraneo con su feria y su campanario...», la búsqueda de los culpables de aquellas atrocidades que, al no haber sido encontrados, permanecen aún perdidos entre nosotros.

sonales de los conspiradores y, con ello, ofrece a la luz las dificultades a superar en una situación como la que plantea en la película. Con un sentido del humor admirable, Andrade (del que tampoco conocemos en España su película «Macunaíma») denuncia el infantilismo seudorrevolucionario de sus personajes, y con ello aclara una página

Película, de cualquier manera, vital para un festival que no lo fue en exceso y que volvió a ponernos en situación de privilegio al contemplar unas películas que el resto de los españoles no verán. Pero la «cultura», al parecer reservada a los festivales, acompañada de la prensa extranjera y de una buena dosis de turismo, permiten, como en los

restantes festivales españoles, que las cosas sean así. ■ DIEGO GALAN.

Admirable Jane Fonda

Lo primero es Jane Fonda. Sin ella, «Klute» no existiría. Pocas veces una actriz ha llegado a una comprensión tan total del personaje, a una integración orgánica tan definitiva del ser que se le ha encomendado. Bree Daniels, la «call-girl» protagonista del film, queda así incorporada a la galería de tipos cinematográficos cuyo recuerdo permanece a lo largo de muchos años. Ni un solo matiz, ni una sola transición, ni un solo dato de la personalidad física y psicológica de esta mujer, habitualmente superada por las circunstancias, es olvidado en el trabajo de la Fonda. Decisión, frialdad, desconcierto, angustia, esperanza, quedan marcados por una interpretación que agarra al espectador hasta hacerle casi olvidar todo lo que la rodea. Espectáculo fascinante por sí mismo, este dominio dramático de Jane Fonda no puede sorprender a quienes ya la hubieran visto en «Danzad, danzad, malditos!» o sigan un poco de cerca la evolución de los actores formados en el Actor's Studio o en alguno de sus métodos derivados.

Por supuesto, no nos hallamos ante un resultado del azar o un logro puramente individual. Todo «Klute» favorece y beneficia este trabajo creador de primer orden. La propia estructura de la película, la planificación empleada por su director, Alan J. Pakula; el desentrañamiento psicológico existente a nivel de guión, el actor masculino (Donald Sutherland) elegido como oponente..., vienen a ser como líneas convergentes cuyo punto de unión es Jane Fonda. Y ella justifica con creces ese planteamiento. Pero no a la manera de la estrella tradicional, no con las características de la diva, sino entregándose de pies a cabeza al servicio de un personaje. Tan tópico y con tanta literatura encima —de uno y otro tipo— como el de la prostituta,

ta, siempre entre el vicio y la redención por amor, según los esquemas más acreditados. El gran acierto de Pakula como director de actores y de la Fonda en su proceso de interiorización me parece que radica en haber quitado la hojarasca determinada por la dimensión profesional de la protagonista para centrarse en

como motor de su proceso vital. Cuando alguien, ingenuamente, trata de romper esa coraza de angustia solidificada, intenta introducirse en dicho proceso, antes o después será rechazado; aún más: será destruido. El policía provincial Klute intenta nada menos que romper un esquema de comportamiento íntimamente

a la que corresponde, por tanto, un análisis del mismo tipo. Difícilmente en esta ocasión por los diversos cortes que ha sufrido la versión española, «handicap» grave para el entendimiento profundo de la relación Bree-Klute, y el añadido de una voz en «off» final, al parecer inexistente en las copias extranjeras. ■ FERNANDO LARA.



Jane Fonda, en «Klute» (1971), segundo largometraje de Alan J. Pakula, tras «The sterile cuckoo» («Pookies») con Liza Minelli, y una amplia colaboración como guionista con Robert Mulligan.

lo que está más allá de la apariencia: en el ser humano condicionado por unas determinadas circunstancias, por una concreta estructuración de la sociedad, según la cual, la hipocresía de las formas, el dominio de las apariencias bien-pensantes, significa moneda de libre circulación.

Ese ser humano, esa Bree Daniels, vibra, sufre y se estremece cada vez que abre los ojos y comprueba su impotencia ante todo lo que la rodea. Monta su «show» erótico como instrumento de defensa, para sentirse protagonista de su vida y de la de los demás, al menos durante una hora, pero luego, en su apartamento, se queda sola, insatisfecha, vencida, al igual que cada uno de nosotros. Y tiene miedo. Y construye su existencia a partir de ese miedo, integrándolo como elemento esencial,

te asumido; por el mismo hecho de que Bree quiere, buscará su aniquilamiento. Significa un obstáculo en su camino de autodestrucción, en su compensación masoquista a la culpa de no ser la mujer maravillosa, ni siquiera la actriz maravillosa que ella «tendría que haber sido». Los diálogos de Bree Daniels con la psicoanalista —tratados a la manera de Truffaut en «Los cuatrocientos golpes»— van mostrando el desarrollo de una caracterología que no se limita a este personaje concreto de la prostituta, sino que abarca unos mecanismos generales de reacción humana.

Falso film policíaco —aunque sí se emplea la estructura narrativa del género— y confuso como tal, nos hallamos más en los dominios de la obra psicológica (con ribetes de «cine negro»),

«Fuentovejuna», los disparates a una

A pesar de no ser muy televisivo, uno cree que la programación de Televisión Española no es, en general, lo sería e importante que cabría esperar de un medio como éste, de difusión popular a escala nacional. Al margen de las razones realmente definitivas que parecen impedir la puesta a punto de nuestra televisión —es decir, la censura, la publicidad a todos los niveles, la ignorancia a personas y acontecimientos de auténtico nivel cultural, etcétera—, hay otras, puramente técnicas, que no permiten a los profesionales del medio llegar a dar de sí lo que, en circunstancias más cómodas, podrían lograr.

Por eso sorprende que TVE, en lugar de perfeccionar sus propios sistemas y programas, pase al cine realizando para él películas de coste elevado y aparente gran envergadura. La serie de zarzuelas dirigidas por Juan de Orduña fueron, al parecer, simples adaptaciones posteriores a la gran pantalla, aun cuando, en el momento de su rodaje, se pensara ya en el cine como difusión. Pero ahora se nos ofrece una película rodada directamente para el cine (a pesar de que en un principio estaba prevista también su programación televisiva, que impidieron finalmente problemas de censura y su realizador, Juan Guerrero Zamora) que presenta oficialmente Televisión Española y que, por lo tanto, com-

pite, aun siendo una producción estatal, con el resto de los productos privados de la supuesta industria cinematográfica española.

«Fuentovejuna», título en cuestión de esta superproducción televisivocinematográfica, basada, como es de suponer, en la célebre obra de Lope de Vega, es, por tanto, una televisión extendida al cine, para que el consumista espectador de pequeñas imágenes no se quede, en la calle, sin su razón correspondiente.

Dejando a un lado por ahora el sentido de esta producción y lo que conlleva de exceso por parte de TVE, refiriéndonos concretamente al trabajo de Guerrero Zamora como realizador (habrá que considerar que es ésta su primera película cinematográfica? ¿Lo son, por lo tanto, todas las que se realicen para televisión? ¿El juego es válido a la inversa?), «Fuentovejuna» se presenta como un disparate cinematográfico realmente considerable, no ya sólo en cuanto al «estilo» narrativo —exceso de primeros planos, adaptación en verso para programas culturales...—, sino en la propia concepción de la obra.

Por supuesto que es aceptable cualquier adaptación libre y no hay por qué respetar escrupulosamente la intención de un autor literario. Este ya hizo su obra y el realizador cinematográfico crea la suya propia inspirándose en el libro. Que Guerrero Zamora haga Lope o no es una cuestión de eruditos conservadores que no viene al caso. Pero que su trabajo sea simplemente ilustrativo, culturalista y carente de rigor, es ya una cuestión aparte. Las filigranas de movimientos, los bonitos (?) trajes, la decoración fastuosa o el recitado en verso (ninguno de los actores que intervienen en la película —con la posible excepción de Eusebio Poncela— presta atención a lo que dice, limitándose a resaltar las rimas), por muy «acabado» que deje el producto, no supone una creación válida. Por otra parte, la recomposición histórica meticulosa (que, ade-

más, esta «Fuentovejuna» no supone) no da vigor ni actualidad a una obra; por muy clásica que sea la pieza adaptada, el realizador se dirige a un público contemporáneo y en un momento concreto, utilizando, además, la imagen. La erudición de biblioteca no tiene nada que ver con el cine; sólo el documental puede acercársele relativamente.

Guerrero Zamora ha tenido muchos problemas de censura, y aun la versión cinematográfica está mutilada en 47 ocasiones. Sin embargo, la pedantería, el «estrellismo» de Nuria Torray (inútil incluso para esta versión) y el fraude que supone para el espectador contemplar en «vistarama» (extraño invento que no aparece en los libros) lo que se rodó para pantalla pequeña —con el consiguiente descuartizamiento de planos, insufrible en momentos en que no llega a verse realmente nada— hacen de esta película (?) un producto inaceptable. ¿Es «Fuentovejuna» un prólogo al pase cinematográfico de títulos «difíciles» para televisión, como puede ser el excelente «La cabina», de Antonio Mercero? ¿O un adelanto a la serie de «Crónicas de un pueblo», que podemos ver ahora a todo color? ■ D. G.

TEATRO

Los mártires del amor

En todas las Escuelas de Periodismo se pone como ejemplo de conci-

•ARTE •LETRAS •ESPECTACULO

sión crítica la de un comentarista madrileño que, tras dar noticia del estreno de una determinada obra, se limitaba a preguntar: «¿Por qué?».

No voy a ser tan radical a la hora de hablar de «Los lunáticos», pero sí me pregunto sinceramente por qué se ha desempolvado un texto como el de Middleton y Rowley trescientos cincuenta años después de haber sido escrito. Lo que para un estudioso del teatro isabelino o un erudito en autores cotaneos a Shakespeare puede revestir un interés indudable, puesto hoy en pie sobre un escenario madrileño resulta pura arqueología, simple pieza de museo atacada gravemente por las termitas de la Historia.

«The changeling» («El intercambio», aquí «Los lunáticos») pertenece a lo que suele llamarse «teatro del ciclo shakespeareano», engrosado por autores como Marlowe y Jonson, Beaumont y Fletcher, Webster y Shirley, Massinger, Chapman o Middleton. Este último, cuya vida transcurrió entre 1570 y 1627, recabó para la obra que ahora comentamos la ayuda de William Rowley, escritor algo más joven y de menor entidad que él. Con la particularidad que cada uno de los nombres mencionados determina, todos ellos se movieron den-

tro de las coordenadas del estilo escénico isabelino, aun cuando ya no fuera Isabel, sino Jacobo I —hijo de María Estuardo— quien ocupase el trono de Inglaterra a partir de 1603. Coordenadas que pueden resumirse en una adaptación anglosajona de los principios que inspiraban el Renacimiento europeo, particularmente italiano. El estilo isabelino se manifiesta, entonces, en una particular estructura del drama, en un clima de tragedia que tiende a la crispación y en un hieratismo, tanto psicológico como escénico, que atenaza el desenvolvimiento de personajes y actores.

Todo ello ha sido respetado en el montaje de Fernando Fernández-Gómez —cuyo coste ronda el millón y medio de pesetas, según se rumoreaba la noche del estreno—, sin que la ironía que sobre el propio estilo utilizado aparece en algún momento llegue a tomar carta de crédito. Por otro lado, tanto las escenas que se desarrollan en el manicomio (encomendadas al grupo Bululú y que recuerdan irremediablemente el «Marat-Sade») como algún «ejercicio de dirección», tipo principio de la segunda parte, no van mucho más allá del efectismo, de la brillantez aparente, sin capacidad de integrarse coherentemente en el espec-

táculo, que adquiere así una molesta heterogeneidad bajo la capa envolvente del isabelino.

De «pieza afín a "Macbeth" en su delineación del mal engendrando el mal y precedente de "La señorita Julia", de Strindberg», califica Allard y Nicoll «Los lunáticos». Su trama, entre Eros y Thanatos a la manera clásica, narra los amores de Beatriz y Alsemoro, interferidos por la presencia del hombre que el padre de ella le ha destinado por marido. Para librarse de él, Beatriz encarga a su criado De Flores que le mate. Pero éste no acepta la recompensa que por el asesinato la muchacha le ofrece, sino que la quiere a ella misma, de quien estaba enamorado sin que su diferente clase social y su deformación física le permitieran realizar dicho amor. Prejuicios de todo tipo y un determinado entendimiento de las relaciones eróticas motivarán la tragedia final: todos son víctimas de sus propios sentimientos o, más bien, mártires de los corsés sociales, ideológicos y éticos que les atenazan. No estamos lejos de «La prudente venganza», de Lope de Vega; incluso la clara utilización erótica que Beatriz ejerce sobre De Flores —y que después se vuelve contra ella— consigue que en un momento la obra se levante en vilo. Para luego caer como una losa sobre el espectador a lo largo de una inacabable segunda parte.

De cualquier forma, la conclusión está clara: mucho más lunáticos son los habitantes de los palacios que los del asilo de alienados. Nada nuevo. Y un paso atrás en la trayectoria de Fernández-Gómez, al que siempre duele hacerle una mala crítica, sobre todo cuando hay detrás un trabajo de tantas horas como el de «Los lunáticos». ■ RAMON VALLE.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

PUNTO CERO (antología completa), José Ángel Valente (Barral). DE UN CASTILLO AL OTRO, L. F. Celine (Lumen). LOS SILENCIOS DEL DOCTOR MURKE, Heinrich Böll (Taurus). ANTOLOGÍA TRADUCIDA, Max Aub (Seix-Barral). BOQUITAS PINTADAS, Manuel Puig (Seix-Barral). PUNTO DE REFERENCIA, J. A. Gabriel y Galán (Planeta). MEYERHOLD (II). Comunicación. IMAGINACIÓN Y VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA, Ariel Dorfman (Anagrama). EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA, Tuñón de Lara (Taurus). APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL, L. Gómez Llorente (Cuadernos para el Diálogo). EL BURGUES, Werner Sombart (Alianza Editorial). BUROCRACIA Y SOCIEDAD INDUSTRIAL, Carlos Moya (Cuadernos para el Diálogo). LA IDEOLOGÍA LIBERAL, André Vachet (Fundamentos).

CINE

Madrid

LA MARSELLESA, de Renoir (Bellas Artes). ESTADO DE SITIO, de Chavari (Bellas Artes). LA SALAMANDRA, de Tanner (Rosales). LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, de Pollack (Conde Duque). UNA NOCHE EN CASABLANCA, con los Hermanos Marx (Sevilla). LOS TRES MOSQUETEROS, de Sidney (Pelayo). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, de Hitchcock (Montaña-Vista Alegre). LOS INDESEABLES, de Rosenberg (Ciudad Lineal-Delicias-Las Vegas-París-Vallehermoso). JUEGOS PROHIBIDOS, de Clément (Azul). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Coliseum). RÍO BRAVO, de Hawks (Bahía-Lepanto-Morasol-Postas-Río-Sainz de Baranda). EL SALARIO DEL MIEDO, de Clouzot (Montaña-Quevedo). CABARET, de Fosse (Albéniz). EL CARNICERO, de Chabrol (Emperador). CONFESIONES DE UN COMISARIO, de Damiani (Lope de Vega). DÓLARES, de Brooks (Roxy B). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (Narváez). KLUTE, de Pakula (Avenida). MORBO, de Suárez (Monterrey-Vergara). LOS VISITANTES, de Kazan (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). EL PROCESO DE VERONA, de Lizzani (Galileo).

Barcelona

MUERTE EN VENECIA, de Visconti (Balmes). LA ALIANZA, de Challonge (Alexis). O'SALTO, de Challonge (Alexis). PEPPERMINT FRAPPE, de Saura (Alexis). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, de Romero (Ars). VIDAS SECAS, de Pereira dos Santos (Ars). LA BALADA DE CABLE HOGUE, de Peckinpah (Canadá-Favencia). CABARET, de Fosse (Florida). KLUTE, de Pakula (Excelsior). LOS QUE NO PERDONAN, de Huston (Ambos Mundos-Miami). UN MARIDO INFIEL, de Aurel (Ducal-Goya-Verdi). EL MENSAJERO, de Losey (Lido-Martínez). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armiján (Vergara). ODIO EN LAS ENTRÁÑAS, de Ritt (Barcino). EL SEDUCTOR, de Siegel (Triunfo-Verneda). LOS TRES MOSQUETEROS, de Sidney (Atenas). LA VIDA PRIVADA DE SHERLOCK HOLMES, de Wilder (Ambos Mundos). LOS VISITANTES, de Kazan (Montecarlo-Peláez). YO VIGILA EL CAMINO, de Frankenheimer (Castilla-Loreto-Maragall).

Filmoteca Nacional

Madrid

LA VIDA POR DELANTE, de Fernández-Gómez (Miércoles 6). DIFERENTE, de Delgado (Jueves). NOCHES BLANCAS, de Visconti (Viernes). LA VIDA ALREDEDOR, de Fernández-Gómez (Viernes). CASABLANCA, de Curtiz (Domingo). LA FIERA DE MI NIÑA, de Hawks (Sábado).

Barcelona

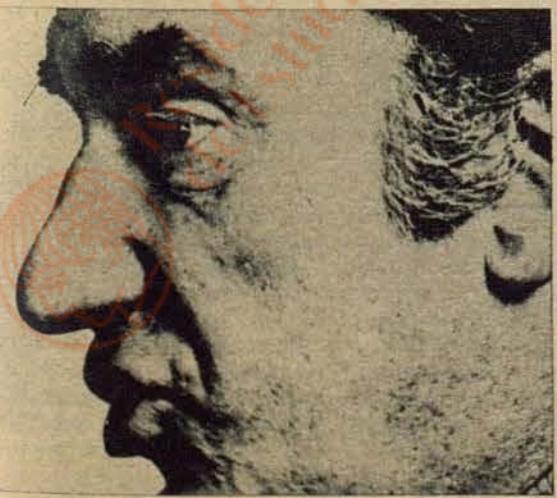
EL MUNDO SIGUE, de Fernández-Gómez (Miércoles). ZVENIGORA, de Dovjenko (Miércoles). EL EXTRAÑO VIAJE, de Fernández-Gómez (Viernes). AMANECER y EL ÚLTIMO, de Murnau (Sábado).

Discos

STEELEYE SPAN: «Below the salt» (Chrysalis-Fonogram). LEON RUSSELL: «Carney» (Shelter-Philips). NEIL YOUNG: «Everybody Knows This is Nowhere» (Reprise-Hispavox).

Flamenco

ANTOLOGÍA DE LA SIGIRIYA (1): Juan Talega. Joselero. El Borrico. Juan Romero Pantoja. Tía Anica La Piriñaca. El Abajao. Tomás Torre. Francisco Mairena. (2): Manuel el de Angustias. Donday. J. Romero Pantoja. El Perrate de Utrera. Luis Caballero. T. Torre. F. Mairena. El Ciego San Román. Tía Anica (Ariola).



DECLARACIONES DEL MINISTRO DE LA GOBERNACION

Respondiendo a las preguntas que le formulaban los procuradores en Cortes, el señor Garicano Goñi, ministro de la Gobernación, declaró el pasado lunes, según la síntesis que hacía al día siguiente «ABC» de Madrid, que «el orden público es indispensable para la paz. La paz es un bien importante que hay que defender celosamente. En España la subversión ha existido desde que terminó la guerra. La represión de las guerrillas por los años 40 costó varios centenares de muertos. En los años 50 surgieron las huelgas de transportes en Madrid y Barcelona. Luego, las huelgas mineras en Asturias. La actividad subversiva en España, como en otros países, está promovida, principalmente, por el partido comunista, en sus tres facciones más importantes: Carrillos, VIII Congreso y Marxista-leninista. La ETA, mezcla de separatismo y comunismo, ha tratado también de alterar el orden público con diversas acciones, algunas tan graves como el reciente atentado contra el Consulado francés en Zaragoza. Las fuerzas encargadas de mantener el orden están siendo incrementadas y dotadas de material moderno y de entrenamiento adecuado. Tendrán, además del armamento tradicional, otro más moderno, a base de elementos disuasivos que se utilizarán preventivamente. Pero la fuerza pública está plenamente autorizada para hacer uso de todos los medios de que dispone. Continuamente evita la utilización de aquellos cuyas consecuencias pueden ser más graves, pero ha quedado claramente establecido que quienes alteren el orden han de sufrir las consecuencias de sus actos, sean éstos los que sean».

Continuando con el resumen de «ABC», se lee: «La subversión activa existe. La cortamos, la desarticulamos, pero resurge de sus propias cenizas. No es precisamente ahora cuando se muestra de una manera más grave. Para cortar la subversión lo primero que hace falta son medidas preventivas. Los servicios de información son esenciales. Sin ellos no se podría realizar ninguna labor de Policía. Es una tarea difícil, arriesgada, secreta, callada y oscura. También la vigilancia es fundamental. Se han producido evidentemente fallos

por falta de personal y escasez de medios. Pero esta situación ha mejorado mucho. Actualmente hay ya grandes zonas del país perfectamente atendidas, y cuando finalice el plan de modernización podrá decirse lo mismo de todo el territorio». Tras tocar los temas de la criminalidad que «como consecuencia del desarrollo económico» sus índices «aumentan en las grandes ciudades, y de las drogas, en el que «sin llegar a los extremos de otras naciones más desarrolladas que la nuestra es evidente que el problema de las drogas existe (...). No hay que olvidar que se trata de un tráfico internacional que, por tanto, ha de ser atacado conjuntamente con los demás países. Debemos luchar, sin embargo, cuanto sea preciso para erradicar de España esta peste social, que está siendo utili-

tico de la Ley de Orden Público no ha sido necesario implantar el estado de excepción, lo que ha permitido que 34 millones de españoles puedan gozar de la plenitud de sus derechos civiles». Tras señalar que «los Guerrilleros de Cristo Rey no están autorizados ni gozan de ningún trato especial y son desconocidos como organización por la autoridad», refiriéndose a los «malos tratos», el ministro, dijo: «... En nuestro país la actuación de la Policía es notoriamente más suave que en otros. Nuestras fuerzas del orden tienen que soportar frecuentemente un trato impertinente de los delincuentes. Su exemplar actuación debe ser más motivo de gratitud que de escándalo».

Contestando a las preguntas referentes a la posibilidad de crear un Ministerio de Sa-

nología ha iniciado un camino de renovación. Es de esperar que los obstáculos serán mucho mayores a medida que se progrese en esa tarea renovadora. El único móvil que nos impulsa es el mejor servicio a la Iglesia. Que no son móviles o razones de otro género —aunque fuesen legítimos en sí mismos y aunque tengamos que considerarlos también con interés para matizar nuestras decisiones— los que nos mueven a escoger los temas o dar determinadas directrices. Incluso algunos pueden llegar a sospechar que se ocultan intenciones meramente humanas —políticas?— en el mismo planteamiento de los temas. Esto es inevitable y no puede ser razón para que nosotros callemos cuando tengamos obligación de hablar o para que soslayemos temas que pueden ser conflictivos. Ni el hallazgo podrá hacernos ceder ni la amenaza podrá hacernos callar». Sobre el tema titulado «no sin intención», colaboración entre la Iglesia, la sociedad y el Estado, el cardenal Tarancón continuó diciendo: «Y prefiero titularlo así porque de esta manera se puede comprender claramente hasta por el mismo enunciado que no se trata de una "ruptura" o de un "desconocimiento mutuo", como algunos han querido entender. Se trata precisamente de buscar esa "mejor cooperación", esa positiva y sana colaboración para bien de todos que ha de tener actualmente no sólo por exigencias de la misma Iglesia, sino por exigencias también de la propia comunidad y política consciente de su autonomía. No sólo no pretendemos desinteresarnos de los bienes humanos sociales y políticos de nuestros hermanos los hombres, o poner dificultades a la acción de la legítima autoridad; antes, por el contrario, queremos prestar a todos el mejor servicio, el que nos corresponde como pueblo de Dios, contribuyendo a "difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones"».

El día 29, J. P. comentaba en «Tele-Expres»: «... Pero es conveniente subrayar que, por primera vez, se plantea el problema de las relaciones Iglesia-España en términos que no las limitan al Estado. La Iglesia, y en representación de la misma la Conferencia Episcopal Española, debe plantearse cuál es su función para con el pueblo español, cualquiera que sea el Estado que oficialmente la represente; en segundo término no debe también plantearse cuáles deben ser sus relaciones con el Estado que ahora da forma jurídica a la sociedad española. Un planteamiento

to nuevo, por lo menos en estas latitudes, y que por esto mismo es conveniente subrayar para que no pase inadvertido».

El diario «Informaciones», en su resumen semanal, publicaba el sábado 2 de diciembre: «... Un documento de 33 folios sobre las relaciones Iglesia-comunidad política es estudiado por los obispos. Se procedió a una votación sobre la conveniencia de hacer o no una declaración sobre las relaciones Iglesia-Estado, que arrojó el siguiente resultado: 50 votos a favor y 19 en contra. Se eligió a siete obispos para que redactaran una declaración en base al documento y a las sugerencias recibidas. Los obispos elegidos (que Martín Descalzo había definido en ABC como «grupo bastante homogéneo y progresivo») fueron monseñores Menjíbar, Merchán, Moralejo, Cirarda, Brida, Montoro y Yanes».

El documento de 33 páginas había sido comentado el miércoles 29 por José Oneto en «El Norte de Castilla»: «... Se pide una revisión urgente del Concordato de 1953, y se insinúa que quizás la solución no sea la simple revisión hacia la que tanto las autoridades políticas como las eclesiásticas han manifestado su oposición. El documento aborda igualmente el caso de los obispos en los órganos públicos (Cortes, Consejo del Reino, Consejo de Regencia y Consejo de Estado), y se pide comprensión para que la razonable ausencia de los eclesiásticos de las instituciones políticas del Estado se lleve a cabo. De otro lado se contemplan los casos de los obispos y sacerdotes que hacen política cuando se refieren a determinadas situaciones en las que puede estar comprometida la "dignidad humana"».

El citado resumen de «Informaciones» continuaba diciendo: «Las noticias de última hora sobre si el Plenario del Episcopado emitirá o no una declaración sobre este tema son confusas y contradictorias. En cualquier caso, las reuniones del Pleno del Episcopado Español ya han evidenciado que éste cuenta con el apoyo total del Papa. Los obispos, corporativamente, mantuvieron una reunión muy cordial y en nada protocolaria con el nuncio de Su Santidad en España.

Monseñor Guerra Campos aún no ha asistido a las reuniones. Parece que por razones personales no estima oportuno participar en el Plenario. Por otra parte, ha recibido de Roma un «monitum», una advertencia, por su telegrama de solidaridad con la



nidad, el ministro de la Gobernación dijo que el tema «afecta a la competencia de distintos departamentos ministeriales y, por tanto, su consideración corresponde al Gobierno en su conjunto. Existen mecanismos orgánicos y jurídicos suficientes para coordinar las materias sanitarias en el país. No se considera imprescindible la creación de un Ministerio de Sanidad».

LA ASAMBLEA DE LOS OBISPOS

Inaugurada la decimoséptima Asamblea plenaria de los obispos españoles, monseñor Enrique y Tarancón dijo, entre otras cosas, según los resúmenes de agencias: «La Conferencia Episcopal Espa-

reunión de sacerdotes de Zaragoza, que no recibió la bendición papal. En una casa cercana a la de ejercicios de El Pinar de Chamartín, donde se celebra el Plenario, un grupo de personas —entre ellas dos sacerdotes y varias mujeres— mantienen un ayuno voluntario durante el tiempo que dure la Asamblea de obispos, por los problemas de los objetores de conciencia al servicio en armas y en apoyo espiritual de las deliberaciones de los obispos. Los prelados se mantienen en contacto con ellos y han acudido a oficiarles la Misa. El tema de la objeción de conciencia ha sido tratado con el vicario general castrense.

La Conferencia Episcopal Española votó y aprobó el documento sobre Apostolado Seglar, que se hará público en su totalidad, y del que también «Informaciones» destacaba el siguiente párrafo: «La concepción cristiana no predetermina una forma particular de actuar políticamente, ya que una misma fe puede conducir a compromisos diferentes. El compromiso político-social (de los cristianos) exige, pues, el reconocimiento de un legítimo pluralismo; de ahí la necesidad de que la sociedad civil ofrezca la posibilidad, garantizada jurídicamente, de que la diversidad de opciones de los ciudadanos pueda manifestarse públicamente y operar efectivamente. Ningún cristiano, sin embargo, puede, bajo el pretexto de pluralismo, hacer compatible con su fe un sistema político-social que se oponga a la libertad, a la creciente igualdad económico-social entre los ciudadanos, a la participación de todos en las decisiones políticas que afectan al bien común».

LAS GARANTIAS JURIDICAS

Con el título «No mermar las garantías jurídicas» publicaba «Ya» un editorial el día 29, en el que se decía: «Cuatro artículos de colaboración hemos publicado sobre el proyecto de reforma de la jurisdicción contencioso-administrativa. Nos parece obligado sumarnos editorialmente a la alarma que dichos artículos expresan entre un proyecto que prácticamente podría acabar con la seguridad jurídica ante eventuales excesos del ejecutivo. Nos referimos a la modificación propuesta para que entre los actos políticos del Gobierno, excluidos los de la jurisdicción contencioso-administrativa, figuren "los que afectan a la garantía y defen-

sa del ordenamiento constitucional". Aceptar esta propuesta significaría (entre otras cosas) la derogación práctica en gran parte de lo esencial de la Ley de Prensa, que era la posibilidad del recurso contencioso-administrativo contra las sanciones gubernativas. Si el parecer del Gobierno resulta definitivo, habría quedado cerrado a los particulares el camino de los Tribunales».

«Informaciones» decía al día siguiente: «El párrafo que se quiere añadir, como se ha dicho justamente, cambiaría sustancialmente todo el Derecho público español, regresándonos a una época histórica preconstitucional, sin paralelo posible en Occidente desde la revolución francesa. Todo ello en función de la imprecisión y vaguedad del párrafo. "La garantía y defensa del ordenamiento constitucional" en nuestro país puede incluir hasta la más nimia decisión gubernamental. El Gobierno, excepto en los casos objeto de posible contrafuego, podría hipotéticamente vulnerar impunemente el propio ordenamiento constitucional sin que los jueces tuvieran opción para corregir errores o excesos lógicos en toda decisión humana. El párrafo en cuestión creemos, no debiera ser objeto de debate, sino retirarlo de "motu proprio" por el Gobierno».

En «La Vanguardia Española», don Sebastián Martín-Retorillo, catedrático de Derecho, escribió: «La idea fundamental de este proyecto —y en este punto no merece sino plácemes— no es sino la de aumentar la competencia de los Tribunales regionales, agilizando con ello la Administración de Justicia. Ahora bien, el proyecto pretende modificar también el artículo 2 de la Ley en relación con los "actos políticos", excluidos del control de los Tribunales de Justicia. Se trata de una pretensión muy grave, de marcado carácter regresivo, y que al aumentar explícitamente el concepto mismo de acto político supone una quiebra indudable en los principios más elementales del concepto de Estado de Derecho».

«Tele-Expres», el viernes 1, señalaba también que «de retroceso en la seguridad jurídica lo ha calificado con exactitud el diario "ABC". Porque la esencia de todo Estado de Derecho es el sometimiento del mismo a la legalidad. Esto es, cuando el Derecho regula no sólo las actividades de los particulares, sino también la de los órganos públicos del poder (ejecutivo y legislativo), de tal manera que sin la existencia de un Derecho po-

sitivo que obligue tanto a los simples ciudadanos como a los gobernantes no puede hablar de Estado de Derecho».

Finalmente, el domingo 3, F. L. de Pablo, de la agencia Logos, anunciaba que «La ponencia de la Comisión de Justicia de las Cortes que ha informado los 53 escritos de enmiendas presentados al proyecto de Ley de modificación de la de 27 de diciembre de 1956, reguladora de la jurisdicción contencioso-administrativa, ha decidido, atendiendo a las once enmiendas que se habían presentado contra la modificación del artículo 2, B), de la citada ley, eliminar del proyecto del Gobierno la repetida propuesta de modificación que eliminaba de la jurisdicción contencioso-administrativa los actos del Gobierno que afecten a la garantía y defensa del ordenamiento constitucional».

LA PARTICIPACION POLITICA

Según informaba «Ya» del día 29, «La Asociación Nacional para el Estudio de los Problemas Actuales celebró ayer un coloquio sobre el tema "Participación política", en el que intervinieron don Francisco de la Caballería García, procurador en Cortes y presidente de la Obra Sindical de Cooperación; don Miguel Primo de Rivera y Urquijo, consejero nacional y procurador en Cortes; don Francisco Sanabria Martín, director de la Escuela Oficial de Radio y Televisión; don Luis Sánchez Agesta, catedrático de Derecho Político, y don Salvador Serrats y Urquiza, procurador en Cortes y presidente del Instituto de Ingenieros Civiles. Actuó como moderador don Leopoldo Stampa Sánchez, presidente de la Asociación Nacional para el Estudio de los Problemas Actuales». Los fragmentos más destacados de las ponencias fueron los siguientes:

— Don Luis Sánchez Agesta: «En sentido muy general, participación es libertad de información y de discusión. Libertad de discusión en que los alejados del poder son escuchados con la misma atención que los que ostentan el poder, o en que los menos no sean ignorados por los más».

— Don Salvador Serrats y Urquiza: «Los defectos son de todos conocidos. Exceso de vinculación de gran parte de los procuradores al Gobierno

y a la Administración, personalismos en posiciones próximas, pero no cohesionadas; falta de relación entre los procuradores, falta de medios y, sobre todo, ausencia de información de la base electoral que lo eligió y de la opinión pública, en el doble sentido de representante a representado, y recíprocamente».

— Don Francisco de la Caballería García: «La participación es una actividad de desarrollo político. El tiempo transcurrido ha sido en vano; aún no sabemos qué derrotó seguir para hacerla realidad. La pequeña historia de la participación ha concluido su primer capítulo de compás de espera. El siguiente corresponde al futuro; pero, ¿qué vamos a hacer con las asociaciones? Dialogando y buscando, debemos deshacer la incógnita».

— Don Miguel Primo de Rivera: «Yo creo en la buena fe de las leyes. Soy hombre constitucional. Sin embargo, en mi teoría no caben los partidos políticos, lo que no quiere decir que no haya que buscar, investigar en el sentido de las leyes hacia una participación. No creo en la implantación de fórmulas extranjeras. Es difícil que nos sirvan. Tenemos dentro de nuestra Constitución el abanico de posibilidades para conseguir la participación de los españoles».

SIMPOSIO SOBRE EL FRAUDE

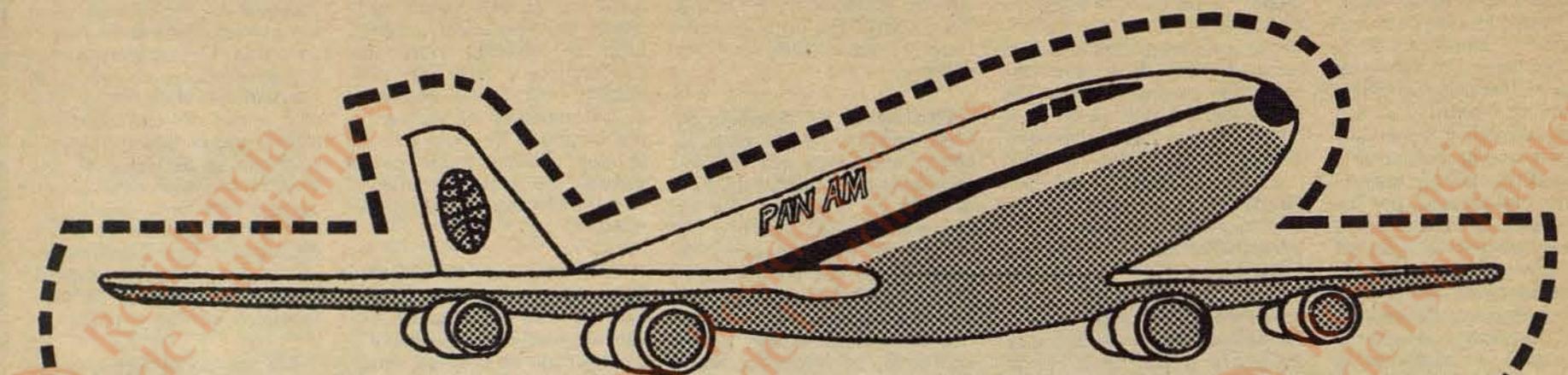
Sobre el I Simposio sobre el Fraude, celebrado en Madrid, A. C. M. decía en «Ya»: «A la conocida serie de sanciones que por adulteración de alimentos y otras prácticas nocivas han venido haciéndose públicas, y que prueban lo extendido de las mismas y la necesidad de un saneamiento general de las actividades en relación con el consumo, se añaden ahora, como muestra de la gravedad del problema, las intervenciones habidas en el I Simposio sobre el Fraude, inaugurado el pasado 30 de noviembre. En él se ha dicho que España es el país europeo con mayor nivel de fraude, y que éste, en cuanto a los productos alimenticios se refiere, crece en nuestro país en proporciones alarmantes. De las prácticas frecuentes que se han mencionado en el Simposio resulta que el pan, la carne, la leche y sus derivados, el pescado y los mariscos, la fruta, el aceite, el vino, el agua y las conservas vegetales son ob-

jeto de manipulaciones fraudulentas en la calidad y en la cantidad. Ante este estado de cosas, el consumidor está en su derecho al exigir un servicio de vigilancia y sanción eficaz, del cual debe formar parte él mismo, inexorablemente, así como de preguntarse de qué puede servir, como indicadores válidos del alza de los costes de la alimentación, los porcentajes, ya de por sí considerables, que mensualmente y de fuentes oficiales se dan a conocer».

Clausurado el Simposio, el ministro de Comercio, señor Fontana Codina, se refirió a que el fraude es innegable, y destacó la oportunidad del Simposio dentro del entorno de nuestra actual escala en el desarrollo económico y social. El mismo desarrollo tecnológico puede favorecer el fraude, permitiendo adulteraciones cada vez más sofisticadas si una adecuada política no elimina ese peligro. La normalización obligada de los productos agrarios, el control de calidad de origen, las modernas técnicas analíticas, el etiquetaje de composición e informativo de los artículos alimenticios, las medidas sanitarias, suponen un proceso integrador de racionalización comercial en el que cada vez son más estrechos los límites posibles a las adulteraciones. Esta evolución general de nuestros cambios se completa con la presencia activa de los consumidores en el mercado, la promoción del Consejo de Comercio Interior y de los Consumidores, el impulso de Asociaciones de Amas de Hogar y Casa, el programado Instituto Nacional del Consumo. La más amplia divulgación comercial, basada en un mejor conocimiento del mercado, fomenta la calidad; mayor defensa del consumidor y ayuda técnica a los estudios e investigaciones de los procesos de comercialización. Todos estos objetivos están previstos en el III Plan de Desarrollo y son las bases de una nueva etapa de la lucha contra el fraude».

AL PASO DEL TREN

Comentando el discurso del ministro de Obras Públicas con motivo de la inauguración de la nueva estación de clasificación ferroviaria de Vicálvaro, inauguración presidida por el Jefe del Estado, Luis Apostúa comentaba el miércoles 29, bajo el título «Al paso del tren»: «Aprovechando la feliz coincidencia que los trenes españoles disponen ya de la gran estación clasificadora de Vicálvaro, en



Pan Am. Nuevas Aventuras
Nueva York
3.500 Pts.
todos los sábados

Por 3.500 pts. al contado y 24 plazos mensuales de 788 pts., o bien 19.350 pts. al contado, usted podrá disfrutar de 9 días en Nueva York, incluyendo días de salida y llegada. Avión de línea regular, hoteles 1.º clase, traslados, visita a la ciudad, y propinas, todo incluido.

Fechas de salida:
25 noviembre. 2 - 9 diciembre.
6 - 13 - 20 - 27 enero. 3 - 10 - 17 - 24 febrero.
3 - 10 - 17 - 24 - 31 marzo.
Salidas especiales:
23 - 27 diciembre (Navidad, Año Nuevo)
14 - 15 - 16 abril (Semana Santa)

Consulte a su Agencia de Viajes o a:

Pan Am.

Edificio España, Madrid-13 - Tel. 241 42 00 ó Mallorca, 250, Barcelona-8 - Tel. 215 20 58

Envíenme, sin compromiso por mi parte, toda la información a

Sr. D. _____

Domicilio _____ n.º _____

Ciudad _____

N.º Dto. Postal _____ Teléfono _____

Viajaría acompañado de _____ personas

Mi Agente de Viajes es _____

HEMERO TECA 72

las afueras de Madrid, don Gonzalo Fernández de la Mora la ha emprendido a vigorosos cintarazos dialécticos con el sistema político de partidos y parlamentos, como si fuese un cadáver cuya resurrección se teme de un momento a otro. Precisamente los países prósperos y en orden como el nuestro —gracias a ese sentido de la eficacia del Estado que canta brillantemente don Gonzalo Fernández de la Mora— son los que desean una mayor participación en las grandes decisiones políticas. Ningún español pediría que cierran esa estupenda estación de Vicálvaro que se acaba de

inaugurar; en cambio, creo que muchos españoles piden que se abran otras puertas. Aunque nadie ha dicho que tengan que entrar por ellas los partidos políticos que aquí hemos conocido».

Según «Diario de Diarios», en el discurso del señor Fernández de la Mora, éste dijo, entre otras cosas, lo siguiente: «La eficacia del Estado del 18 de Julio se registra en los ferrocarriles con tan rotunda nitidez como en los demás sectores de la infraestructura nacional. Al Estado retórico que predominó entre nosotros desde las Cortes gaditanas ha sucedido el que Vuestra Excelencia ha denominado recientemente el "Estado de realidades". Sólo quienes ni siquiera repasan las grandes cifras de la contabilidad nacional podrán desconocer la ingente magnitud de lo cumplido bajo la capitánía de Vuestra Excelencia. Es cierto que nuestro Estado, al ser eficaz, se limita a cumplir con su deber; porque uno de los fines capitales de las estructuras políti-

cas es promover el desarrollo social. Pero lo que da la alta medida del Estado del 18 de Julio es que cumple su obligación de eficacia mejor que ningún otro de los que tuvimos en la edad contemporánea y mejor que la inmensa mayoría de los que hoy rigen el mundo. No necesitamos importar modelos exteriores, porque tenemos el ejemplo dentro. Nuestro Estado se justifica porque está haciendo algo históricamente excepcional, está haciendo lo que debe. Esta es, sin duda, la suprema grandeza del gobernante y de las instituciones. A los hombres y a los regímenes se les juzga por sus obras. Las obras de la partitocracia que algunos grupos quisieran restablecer fueron la anarquía, la injusticia social y el subdesarrollo; es decir, las inevitables consecuencias de la inobernalidad y de la lucha de clases. Por el contrario, las obras de Vuestra Excelencia son el orden más justo y próspero que jamás ha conocido nuestro país, y, además, la fundada posibilidad

de que esa justicia social y ese bienestar social sean mayores cada día. Por ello, España ha elegido, para hoy y para el futuro, el cauce que Vuestra Excelencia le ha abierto en la Historia».

De nuevo Apostúa comentaba, en su resumen semanal, el discurso: «Don Gonzalo Fernández de la Mora tuvo una semana a su completo gusto. Acompañó a Su Excelencia el Jefe del Estado a la inauguración de la gran estación clasificadora de Vicálvaro, y a su Alteza Real don Juan Carlos a la del puerto de contenedores de Barcelona. En ambas ocasiones pronunció discursos que llevan su sello inconfundible, pero que pueden confundir: el progreso material sólo es posible con una organización política determinada».

que cuanto en infraestructura portuaria se había realizado en nuestro país a lo largo de los milenios que van desde la construcción del helenico espigón de Ampurias hasta el año 1940.

«Esta es la Patria construida por los hombres que hicieron la guerra y por sus hijos. Esta es, sobre todo, la espléndida rampa de lanzamiento desde la que nos dirigimos hacia las costas ocupadas por los pueblos más desarrollados de Occidente. Metas que, hace poco, parecían soñadas están ya al alcance de los españoles. Vuestra Alteza es el símbolo de la continuidad en ese magnífico e ilusionado esfuerzo. Y cuantos hemos jurado lealtad a Franco y a las instituciones por él fundadas, cuando un día como el de hoy renovamos nuestra adhesión a Vuestra Alteza, lo hacemos con la convicción de que sois la garantía de la estabilidad de las instituciones y de la aceleración de la carrera hacia el engrandecimiento real de España».

¡Abróchese el cinturón!



Utilice cinturones de seguridad.
Un seguro de vida
que se renueva cada vez
que usted se lo abrocha.

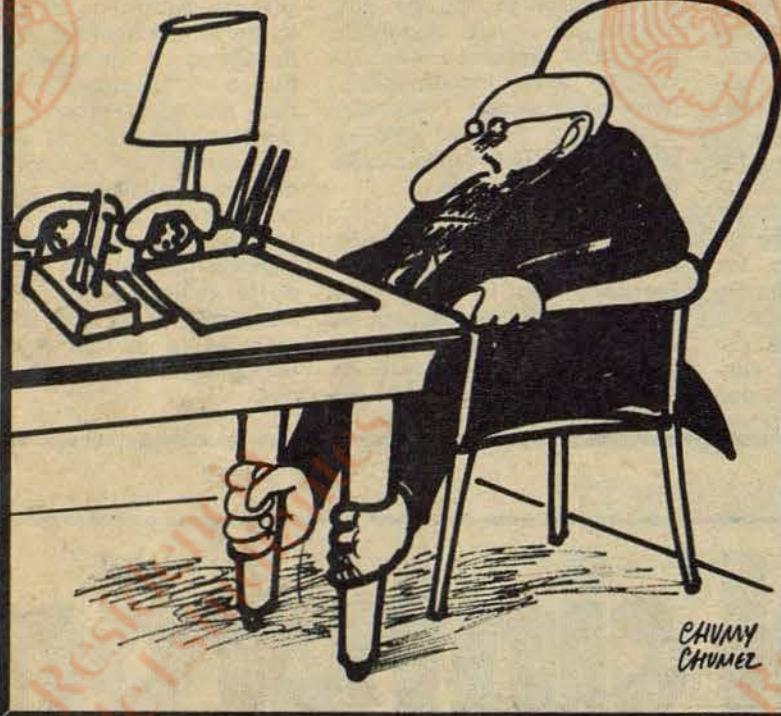
Este gesto tan sencillo, puede salvar su vida.
Recuérdelo: cada vez que suba a su coche
¡abróchese el cinturón de seguridad!

Regale
seguridad

CON LA COLABORACION DE LA
JEFATURA CENTRAL DE TRAFICO

CHUMY-CHUMEZ

Residencia
de los estudiantes



BOLETIN DE SUSCRIPCION A **triunfo**

NOMBRE _____

APELLIDOS _____

CALLE O PLAZA _____

N.º TELEF. CIUDAD _____

PROVINCIA PAIS _____

SUSCRIBANME POR SEIS MESES DOCE MESES
UN PERIODO DE (26 NUMEROS) (52 NUMEROS)

A PARTIR DEL PRIMER NUMERO DEL PROXIMO MES DE _____

FORMA DE PAGO: CHEQUE O GIRO
BANCARIO O POSTAL NUM. _____

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

triunfo CONDE VALLE SUCIL, 20. TEL. 234 65 72 al 77. MADRID-15

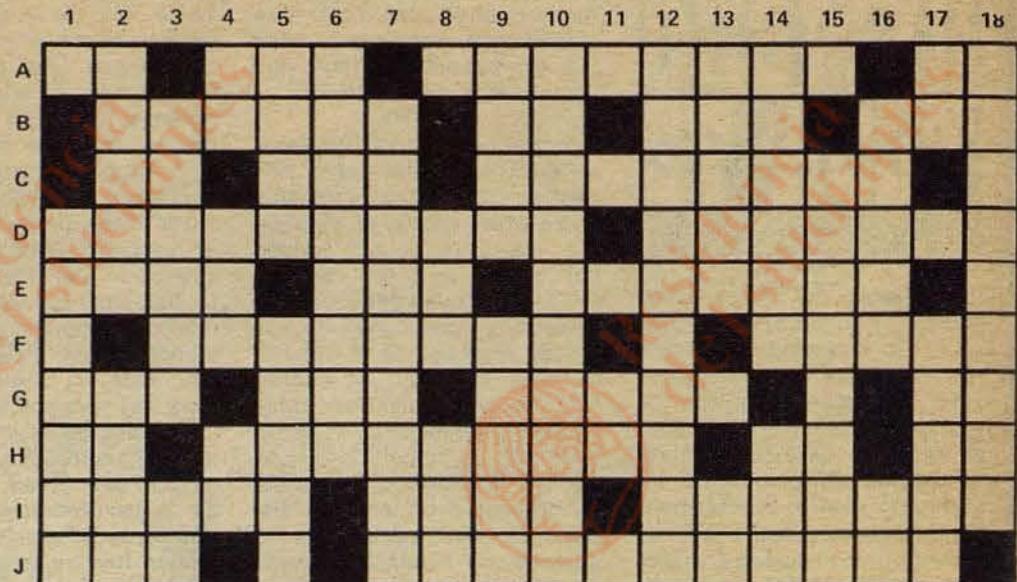
PRECIOS DE SUSCRIPCION (*)—ESPAÑA: Semestral (26 números), 625 pesetas; anual (52 números), 1.200 pesetas. PORTUGAL, MARRUECOS, FILIPINAS e HISPANOAMERICA: Semestral, 800 pesetas; anual, 1.400 pesetas. RESTO PAISES: Semestral, 950 pesetas; anual, 1.500 pesetas.

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

(*) Incluidos los números extraordinarios.

DAMERO N.º 532

TAULER



Fragmento de EL PROBLEMA NACIONAL, de Ricardo Macías Picarea.

Astro.

- A-2 D-2 G-1 Que examina libros u otras obras literarias y da su parecer sobre ellas.
 H-4 I-3 F-4 E-6 H-1 A-8 Efectos, muebles, instrumentos.
 C-2 B-2 H-2 J-2 D-1 B-5 D-5 Cañaheja, bastón, báculo, mimbre, en plural.
 G-9 D-9 B-6 B-3 C-5 E-3 J-3 Que pertenecen a la Física, en femenino.
 D-18 A-13 J-17 F-16 E-14 G-15 C-14 Entonación rítmica con que puede recitarse algo en verso o en prosa.
 F-17 A-17 B-12 A-15 C-18 8-18 F-12 C-15 Antiguamente, novillos.
 J-13 B-17 C-11 D-14 I-12 I-14 G-13 G-18 Que deben o están obligados a satisfacer una deuda.
 A-10 B-10 G-11 E-18 I-10 G-10 C-12 H-12 Fruto parecido a la fresa, en plural.
 D-3 G-3 F-1 C-7 H-9 G-7 D-4 E-4 Disminuyales, consumales, redúzcales algo de un total.
 I-7 J-7 I-4 A-4 F-3 J-1 F-9 F-15 Arabes, habitantes del Sur de Arabia.
 A-6 A-1 I-2 F-6 E-8 E-1 F-5 I-5 B-14 Consideradle como digno de honores extraordinarios.
 E-15 D-15 H-14 D-17 J-16 C-16 I-18 A-14 A-18 J-14 Falta de inteligencia, de talento.
 F-18 J-12 E-10 E-13 H-17 F-14 A-12 D-13 H-8 G-2 B-9 I-15 I-17 E-16 A-5 H-5 J-10 H-15 D-12 G-5 C-10 G-6 C-3 Alzamiento, sublevación, levantamiento o rebelión de un pueblo, nación, provincia o fuerza militar.
 B-4 A-9 H-10 B-13 C-9 H-11 I-13 F-8 B-7 F-10 G-17 D-10 Soldados que se apartan del cuerpo o división en que marchan para reconocer el campo o los caseríos vecinos en busca de lo que puedan coger o robar.
 J-8 E-11 I-9 D-16 I-16 E-12 C-13 D-7 J-9 H-6 D-6 E-2 E-7 Acido amarillo producido en la descomposición de sustancias orgánicas por el ácido nítrico.
 B-16 A-11 I-1 F-7 G-12 C-6 D-8 A-7 H-18 J-15 J-11 J-5 I-8 Villa de la provincia de Burgos.

La solución, en el próximo número.

SOLUCION AL N.º 531

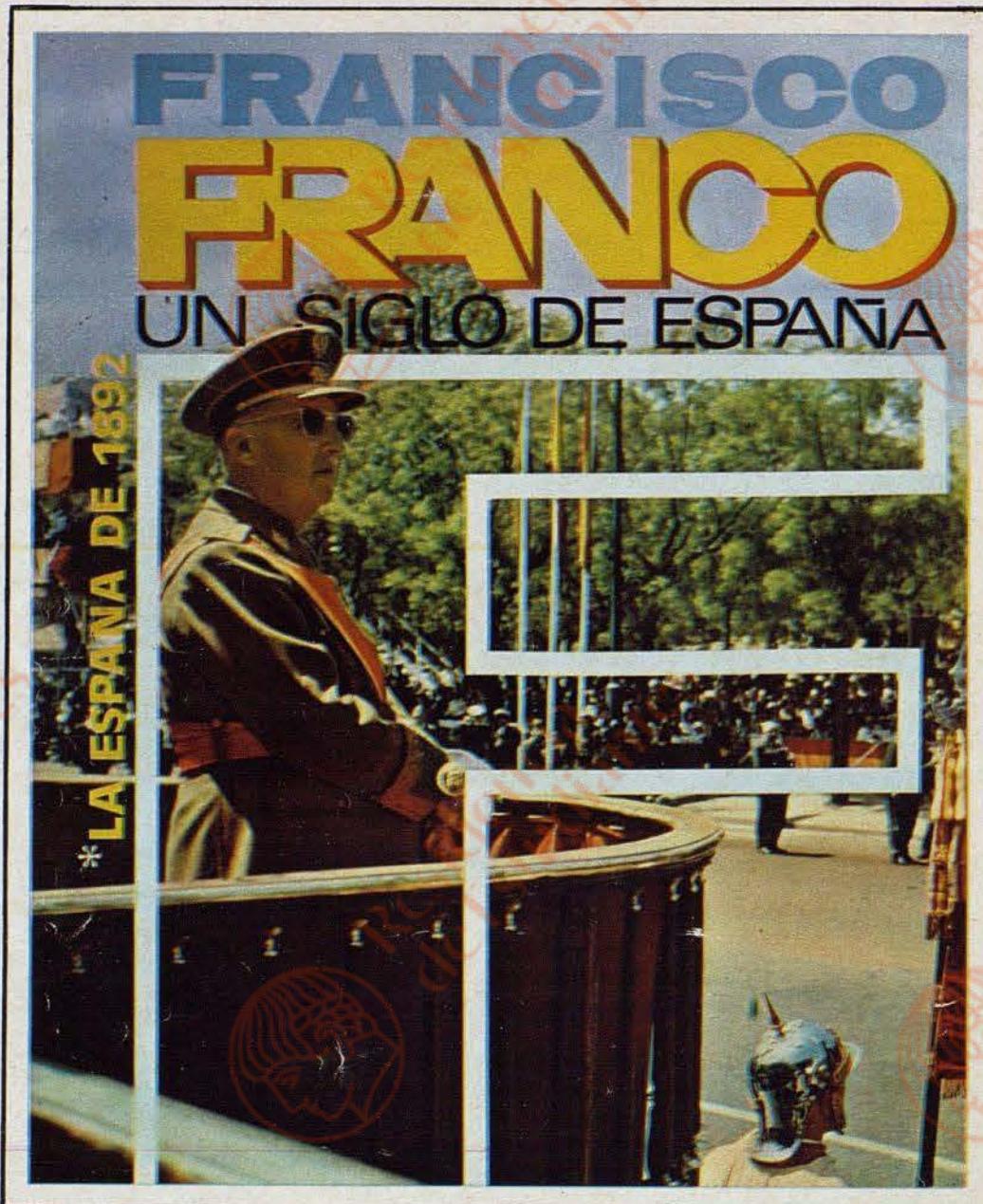
Se despidió de sus amigos y sirvientes y se retiró a sus aposentos, después de cerrar las puertas del castillo, en el que no toleraba que permaneciese nadie, salvo sus domésticos. EL CASTILLO DE OTRANTO, de Horace Walpole.

¡Grand Marnier ~~avec~~ Finley? Oh, la, la!



MARNIER-TONIC

**Una biografía crítica trazada sobre
las últimas etapas de nuestra historia.**



**Escrita y dirigida por
RICARDO DE LA CIERVA**

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadrables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se irá presentando un resumen cuantificado y gráfico, también encuadrable, de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia.



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Recorte este boletín y envíelo a: EDICIONES **ENI**
Avda. José Antonio, 62 - MADRID-13 señalando con una (x) la forma de pago preferida
por usted.

AL ENVIAR EL PRESENTE BOLETIN, EDICIONES **ENI**
ME GARANTIZA LA RECEPCION DE LOS 52 FASCICULOS

- CONTADO:** 1.560 ptas. que pagaré al recibir el primer fascículo.
 PLAZOS: 780 ptas. al recibir el primer fascículo y un segundo plazo de 780 con
el fascículo n.º 26

D..... Dto. P.....
DOMICILIO..... PROV.....
POBLACION.....
POR FAVOR, ESCRIBA CON LETRAS MAYUSCULAS

163

Precio de cada fascículo 30 pesetas

**Adquiera esta obra en quioscos y librerías
(o rellene y envíe hoy mismo este cupón)**

**Es una producción de
EDICIONES**



Para un hombre como el suyo, un encendedor como el nuestro.



El encendedor de mesa Braun.

BRAUN

Encendido electrónico. Gran capacidad de gas. Fácil manejo. Ambos modelos en varios colores.



Si usted
lleva en su muñeca
un Cellini
no es extraño que
tenga que enseñarlo
continuamente.

Es lógico.
No le preguntarán por su exactitud
ni por su mecanismo de precisión.
Saben que es un Rolex.
Pero necesitan admirarlo por su belleza.

Cellini

una joya
con un Rolex dentro.



ROLEX

Relojas Rolex de España, S. A. Génova, 11 - Apartado 859 - Madrid